Revista

estudios

Políticos - Económicos - Filosóficos - Culturales

Edición
Especial
2013

100 AÑOS DE ARISMENDI

~ Partido Comunista de Uruguay

Revista estudios

Fundada en 1956 por Rodney Arismendi

| Edición especial 2013 |

Sumario

3 - Una vida y su contexto.
Teresita Bentancor

10 - Nacido hace 100 años.
Gerardo Núñez Fallabrino

24 - Reportaje de Estudios en los 80.
José Jorge Martínez

Documento y análisis:

51 - Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución.
Rodney Arismendi

82 - Encuentros y desencuentros con nuestro pasado.
María Luisa Battegazzore

95 - Rodney Arismendi y la revolución cubana.
Niko Schvarz

104 - Democracia avanzada, teoría de profundas transformaciones.
Roberto Catenaccio

119 - Coherencia de ayer que ilumina el presente.
Plataforma política XVII Congreso PCU

Director: Eduardo Lorier
Redactora Responsable: Teresita Bentancor
Diseño Gráfico: Lois Artigas

Contactos:
Fernández Crespo 2098
Tel. 2924 2697
Telefax 2924 7056
revistaestudios@adinet.com.uy

Colaboraron en este número:
Prof. María Luisa Battegazzore, Prof. Roberto Catenaccio, Gerardo Núñez Falabrino, Niko Schvarz, Fundación Rodney Arismendi.

Impresión: Impresora Delta
Fernández Crespo 1829
Tel. 2408 9383
Autorización MEC 934.095
Depósito Legal 288489

Precio de venta
Uruguay: $120
Exterior: 15 dólares
(envío incluido)

Se admite la reproducción total o parcial de los artículos si se menciona la fuente.
Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

"Se ha creado una mala costumbre: separar a un autor respecto de las bases teóricas que le servían como soporte; separarle de sus presupuestos teóricos e históricos inmediatos. Esta separación ha hecho que algunos otorguen los méritos del pensamiento original, en el sentido de exclusividad, a autores cuyo gran mérito fue precisamente desarrollar tesis elaboradas por otros, aunque enriqueciéndolas".
(Augusto C. Buonicore - PCdoB)

"No hay ninguna liquidación de la injusticia social sin una revolución económica, pero quien no lucha por la democracia jamás va a luchar por una revolución económica".

"... cuando no hay crítica materialista de las instituciones políticas y no se comprende el carácter de clase del Estado moderno, del radicalismo político al oportunismo político no hay más que un paso."
(Vladimir.Ilich Lenin)

"Toda la historia ha sido la historia de la lucha de clases entre las clases dominadas en distintas etapas del desarrollo social"
(Federico Engels)

"Cada régimen político no puede separarse de un análisis de clase de quien gobierna".

"Ellos pretenden que democracia es capitalismo, cuando democracia es libertad, dignidad y cambios sociales".

"Los estudiantes son como antenas sensibles de la conmoción social: abren zonas grandes para el diálogo, para la crítica y para la discusión".

"Tenemos una atención cada vez mayor hacia los intelectuales, no sólo hacia la literatura y el arte, sino hacia la enseñanza, la técnica, hacia todo ese complejo que en términos genéricos nosotros siempre llamamos intelectuales".

"Amamos el oscuro heroísmo del trabajo revolucionario de todos los días, y no tememos por eso el otro trabajo, cuando toca, de vencer la tortura, las balas o la muerte".
(Rodney Arismendi)

"La causa de los pueblos no admite la menor demora"
(José G.Artigas)

Una vida y su contexto *

Teresita Bentancor

1913.- Rodney Arismendi nace en Río Branco, Cerro Largo, el 21 de marzo.
En el hogar de Tibaldo Arismendi y Etelvina Carrasco, sus padres, se cultivaba la cultura general y la política: Tibaldo revistó en filas coloradas batllistas, llegando a diputado en los años 40, siempre interesado por la lectura, los temas intelectuales, la música.

"Recuerdo la presencia de dirigentes políticos, diputados y otros que llegaban al departamento con sus campañas electorales y sus actividades, que a veces almorzaban o cenaban en la casa de mi padre". "Mi madre tocaba el piano, un tío tocaba el piano, la flauta, la guitarra y mi padre practicaba algo de mandolina... y se organizaban ciertas orquestas familiares".

1919 a 1924.- Concurre a la escuela de 2º grado de Río Branco, una de las dos escuelas de Cerro Largo. Alumno destacado, también "practicaba fútbol con otros muchachos en un baldío al que se llamó El Prado".

1925 a 1928.- A los 12 años se traslada a la capital de Cerro Largo (Melo) para continuar sus estudios en el liceo departamental. Fue su primer alejamiento del hogar, viajó solo,
"vivía en una piecita, desayunaba almorzaba y cenaba en la pensión. Iba al liceo, empecé a hacerme de amigos".
En esos años aprendió a jugar billar y se destacó como carambolista. Y ya mostraba su inclinación decidida por los problemas sociales y políticos. Llegó a ser dirigente estudiantil. *"...formamos un pequeño grupo discutidor";..."tropezamos en la biblioteca del liceo con* ***El Estado y la Revolución de Lenin*** *y* ***La Madre*** *de Gorki". "Leíamos con pasión...con las preguntas surgidas de un mundo donde empezaba a procesarse la gran crisis del 28 al 31".*

1929.- Nuevamente viaja solo, pero esta vez a la capital del país para hacer "preparatorios" de Derecho, en el IAVA .

1930.- Participa en la toma de la Facultad de Derecho, previa a la segunda reforma universitaria y en la constitución de la Asociación Estudiantil Roja, movimiento estudiantil revolucionario de inspiración marxista leninista. De su órgano de prensa -***Lucha Estudiantil***- fue fundador y redactor, como antes lo fuera en los órganos juveniles Estrella Roja y Orientación Estudiantil.

1931.- El 19 de abril, ya con 18 años, ingresa formalmente al PCU, dando continuidad a su militancia en la UJC y en la base partidaria.

---

* Todas las citas de Arismendi entre comillas son textuales de **Forjar el viento**

1932.- Su militancia política se enriquece al iniciar el trabajo directo en la organización de los trabajadores portuarios, labor que en adelante se ampliará a otros sectores como los obreros textiles, metalúrgicos, del gas, del vidrio, la construcción y la carne.

1933 a 1935.- Enfrentamiento a la dictadura de Terra, comenzando con la toma, nuevamente, de la Facultad de Derecho. Dos veces preso en este período de lucha contra una dictadura que atacó fuertemente a la Universidad.

*"Escribíamos en **Lucha Estudiantil**. Allí hicimos un intento de interpretación marxista del fenómeno de la reforma universitaria"…*

En 1935 se produce un importante movimiento democrático, y movilizaciones desde el norte del país, en las cuales participaron personajes como Basilio Muñoz y Justino Zavala Muniz.

1936 a 1939.- Durante la guerra civil española Arismendi integró el movimiento de solidaridad como representante de la Juventud Comunista. Actuó colaborando con los voluntarios latinoamericanos que combatieron en España, muchos de los cuales pasaban por Uruguay.

"Eso me permitió conocer a muchos brasileños, chilenos, paraguayos y también desde luego a los uruguayos que fueron a España, lucharon en España, murieron en España o retornaron luego del fin de la guerra".

El movimiento de apoyo a la República Española significó un factor de aglutinamiento democrático, de reverdecimiento de la lucha, de búsqueda de caminos, que contribuyó a ese gran movimiento que se formó en el país al llamado por Nueva Constitución y Leyes democráticas, culminado por la más grande manifestación pública de la época en 18 de Julio. Fue un factor de apertura hacia la democracia y las elecciones de 1938. En 1939, al tiempo que estalla la segunda Guerra Mundial, en el Uruguay se restablece la democracia durante el gobierno de Juan José de Amézaga.

1940 a 1955.- Período intenso en la rica vida de Arismendi. Luego de desempeñarse como redactor responsable del ***Diario Popular*** de importante despliegue en la lucha antifascista, dirigió el diario ***Justicia***, órgano del PCU de 1941 a 1944. Las denuncias contra el fascismo le acarrearon cuarenta y siete procesos y el exilio.

En la segunda mitad de los 40 escribió sus primeros libros: **La filosofía del marxismo y el Sr. Haya de la Torre** (1946) y **Para un Prontuario del dólar** (Al margen del Plan Truman) (1947). Ese mismo año 1946 comenzó su prolífica labor parlamentaria que cumplió durante 27 años, hasta la dictadura cívico militar fascista que asoló a nuestro país. Él mismo destaca, años después, ya derrotada la dictadura por la lucha popular y restaurada la democracia en el país, entre las muchas interpelaciones realizadas,

"la referente a la Doctrina de la Seguridad Nacional en el año 1947, a los ministros de Relaciones Exteriores y Defensa, que duró una semana…donde anunciábamos lo que iba a pasar con el plan Truman, con la Junta Interamericana de Defensa y con la coordinación de las

fuerzas armadas del continente".

Asimismo

"frecuentes interpelaciones sobre las jubilaciones, vinculadas a grandes demostraciones de los pasivos que se congregaban en ese tiempo al llamado de don Paulino González".

Por otra parte se sucedieron en esos 27 años, llamados a Sala sobre los temas económicos y financieros del país, debates presupuestales, intervenciones referidas a la situación de la educación y la cultura e investigación de las industrias insalubres. Participó durante años en la Comisión de Hacienda, de Asuntos Financieros y Bancarios de la Cámara de Diputados, única Cámara en que actuó como legislador.

Toda esa actuación parlamentaria, incluidas las numerosas leyes sociales elaboradas, estuvo basada en la conjunción del trabajo partidario y la relación directa con los trabajadores, sus sindicatos *"y grandes dirigentes como Enrique Pastorino, Gerardo Cuesta y otros, o incluso, directamente en los centros de trabajo. En particular, en los 50, con el gran auge de los obreros de la construcción, que llegaron a 40.000 en Montevideo, cuando se construía en Pocitos y parte del Buceo... Habitualmente, antes de ir al Parlamento recorríamos los fogones, comíamos con los trabajadores y de ahí nació el gran paquete de leyes encabezado por la del seguro de enfermedad y otras conquistas".*

Lo mismo sucedía con la industria frigorífica, sobre la que investigó y logró leyes de compensaciones y condiciones de trabajo.

Decía Arismendi en los años 80:

"...todo eso se podría encerrar en la fórmula: estudiar, trabajar, plantear los temas, partir del Partido y volver al Partido en ese trabajo, hacer de la labor parlamentaria no sólo una tribuna, cátedra o lugar de exposición, de oratoria, sino un instrumento directo que promoviera la lucha del pueblo y que a veces la culmina".

1955-1973.- Ese tránsito continuo de involucramiento con la realidad social al estudio, la elaboración de leyes populares, contribuyó de modo sustancial a la construcción de la teoría de la revolución uruguaya y al crecimiento cuantitativo y cualitativo del PCU. En 1955 se produce un hito de trascendencia: se realiza el XVI Congreso del PCU, que elige como secretario general a Rodney Arismendi.

"A partir del 55 sobre todo, logramos reunir en una política efectiva y concentrada, el trabajo del Partido, de sus organismos, sus agrupaciones, su prensa, con el trabajo parlamentario directo en los medios obreros, elaborando las leyes, manifestando con ellos, trayendo esos temas al Parlamento, lo que tuvo siempre una gran fecundidad".

Fueron años de intensa labor teórica y profundización de la unidad en el campo popular: en lo social, de la clase obrera en sus sindicatos, de obreros y estudiantes, y en lo político procesos unitarios que culminaron en la fundación del Frente Amplio en 1971. Todo ello cimentado en el desarrollo constante de cuadros de dirección partidaria que configuraron

una sólida orientación hacia la teoría arismendiana de la revolución uruguaya. La inspiración marxista leninista, no descuidó el análisis del movimiento comunista internacional, el luminoso ejemplo de la revolución cubana y sobre todo la realidad social y política latinoamericana y sus peculiaridades. El PCU con Arismendi a la cabeza, se superó a sí mismo en la construcción unitaria de la clase obrera y el pueblo en sus herramientas organizativas. En sus palabras, *"grandes momentos de definiciones obligaban a escribir".*

Y se sucedieron artículos, conferencias, libros. Gran parte de ellos aparecieron en ***Estudios***, la revista teórica que fundó en 1956 y dirigió hasta 1989, para la difusión de elaboraciones económicas, políticas, filosóficas y culturales.

"De trabajos que publicábamos en la revista ***Estudios****, de conferencias originales, nació* ***Problemas de la Revolución Continental****, que tuvo una cierta importancia en el estudio del continente, en los estudios del problema del capitalismo en esa etapa y de la problemática de la revolución latinoamericana. En esos días, cuando estaba fresca la victoria cubana repercutiendo en todo el continente, era necesario sacar conclusiones estratégicas y tácticas. También allí fue a parar mi intervención en La Habana en el año 60 que tentaba un esbozo acerca del desarrollo del capitalismo en el campo uruguayo".*

En ocasión del centenario de Lenin, Arismendi nos legó ***Lenin, la revolución y América Latina***, libro en el cual desarrolla sus análisis sobre *"las búsquedas que en aquel momento se hacían en el movimiento comunista internacional y en los movimientos revolucionarios en general, ya que todo ese período de los 60 a los 70 estuvo conmovido por esos debates".*

En el país, con el importante aporte de las elaboraciones y la acción del Partido Comunista con Arismendi a la cabeza, rodeado de cuadros muy formados y comprometidos, se vivían procesos sustanciales para el logro de la unidad en el campo popular: las luchas por la central única de trabajadores culminadas en la CNT, el Congreso del Pueblo, la unidad política a través del FIdeL en avance hacia el FA…

En 1959, Arismendi conoce al Che. A partir de ahí *"trabamos una amistad muy sólida, basada en un diálogo permanente, con opiniones, debates".*

1973-1984.- El mismo día de inicio de la dictadura, (27 de junio de 1973) Arismendi asume la clandestinidad, desde la cual continúa sin desmayo ejerciendo la principal responsabilidad de dirección del PCU. En mayo de 1974 es detenido y encarcelado hasta enero de 1975, cuando fue expulsado del país, "por sus actividades políticas como secretario del Partido Comunista", según reza en documento oficial. En enero de 1975 llegó a Moscú. Ese mismo año fue a Cuba, invitado por Fidel, quien le entregó la Orden de Playa Girón.

Siendo parte de los *"exiliados políticos que integramos el Uruguay que luchaba"*, que no emigrantes, participó activamente en las campañas internacionales de solidaridad y reconocimiento para con la lucha del pueblo uruguayo contra la dictadura; contribuyó también a la resistencia clandestina y su seguridad, en particular *"elaborando en común con esos brillantes compañeros que en el frente interior del Partido, cayendo uno tras otro, mantenían la línea del Partido, su organización y su supervivencia como factor de la vida nacional".*

Porque "*teníamos una sola dirección en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio*", cuyas bases fueron ininterrumpida labor de organización de todas las fuerzas populares y democráticas para derrotar la dictadura, preparar la post dictadura, y a través de unidad nacional amplia, marchar hacia el desarrollo y consolidación de una democracia avanzada. Es decir: "*Las tareas de avance de etapas, de acumulación de fuerzas, de objetivos transformadores... para luego avanzar hacia objetivos mayores*", una continuidad de las elaboraciones y acciones partidarias colectivas en torno a la teoría de la revolución uruguaya.

Entre las movilizaciones destacadas, de carácter clandestino y que se sumaban a las tantas provenientes de la creatividad de muchos uruguayos que desarrollaron ingenio individual y colectivo, (en los 1º de Mayo, los 27 de junio y en muchas otras circunstancias) estuvieron el plebiscito del 80 y el voto en blanco en las internas de los partidos tradicionales en 1982. Ambos acontecimientos tuvieron enorme despliegue a nivel internacional y en el país, a lo cual contribuyó tanto la organización en el exilio y el consiguiente apoyo exterior como el papel de Seregni desde la cárcel y el proceso constante desde La Radio (cx 30), en particular el trabajo diario durante años que alcanzó dimensión culminante, del entrañable José Germán Araújo.

Como muchos uruguayos exiliados desde diversos rincones del planeta, Arismendi regresa al país en los 80. Él lo hizo el 3 de noviembre de 1984 y fue recibido por un mar de gente y banderas uruguayas, frenteamplistas y comunistas. En el último tramo de su exilio, su actividad estuvo concentrada en la organización del retorno de los exiliados, mientras se tejía en el país la concertación nacional enmarcada en aguda lucha de clases (1º de Mayo de 1983, en 1984 paro general del 18 de enero, paro cívico del 27 de junio, el "Río de libertad" hacia el Obelisco), "*un acuerdo nacional hacia una democracia avanzada hacia la solución de los problemas del pueblo*"

Manteniendo la continuidad del quehacer ideológico político, a partir del Informe al Comité Central (desde el exterior), se retomaba con fuerza el desarrollo de la teoría de la revolución uruguaya a través del particular énfasis en la concepción de democracia avanzada, al tiempo que se reorganizaba la campaña para la elección de 1984, con el PCU aún proscripto, legalizado en marzo de 1985.

1987 a 1989.- El 21 Congreso del PCU elige a Jaime Pérez como secretario general, y se nombra a Rodney Arismendi como Presidente del Partido. Son los años del período revisionista en la URSS, en los que decía Arismendi:

"*¿Por qué se emprende [una nueva gran etapa]?. Diríamos como verdad de Perogrullo: para corregir los errores. Hay que partir de la base que en ese gran esfuerzo, básicamente justo, ejemplar, demostrativo del triunfo del socialismo, liquidador de la explotación del hombre por el hombre, transformador de la gente, sin embargo se han cometido errores, insuficiencias, dificultades, retardo a veces para resolver grandes problemas en la gestión económica, en los métodos de gobierno, en la corrección de anormalidades previstas por Lenin, como la retranca que significan los elementos de burocratización de sectores del aparato del Estado y aun del Partido*".

En la elección de noviembre de 1989 Arismendi es electo como senador de la 1001, cargo que no llegó a ocupar: murió el 27 de diciembre de ese año.

Rodney Arismendi alcanzó a vivir los resultados de esa elección que llevó al primer gobierno del FA en Montevideo y al gran respaldo a la lista 1001.

Estábamos ya los comunistas inmersos en el duro debate que nos llevó a la crisis en el 22 Congreso, a partir de la cual el PCU sufrió desprendimientos múltiples pero logró mantener viva la presencia partidaria en la escena política desde sus instrumentos retomando progresiva incidencia, no sin dificultades. A pesar de que el curso de esos debates derivados de la crisis en la URSS, posteriores a la desaparición de Arismendi, parecen desmentir sus últimas apreciaciones, el PCU actual mantuvo siempre la línea política que desde 1955 lo tuvo como orientador clave. Se inició un proceso de análisis todavía en curso, que coincidiendo con el reconocimiento de errores, insuficiencias etc. ya mencionados por Arismendi y otros factores, llevaron al partido a definir en su 23 Congreso ese proceso de crisis de la URSS como "derrota de la experiencia socialista en el Este europeo".

Las confirmaciones se dan en el transcurso de la vida política; mientras tanto, la validez suprema es la búsqueda de la verdad por medio de la acción consecuente, de los individuos y los colectivos que ellos contribuyen a forjar. Por ello, sin especulación alguna, podemos afirmar que la vida de Rodney Arismendi tiene el más alto valor ético, revolucionario, en TODO su contexto. Las páginas que siguen pretenden divulgar sus aportes teórico-prácticos, sus opiniones documentadas y las repercusiones en algunos colaboradores a los que mucho agradecemos, que en distintas áreas y momentos han interpretado y seguido sus huellas.

Fuentes:

- Página de la Fundación Rodney Arismendi: **www.fundacionrodneyarismendi.org**
- **Congresos y Documentos**, Ediciones PCU, 1988
- **Forjar el viento**, Álvaro Barros Lémez Ed. Monte Sexto, 1987



Nacido hace 100 años

*Gerardo Núñez Fallabrino**

"Si yo tuviera que mirar mi vida, ¿Qué miro? Un militante comunista, que trabajó para formar sindicatos en las fábricas, que actuó en el movimiento estudiantil... en el trabajo clandestino del Partido cuando Terra, con las consiguientes prisiones y cierta tortura, en labores responsables del Partido vinculadas a la participación de cuadros latinoamericanos en la guerra de España... uniendo tareas de base, siempre teniendo como norte la vinculación con las masas obreras y populares, también durante 27 años en la actividad parlamentaria sin dejar de ser prosecretario de Montevideo y luego Secretario General del Partido. Durante la dictadura a mi proposición, estuve entre los que nos quedamos en la clandestinidad; estuve preso, me expulsaron del país, pasamos a organizar la labor en el exterior... ¿Qué soy y que he sido siempre? Un revolucionario practico que se tomó en serio lo que dijo Lenin de que sin teoría revolucionaria no hay practica revolucionaria."
Rodney Arismendi, Revista Estudios Nª100.

A modo de introducción

Sin dudas, escribir sobre la obra de Rodney Arismendi no es una tarea sencilla. Debe tenerse en cuenta, que se está haciendo referencia a un hombre cuya talla teórica es altamente significativa, si se quiere, de los más importantes exponentes intelectuales del marxismo en el Uruguay y América Latina, y sin dudas del movimiento comunista. Siempre que se escribe sobre un Jefe de Partido como lo era Arismendi, se corre el riesgo de caer en una visión idealizada, colocando al individuo como una especie de oráculo que termina negando la construcción colectiva de la línea política del Partido. Pero estos cuidados no deben obstaculizar el reconocimiento al papel de las singularidades y sus aportes concretos en la construcción colectiva. Esto último es un componente insustituible de la praxis revolucionaria. Corresponde señalar que el propósito del presente material no es realizar una biografía o una antología sobre Arismendi, sino más bien demostrar la vigencia de sus principales postulados poniendo a jugar su aporte concreto al desarrollo de la lucha social y del factor subjetivo en el debate cotidiano, en la actualidad por la cual nos movemos. Para ello se abordará la Teoría de la Revolución uruguaya, la Democracia Avanzada, el papel de la Universidad, los intelectuales y el movimiento estudiantil en la actual etapa, y la lucha ideológica. Todo esto en contraposición con algunas afirmaciones de que las principales categorías teóricas propuestas por Arismendi hoy están obsoletas o que el Frente Amplio necesita abandonar la visión sesentista y renovarse, las cuales no se pueden

*Sec. Gral. de la UJC.

demostrar. Muy por el contrario, si se analiza minuciosamente la realidad de nuestro país, e incluso la del resto de los países hermanos -muchos de los cuales atraviesan procesos de cambios a favor de los intereses populares-, se aprecia que la vigencia práctica de los principales postulados arismendianos está claramente presente. Esto no quiere decir que haya que abandonar la labor siempre necesaria de recrear y construir teoría en la propia práctica revolucionaria, a la luz de las consideraciones indispensables que merece cada momento político desde una perspectiva crítica. Pero esto último, tampoco quiere decir el renegar de la acumulación histórica, cayendo en un escepticismo que le coloca, tal cual lo hacen las empresas a sus productos, una fecha de vencimiento a la experiencia social y a su síntesis.

Para María Luisa Battegazzore, la obra de Arismendi está dirigida *a la lucha político-ideológica, en un doble sentido: la ostensible refutación y debate de concepciones que, a su entender desvirtuaban el marxismo y, sobre todo, la educación partidaria y la influencia en amplias masas. La controversia fue un medio para precisar conceptos, definir posiciones, esclarecer aspectos metodológicos y filosóficos.*[1]

Su obra, que involucra teoría y práctica transformadora, incorpora en la escena nacional, de manera creativa y alejada de toda visión mecanicista, lo anunciado por Marx, Engels y Lenin en cuanto al carácter de las revoluciones. Dicha incorporación no implica un marxismo uruguayo, como se encargó de señalar Arismendi en varias oportunidades. Al respecto, afirma que *el problema se plantea en términos dialécticos: no un 'marxismo nacional', sí una teoría de la revolución que sea hija de la aplicación del marxismo a la realidad concreta de un país determinado*[2].

El aporte arismendiano se sintetiza en la construcción de la teoría de la revolución uruguaya, colocando la unidad como premisa irrenunciable y como factor decisivo a la hora de concretar los cambios. Esto se traduce a su vez en la creación de herramientas unitarias y combativas como la central de trabajadores y el Frente Amplio, forjando un bloque político social que aparece como negación del sistema y propone su superación. Al mismo tiempo, es indiscutible la relevancia teórica y práctica que le otorga Arismendi a la existencia de un sólido Partido Comunista junto a una gran Juventud Comunista, capaz de encabezar los más complejos enfrentamientos contra las clases dominantes en la lucha por la liberación.

El efecto concreto de su obra es haber propiciado el camino que abrió paso a la construcción de una nueva subjetividad de la izquierda y de todos quienes luchamos por una sociedad más justa, forjando la CNT, el Frente Amplio y un gran Partido Comunista de cuadros y de masas. Dicha subjetividad introduce la perspectiva cierta de luchar, entierra la resignación, recobra la esperanza y la catapulta hacia un horizonte que rompe las barreras de la inmediatez. Subjetividad que sintetiza lo utópico con las posibilidades concretas y científicas de realización; la amplitud táctica con la profundidad estratégica; la unidad en la diversidad; y la lucha por la democracia como forma de luchar por la revolución y el socialismo. Arismendi es, sobre todas las cosas, un alfarero de la unidad y por ello, se ha

1 Battegazzore, M. L. (2001). Desde los tiempos del desconcierto: releyendo a Arismendi. En vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi. Grafinel: Montevideo.

2 Arismendi, R. (1970). Lenin, la Revolución y América Latina. Pueblos Unidos: Montevideo.

convertido en el revolucionario más importante del Uruguay del siglo XX.

Teoría de la Revolución uruguaya y Democracia Avanzada

Uno de los más interesantes aportes de Rodney Arismendi es haber conjugado en la teoría de la revolución uruguaya, dos elementos que hasta el momento, al menos en los debates de la izquierda latinoamericana, aparecían separados: la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo. Esta conjunción queda de manifiesto en la praxis revolucionaria desplegada por el Partido Comunista hasta nuestros días, y se sintetiza en la famosa frase: *nuestro camino es la democracia y el antimperialismo, nuestro destino la liberación nacional y social, el socialismo*[3]. Colocar encima de la mesa la unidad conceptual de la democracia con el socialismo, no apuntaba a discutir el evidente carácter democrático del socialismo, sino más bien las formas de aproximación a él. Como es sabido, durante gran parte del siglo XX dos grandes posiciones dividían a la izquierda, por una lado quienes apostaban por una vía de la revolución donde las masas eran grandes protagonistas; y por otro, quienes optaban por el foquismo o las elites revolucionarias. Al mismo tiempo, se colocaba la discusión en torno al carácter pacífico o violento de las vías.

La experiencia acumulada por distintos pueblos y gobiernos echa por tierra la dicotomía instalada respecto del carácter pacífico o violento de las vías de la revolución. Es burdo pensar que la llamada opción pacífica -si es que se propone generar las condiciones para la revolución-, no contenga elementos que provoquen la reacción violenta de las clases dominantes. Como también es erróneo pensar que la vía violenta no contiene, como objetivo irrenunciable de los revolucionarios, la paz. Las medidas radicales, aún transitando en la fase democrática y utilizando la institucionalidad burguesa, representan para los sectores dominantes, un peligro latente en tanto afectan sus intereses. Arismendi afirmaba que *gran parte del programa democrático radical y antimperialista lesiona, obligatoriamente, amplios intereses de la gran burguesía*[4]. Por ello, el carácter violento de la vía no es un aspecto determinado por quienes se proponen la revolución. Juegan un exclusivo y protagónico papel en la determinación de dicho carácter, aquellos sectores que pasan a conformar la resistencia, la contrarrevolución. Sin ir más lejos, en los últimos años se ha podido ver cómo los sectores conservadores en el Uruguay y América Latina han intentado frenar mediante la utilización de la violencia el proceso de avances democráticos. En Uruguay uno de los ejemplos más claros fue el lock out patronal en el primer período de gobierno del Frente Amplio; en Ecuador, Bolivia, y Venezuela los incesantes intentos de golpe de Estado; en Paraguay no sólo fue un intento: dieron el golpe de Estado al igual que en Honduras aunque con características distintas. En este sentido, es preciso ajustar la caracterización del comportamiento de las clases dominantes frente a las medidas impulsadas por los sectores progresistas y de izquierda. Esto, en función de que su agresividad desde el punto de vista de clase, no siempre ha sido una respuesta a medidas radicales. Han respondido ferozmente al mínimo intento de "ordenar la casa".

Hechas estas precisiones y continuando con la polémica en cuanto a las vías, es a partir de

3 Arismendi, R. (1984). Informe al Comité Central del PCU en el exterior y resumen de los debates.
4 Arismendi, R. (1970). Lenin, la Revolución y América Latina. Pueblos Unidos: Montevideo.

1955 que el Partido Comunista comienza un proceso de problematización en torno a su concepción, incluida el de las vías de la revolución, no sólo para el Uruguay sino también para el resto del continente. El PCU en aquellos momentos entendía que la vía más probable para América Latina era a través de la lucha armada, como queda de manifiesto en algunos pasajes de ***Lenin, la Revolución y América Latina***. Caracterización que luego se irá afinando análisis tras análisis y discusión tras discusión, no con el ánimo de centrifugar una posición política, sino para dotar de un sólido cuerpo teórico a lo que más tarde se denominara como "Teoría de la Revolución uruguaya". El estudio y el análisis de la realidad latinoamericana lleva a concluir que en condiciones favorables, la lucha popular debe librarse por *cauces pacíficos, sin guerra civil...*, sin dejar de considerar el feroz trabajo del imperialismo y de la gran burguesía en el intento de frenar el avance popular, aspecto que exige *...la más amplia unidad de las fuerzas populares para enfrentar a la reacción en las mejores condiciones y en todos los planos de lucha.*[5] Como se desprende de la misma cita, esta nueva caracterización no excluye ninguna vía ni reniega leyes universales previstas por Marx, Engels y Lenin en torno a la probabilidad de las vías.

Lo que se elabora entonces, es una nueva estrategia, una nueva alternativa de liberación mediante la utilización de la democracia burguesa, la cual permite en ciertas circunstancias, avanzar en ella misma hasta su superación, para construir la verdadera democracia, la socialista. Sánchez Vázquez recuerda que *Marx nos hace ver hasta qué punto la democracia burguesa es simple medio y no fin...La democracia, en cambio es para Marx un fin en sí. Desde esta óptica critica la democracia burguesa, liberal, sin que esto signifique negar sus elementos progresistas.*[6]

Hecho este señalamiento, la democracia avanzada es una superación de la democracia burguesa, aunque contiene -dependiendo del período de avance y acumulación por el que se transite-, rasgos de esta última. De esta manera, la democracia avanzada se inscribe como una necesaria y posible construcción social, que por su trascendencia histórica, adquiere calidad de construcción social revolucionaria, en tanto implica rompimientos y traza una ruta hacia el socialismo. Arismendi enfatizaba que la democracia avanzada no debía concebirse como *un esquema político o una simple formulación propagandística de un programa, sino como un amplio proceso de participación y movilización de todo el pueblo, como un camino de luchas democráticas y reivindicativas capaces de ir creando una nueva correlación de fuerzas en el país.*[7]

Para los comunistas, el decisivo peso de la clase obrera y de su Partido, sumado a la movilización social, la organización del tejido social y de la fuerza política, constituyen junto a los procesos objetivos, condiciones insoslayables para el pasaje de la fase democrática a la socialista. Dicha valoración no responde a una lectura esquemática respecto de las condiciones de pasaje de una fase a otra. Tiene que ver con el análisis histórico y la experiencia concreta recogida de la puja social. Cuanto más débil sea la acumulación de fuerzas de quienes luchan, quitan y construyen poder –los subordinados según algunos autores de corte gramsciano-, más posibilidades tendrán quienes luchan, defienden y usan el poder

5 XVIII Congreso del Partido Comunista de Uruguay. (1962) Informe de balance del Comité Central y resumen de la discusión.

6 Sánchez Vázquez, A. (2006). Entre la realidad y la utopía. Ensayo sobre política, moral y socialismo. Ciencias Sociales: La Habana.

7 Arismendi, R. (1985). Conferencia Nacional del Partido Comunista de Uruguay. Informe de tesis y resolución general.

para el mantenimiento del estado de cosas, los dominadores.

Como se marcaba anteriormente, el pasaje de una etapa o fase a otra no se da mágicamente. Al respecto, Arismendi insiste -en uno de sus más profundos análisis sobre América Latina- que la idea de la continuidad de la revolución, del pasaje de una etapa a otra, de la interrelación dialéctica entre la etapa democrática de liberación nacional y la socialista, constituyen, precisamente la médula de la declaración programática.[8] Es decir, hay que proponérselo en términos programáticos y trabajar en consecuencia. Corresponde advertir que durante mucho tiempo no aparece en Arismendi una marcada distinción entre fases y etapas de la revolución. Distinción que sí realiza en el año 81 en el artículo para la revista Estudios N°78 *"La perra otra vez en celo"*. Por tanto, parece adecuado desde el punto de vista teórico, caracterizar a la revolución como una nueva etapa en el curso de la lucha social, y hablar de fases para distinguir y caracterizar las temporalidades más relevantes que se van desarrollando dentro de la etapa de revolución.

Retomando lo vinculado a la teoría de la revolución uruguaya, es bueno establecer que tiene como característica sobresaliente la unidad del movimiento popular y su expresión en el plano político (partidario) y en el social. A modo de aclaración, la división entre lo social y lo político es a razón de ejemplificar de manera más clara los distintos circulos de la táctica partidaria. Pero de ningún modo significa una separación conceptual. Marx, en ***Miseria de la Filosofía*** afirma categóricamente que no se puede decir que *el movimiento social excluye el movimiento político. No hay jamás movimiento político que al mismo tiempo, no sea social.*[9] La unidad del movimiento tiene como gran eje vertebrador en todos sus planos, el programa de transformaciones. Este programa no puede surgir de un sesudo análisis de pequeños puñados de bien intencionados "analistas políticos". Desde la concepción arismendiana, el programa democrático avanzado se forja al calor de la lucha popular y es fruto de las necesidades socio-históricas determinadas. Combina la lectura objetiva de la realidad y la labor subjetiva del Partido Comunista. Integra las necesidades socio-históricas, pero a la vez traza coordenadas estratégicas que se encaminan a la liberación, instalando dialécticamente la relación motora entre necesidad y libertad.

Como expresara Arismendi, no se puede confundir la plataforma política inmediata a desarrollar durante el proceso de acumulación de fuerzas con la plataforma revolucionaria, evidentemente de una fase superior y más avanzada que la anterior. Si bien parece una obviedad, no resulta reiterativo realizar esta aclaración, puesto que no sólo es importante el correcto manejo de las categorías, sino además contar con una adecuada lectura de las situaciones concretas para no conducir el proceso a peligrosos derroteros.

Repasando las diferentes definiciones arismendianas y partidarias respecto de la democracia avanzada, en todas, independientemente de las modificaciones sometidas a lo largo del tiempo, aparece el componente programático reivindicativo como un aspecto ineludible. Así se puede apreciar en la definición que proponía Arismendi en el año 84, planteando que *significa una nueva política económica de desarrollo de la economía nacional, de fomento de la industria, el comercio y el agro, para lo cual es imprescindible la defensa*

8 Arismendi, R. (1962). Problemas de una Revolución Continental. Pueblos Unidos: Montevideo.

9 Marx. C. (1847). Miseria de la Filosofía. Ediciones en Lenguas extranjeras: Moscú.

del patrimonio nacional contra los monopolios, la estatización de la banca, la reforma agraria; a la vez satisfacer las aspiraciones de aumentos de salarios...enfrentar la inflación con medidas adecuadas, la defensa y desarrollo del sector estatal de la economía.... Comprende una política exterior independiente, de paz, soberanía nacional y latinoamericanismo consecuente...[10] El aspecto programático es de vital importancia para poder llevar a cabo la realización hegemónica de la clase obrera, desplazando al bloque de poder por el bloque político social alternativo. Si como dijera Marta Harnecker, la política es el arte de construir una fuerza social antisistémica, el programa político es entonces la expresión condensada de la capacidad artística y científica de construir una nueva hegemonía capaz de derrotar al viejo sistema, al tiempo que erige los cimientos del nuevo sistema liberador.

Los gobiernos del Frente Amplio y la democracia avanzada

El hecho de haber conquistado el gobierno por parte de las fuerzas de izquierda, es sin dudas un aspecto que se circunscribe dentro del proceso democrático avanzado, pero esto no quiere decir que la etapa se pueda caracterizar como de democracia avanzada propiamente dicha. La conquista del gobierno significó un paso fundamental y un salto cualitativo para ingresar a una nueva etapa. En términos clásicos, significó un avance de las fuerzas populares integrantes del bloque político social alternativo, y un desplazamiento del bloque de poder del gobierno. Hecho que no quiere decir que el bloque dominante haya sido desplazado del poder. La conquista reafirma y comprueba en la práctica misma, la validez de la teoría de la revolución uruguaya y su justeza. Como se señalaba, implicó la apertura de una nueva etapa que se caracteriza por ser aún de acumulación de fuerzas, y al mismo tiempo por desplegar importantes avances programáticos que van abriendo a su interior nuevas fases de desarrollo de la economía nacional. En la actualidad, si hablamos de democracia avanzada, debe señalarse la necesidad de profundas reformas en el plano superestructural de la sociedad, las cuales van a llevar inevitablemente a quiebres y rupturas de los eslabones institucionales de sujeción mediante la ideología y la cultura dominante. Una de estas reformas, tiene que ver con la transferencia de poder de los dominantes hacia los dominados, transferencia que sólo será posible si se conjugan el deseo y la táctica justa de los dominados en la lucha por el poder. En esta lucha, es de cardinal importancia visualizar que la democratización de la sociedad abarca y comprende todos sus niveles. No es solamente en términos políticos, además debe serlo en términos económicos. La democracia avanzada es también, necesariamente, la apertura de una nueva etapa cuya realización supone un cambio en la política económica que conduzca a la construcción de un nuevo modo de producción, colocándose como fase previa y en tránsito al socialismo.

Para analizar el Uruguay de hoy, es importante al menos repasar algunas definiciones del PCU que pueden ayudar a comprender de mejor manera dónde estamos parados. Para el Partido, la etapa de democracia avanzada implica entre otras cosas *avanzar en el desplazamiento del bloque de poder, sustituyéndolo por la clase obrera y sus aliados. Es una nueva hegemonía en el plano nacional, que puede potenciarse en el marco de los procesos que se*

10 Comité Central del PCU. (1984). Declaración política.

viven en América Latina...[11] Tomando como referencia la cita, es claro que si bien se ha avanzado, todavía no se puede hablar de desplazamiento del bloque de poder, aspecto este último que sería clave para la construcción de una nueva hegemonía, pero no excluyente, debido a que en el proceso se establece una relación dialéctica entre hegemonía y contra-hegemonía que abordaremos más adelante. Las principales medidas llevadas a cabo por los gobiernos frenteamplistas que se encuadran dentro del avance en democracia son muchísimas, por razones de espacio solo enunciaremos algunas de ellas. En este cuadro se inscriben entre otros la Reforma de la Salud; el Plan de Emergencia; la anulación de los principales efectos jurídicos de la Ley de Caducidad (declarada inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia); el IRPF (aunque corresponden modificaciones que vayan en el sentido de gravar más el capital y menos los salarios); el ingreso de Venezuela al Mercosur; el restablecimiento y profundización de las relaciones con Cuba y con todo los hermanos países latinoamericanos; las políticas contrarias a.las recomendaciones del FMI y de los EEUU en materia de política económica para hacer frente a la mayor crisis del capitalismo; la ley de matrimonio igualitario; el decreto de mayo de 2012 y el proyecto de ley que avanzan en la democratización de los medios masivos de comunicación; los impuestos para frenar la extranjerización y concentración de la tierra; la convocatoria a los consejos de salarios y a la negociación colectiva; la aprobación de leyes obreras que amparan a los trabajadores que deciden organizarse para enfrentar a sus patronales; el congelamiento de ciertos precios de la canasta básica de alimentos. Esto no quiere decir que el proceso sea lineal y que el mismo esté exento de contradicciones. Por el contrario, los comunistas concebimos el proceso en contradicción y puja permanente, teniendo en cuenta que en todo proceso de cambios y más aún aquellos que se proponen romper lo "normalizado" y lo "naturalizado" de la sociedad, se generan -casi por naturaleza propia de la lucha de clases- resistencias, tensiones y conflictos que expresan in situ las contradicciones estructurales del sistema. Estos elementos no fueron eludidos por el análisis de Arismendi, quien con extraordinaria claridad advertía que la democracia avanzada *no es un acto, ni el carácter automático del gobierno que comienza en marzo. La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo...Desde luego, también será un gobierno, si es el gobierno que surge por el triunfo del Frente Amplio. Pero incluso en tal caso, sería un proceso.*[12]

En síntesis, no es posible hablar de democracia avanzada si no hay participación popular y organización, si no hay protagonismo de las amplias masas y si no hay un gran Partido Comunista que promueva la lucha y jalone al propio proceso de transformaciones. Tampoco hay democracia avanzada si no se va templando al calor de las masas la contrahegemonía liberadora.

En este sentido, y tomando nuevamente como referencia la primera cita de este subtítulo, la contrahegemonía o hegemonía alternativa no comienza a partir del momento en que se desplaza el bloque dominante, puede incluso ser previo, lo que daría lugar a la conducción intelectual y moral de la sociedad como lo planteara oportunamente Gramsci. La hegemonía comprende y supera la correlación de fuerzas, aunque esta última es muy significativa en la forja de ella. Por definición, la hegemonía se encuentra muy por encima de las mayorías circunstanciales que se pueden dar en distintos espacios, léase asambleas, plenarios, congresos, elecciones, etc. Es una construcción que adquiere permanencia a lo largo del

11 XXIX Congreso del PCU "José Luis Massera". Resoluciones.

12 Arismendi. R. (1984). Informe al Comité Central del PCU en el exterior.

tiempo e involucra varios planos de la sociedad a la vez. La hegemonía alternativa implica la construcción de una determinada sensibilidad, que reúne el pensamiento y la acción, la moral y la política. Es por sobre todas las cosas un complejo constructor sociocultural, que abarca el plano económico e ideológico y promueve un sistema de valores morales capaces de dar sostén a dicha hegemonía. Si se habla entonces de proceso sociocultural, no se puede ver reducido a una dicotomización de la realidad, o de las relaciones de poder, y por tanto es erróneo analizarla y pensarla desde un enfoque de actividad-pasividad de los sujetos. La contrahegemonía o la hegemonía alternativa, no es algo que surja a partir de la "alineación de los astros" o del toque de la piedra filosofal, requiere para su realización –según Arismendi- del papel dirigente del Partido y de un sistema de alianzas caracterizado por su amplitud, considerando al mismo tiempo que ella está condicionada por las etapas del proceso de avance hacia el socialismo.

Cabe precisar que la hegemonía no puede entenderse como equiparada a la dominación. La dominación utiliza la fuerza y coarta violentamente las posibilidades de los dominados, justamente porque la cultura dominante no ha llegado a ser hegemónica. Como plantea Massardo, *La dominación abierta y ostensible debe ser reemplazada por la hegemonía*[13] para que el sistema sea más estable y preserve sus intereses. Pero dicho proceso puede darse inversamente. Si tomamos como ejemplo lo sucedido en América Latina en la década de los 60 y 70 en cuanto al establecimiento de las dictaduras fascistas, vemos que el sistema - teniendo como principal referente e impulsor de dichas dictaduras a los Estados Unidos- fracasa en la construcción de su hegemonía y por tanto recurre a la forma "abierta" de violencia para dar sostén al sistema. Los principales resortes ideológicos-institucionales se vieron altamente cuestionados por los movimientos y partidos contrahegemónicos; sin embargo EEUU logra imponer las principales bases políticas e ideológicas que justifican su dominación, hoy encubierta o invisibilizada para vastos sectores populares. Como señala el documento del Consejo Interamericano de Seguridad de los EEUU –también conocido como documento de Santa Fe-, este país debía tomar la iniciativa ideológica, haciendo fuerte hincapié en la educación como forma de garantizar la dominación y el desarrollo de la hegemonía imperialista.

Por consiguiente, la izquierda uruguaya teniendo en cuenta ello, debe necesariamente librar una profunda batalla ideológica que permita generar las condiciones para una profundización del programa del Frente Amplio, como forma de dar continuidad a la tendencia de avance fruto de los cambios impulsados por el movimiento popular. Como afirma el XXIX Congreso del PCU *El gobierno conquistado ha llevado a la práctica una política enormemente importante en aspectos que tienen que ver con la ampliación y profundización de la democracia, tanto en los derechos sociales y sindicales, en la atención a la emergencia social, en los derechos humanos.* Pero estas conquistas no son de una vez y para siempre. Requieren de una férrea, amplia y unitaria defensa por parte del movimiento popular frente a los intentos desestabilizadores de la derecha. Esta defensa pasa, nada más y nada menos que por profundizar más los cambios en sentido popular, al tiempo que se fortalece el conjunto de organizaciones sociales, y se afianza política, orgánica e ideológicamente el Partido Comunista. La derecha –como se ha hecho referencia más arriba- no se queda ni va a quedarse de brazos cruzados viendo cómo sus intereses de clase son afectados por el avance de la izquierda. Uno de los ejemplos más claros en este sentido es la contrao-

13 Massardo, J. (2011). La significación histórica del movimiento estudiantil en Chile.

fensiva desplegada por la derecha en el último tiempo: el traslado de la jueza Mota; la declaración de inconstitucionalidad del ICIR (Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales); y la declaración de inconstitucionalidad de la ley que dejaba sin efecto la ley de caducidad. Esto lo hicieron utilizando los resortes de la institucionalidad burguesa que fue creada entre otras cosas para esto mismo, es decir, para resguardar los intereses de las clases dominantes; son en definitiva los más preocupados por mantener la impunidad y la concentración de la riqueza, al tiempo que frena y enlentece el proceso de cambios. No es por casualidad, forma parte de su proyecto político-económico. Fue la dictadura cívico-militar la que protegió, defendió e impuso el modelo económico que hoy defienden las cámaras empresariales, la Asociación Rural y los partidos tradicionales.

La lucha ideológica y la polémica unitaria

La lucha ideológica es para Arismendi un componente ineludible en la lucha de clases, pero es en todo caso un complemento y no sustituto de la práctica y la acción. Ésta no puede pararse al costado de la experiencia concreta de las grandes masas y no puede abandonar jamás la praxis revolucionaria. Si esto ocurriera se estaría condenando al Partido a perderse en las tinieblas del teoricismo abstracto. Arismendi lo describe de manera muy clara al decir que *la hegemonía del proletariado nunca será fruto de la puja doctrinal; es una posición a conquistar en la vida*[14]. Lo que está de fondo en el planteo es la forma en que concibe el materialismo dialéctico el desarrollo de la conciencia y la verdad. Primero, como lo ha manifestado Marx, es el hombre, su existencia social lo que determina la conciencia -y no al revés- a través de un complejo proceso condicionado por la realidad material que lo rodea y de la cual es parte. Segundo, la conciencia se desarrolla por la experiencia misma de las masas e involucra un proceso necesariamente colectivo. En cuanto a la verdad, no es ninguna novedad afirmar que desde el marxismo se entiende que es concreta, objetiva y revolucionaria. Su comprobación es a través del criterio de la práctica. Estas apreciaciones que parecen de perogrullo, refrescan los fundamentos de nuestra visión del mundo que nada tiene que ver con el idealismo, la metafísica o el empirismo.

Arismendi diferencia la lucha ideológica de la polémica, lo cual no significa que la polémica esté despojada de ideología, o que en ella no se cuelen ciertos reflejos de la ideología dominante, todo lo contrario. La polémica, siempre está inscrita en el terreno de la lucha ideológica. La diferencia estriba en los acentos que se van colocando en las discusiones y en los objetivos que se persiguen. Así, una cosa es debatir con la derecha, que constituye la lucha ideológica pura y dura, donde el objetivo es derrotar y aislar sus postulados; y otra cosa, como parte de la lucha ideológica, es el debate con la izquierda – involucrando al propio Partido-, que es la polémica unitaria, cuyo objetivo es fortalecer la unidad y potenciar sus fuerzas transformadoras. Como se señalaba, la polémica unitaria, es también necesaria e inevitable en el Partido, característica propia y enriquecedora de los procesos de elaboración colectiva. Como planteara Tutzó, Arismendi debatía a la interna del Partido Comunista, no con ánimos divisionistas, sino para *convertirlo en la práctica en una unión dialéctica de teoría, táctica y organización, y, por tanto, en contra del dogmatismo, el secta-*

14 Arismendi, R. (1970). Lenin, la Revolución y América Latina. Pueblos Unidos: Montevideo.

rismo y el acostumbramiento a las dificultades.[15] Los matices colocados no parecen burdos, son más que necesarios en momentos donde la tensión política es muy fuerte, al punto tal que se pone en riesgo la unidad de la izquierda expresada en el Frente Amplio. El trabajo de la ideología dominante muchas veces propicia enredos ideológicos que no hacen más que obstaculizar una visión crítica de la realidad, logrando proyectar las frustraciones, las ansiedades y los miedos, casi exclusivamente al exterior de nosotros mismos. Aspecto este último, que nos aleja drásticamente del método leninista en cuanto a la elaboración de la crítica y la autocrítica. En este contexto, escenario de disputa hegemónica, no es descabellado afirmar que una de las batallas ideológicas más fuertes que debemos librar con el capitalismo, tiene que ver con la recuperación de conceptos que han sido deformados groseramente por él. No para encerrarnos en una lucha de tipo "lingüística", o de diccionario, sino más bien para dotar de nuevos sentidos a palabras significantes que contienen –desde nuestra visión- significados altamente valiosos para el proceso revolucionario. Sin dudas la lista es muy larga, pero pongamos solo algunas: democracia, participación, moral, cultura, solidaridad, felicidad.

La Universidad y los intelectuales en el proceso de revolución contrarrevolución

A partir de los análisis de Arismendi y de los sucesivos intercambios en el Partido, la Universidad y la intelectualidad son entendidas con una importancia teórica-práctica significativa para el desarrollo del proceso revolucionario. Como el propio Arismendi lo ha expresado, comprender y trabajar de cara a la intelectualidad implica un grado de madurez no menor del Partido Comunista. *No se puede ser marxista y leninista y pensar en profundidad el cambio de este país, sin saber reunir en una concepción orgánica el tema del papel rector de la clase obrera con el agrupamiento de los intelectuales y las capas medias en un sistema de alianzas...*[16] Esta cita evidencia parte de la concepción del Partido en torno a cómo incluir un abanico de alianzas de cara a las tareas democráticas y antiimperialistas conducentes al socialismo. En este cuadro se enmarca la Universidad, inscripta –desde la concepción arismendiana- en el terreno de la lucha de clases, en el plano de la superestructura social y por tanto expresa-como ya lo advirtiera el XVII Congreso del PCU- la contradicción principal de la estructura económico-social: la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción que frenan ese desarrollo.

En ***Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución***, Arismendi advierte que *La Universidad...es fruto y expresión de un régimen social determinado y, en última instancia, cumplirá las funciones que las necesidades culturales y técnicas de ese régimen le reclamen*[17]. Es decir, en la Universidad, como en la Educación, conviven y se disputan los elementos de avanzada de la sociedad, y aquellos elementos reaccionarios y retardatarios.

---

15 Tutzó, C. (2008). Exposición verbal en homenaje a Rodney Arismendi, por motivo de cumplirse 95 años de su nacimiento. Recuperado en : http://www.juntamvd.gub.uy/es/archivos/actas/437-acta20080327.htm

16 Arismendi, R. (1987). Los comunistas y los libros en: Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pueblos Unidos: Montevideo.

17 Arismendi, R.(1965). Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución en: Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pueblos Unidos: Montevideo.

Chocan y se disputan la hegemonía las fuerzas del cambio con las conservadoras, las corrientes que promueven una educación liberadora con las que buscan afianzar la dominación mediante la llamada educación mercantilista, o la bancaria, como preferiría llamarle Freire. A modo de ejemplo, y tal vez pecando de cierto reduccionismo, el carácter contradictorio producto de la puja ideológica que convive en la Universidad, se ve reflejado en distintas resoluciones de esta institución adoptadas recientemente. La misma Universidad que declara Dr. Honoris Causa a Vargas Llosa -claro referente del neoliberalismo en Latinoamérica y propulsor de la privatización de la educación pública en su país-, es también la que tiene una profunda vocación democrática, que logra sintetizar en la reciente posición del Consejo Directivo Central a propósito de la declaración de inconstitucionalidad de la ley interpretativa de la Ley de Caducidad por parte de la Suprema Corte de Justicia. Vaya contradicción.

Continuando con el análisis del rol de la Universidad, debe quedar medianamente claro que la función de la Universidad es la de expresar y reproducir la ideología dominante y constituye *un resorte del Estado, cuya misión es formar técnicos y científicos según las necesidades del desarrollo social*[18]. Podríamos agregar que cumple una función de producción-reproducción de conocimiento para que sigan reproduciéndose las condiciones de producción que aseguren el dominio de los dominadores. Es sabido que en la Universidad se forman los principales cuadros que protegen y defienden el statu quo. Se amalgama, disciplina y moldea el cuerpo de lo que llamamos intelectuales y se intenta homogeneizar el pensamiento. De acuerdo con lo que se marcaba anteriormente, la institución trata de reproducir la ideología dominante desde lo instituido pero al mismo tiempo instituyendo, no en un sentido de transformación o innovación como lo entienden algunas corrientes de la psicología social, sino como válvula de escape –que termina siendo conservadora- frente al roce o la tensión que se produce entre lo establecido y lo nuevo. Lo instituyente seguirá siendo instituido si no se comprende la integralidad del proceso donde juegan dialécticamente las tensiones estructurales y superestructurales del sistema. Como partimos de una concepción dialéctica, no menospreciamos el carácter contradictorio en que se inscribe la educación, puesto que el conocimiento puede abrir horizontes que generen una masa crítica, capaz de cuestionar y ayudar a la transformación del sistema.

En este contexto debe visualizarse y entenderse el aporte de los intelectuales para la forja de las fuerzas motrices de la revolución y de la democracia avanzada. Gramsci nos proporcionó interesantes y vigentes estudios en el año 1924 sobre la temática, que fueron estudiados con rigurosidad y enriquecidos por Arismendi, generando una más completa visión del marxismo sobre el punto, también junto a los aportes previos de Mariátegui. Para ir adentrándonos en una aproximación conceptual, resulta atractivo poder recordar algunas precisiones teóricas. Por definición, la intelectualidad es una capa social que no posee una ideología propia; en las sociedades actuales asume la ideología de la burguesía o la de la clase obrera. Situación que los coloca en medio de la disputa ideológica de la lucha de clases. Dicho motivo, obliga a las distintas clases en pugna a formar mediante la educación lo que Gramsci denominaba como sus intelectuales orgánicos. El comunista italiano, adelantaba: *Una de las características más salientes de todo grupo que se desarrolla hacia el dominio es su lucha por la asimilación y la conquista "ideológica" de los intelectuales tradi-*

18 Arismendi, R. (1970). *No mañana...Enraizar ahora. Universidad y Revolución.* En Juventud, Universidad, Revolución. Montevideo: Primera Línea.

cionales, asimilación y conquista que es tanto más rápida y eficaz cuanto más elabora al mismo tiempo el grupo dado de sus propios intelectuales orgánicos.[19] Esto lo tiene muy claro la principal potencia imperialista, los EEUU. No en vano, el documento de Santa Fe elaborado en 1980 para el gobierno de Reagan, se propone la cooptación de intelectuales a través de variadas formas, como lo demuestra el siguiente pasaje del mencionado documento: *Debe ser iniciada una campaña para capturar la "elite" intelectual iberoamericana mediante radio, televisión, libros, artículos y folletos, más donaciones, becas y premios. Consideración y reconocimiento es lo que más apetecen los intelectuales, y tal programa puede atraerlos*[20]. Lo señalado implica en concreto asumir que la batalla en la Universidad es una batalla por la disputa hegemónica, fundamental para hacer avanzar las fuerzas transformadoras. De lo que se trata en las actuales circunstancias, es de calibrar el papel que debe jugar la Universidad en la actual etapa del desarrollo histórico en el Uruguay y por tanto cómo se inscribe en un curso democrático avanzado. Como es sabido, en determinado momento el principal aporte de la Universidad fue el de luchar por la libertad, por la defensa de las tradiciones democráticas y por la independencia. En la actual etapa, es necesario y a su vez posible que la Universidad y los intelectuales se sumen con decisión al desarrollo del país productivo con justicia social, aspecto crucial para el avance democrático de cara a la democracia avanzada. Es decir, fomentar la producción colectiva de conocimiento y transmisión que permita hacer avanzar y desenvolver las fuerzas productivas nacionales, con sentido democrático y con independencia frente a los intereses del imperialismo. Pero a su vez, la producción colectiva y transmisión de conocimiento en la perspectiva de generar conciencia social crítica respecto de los principales desafíos sociales y políticos que tenemos como país y región. Esto sólo se puede dar si se actúa con amplitud táctica y sin dogmatismos reductores de la perspectiva histórica de la clase obrera y sus aliados.

El movimiento estudiantil como fuerza de los cambios

Es notorio que desde la forma en que concebimos los comunistas la revolución y con ella todo el curso para su construcción, los movimientos sociales tienen un papel destacadísimo, no para ser poleas transmisoras de la línea de tal o cual partido, sino para volcar toda su experiencia y combatividad en pos del objetivo transformador de la realidad. Al hablar de movimiento estudiantil debe entenderse como tal la variada, diversa y multifacética composición en lo que respecta a posiciones políticas, filosóficas y culturales, que son en definitiva diferencias ideológicas. Reducir la perspectiva histórica del movimiento estudiantil a lo que es hoy el movimiento gremial estudiantil, es un grueso error político. Esto no quiere decir que el movimiento gremial no contenga elementos del movimiento estudiantil, o que lo niegue. Pero sí quiere decir que el movimiento estudiantil contiene al gremial, abarcando en su definición a **todas** las expresiones organizadas de estudiantes que lesionan objetivamente los intereses del capitalismo. Nuestra tarea consistirá entonces, en poder identificar de manera clara dónde se encuentran estas expresiones organizadas, al tiempo que se construyen nuevas, con el propósito de generar una gran confluencia que permita hacer crujir seriamente los eslabones del sistema.

---

19 Gramsci, A. (1924). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. En Antología: Antonio Gramsci. Bs. As: Siglo XXI:

20 Informe para el Consejo Interamericano de Seguridad de los EEUU. (1980)

Desde esta posición no es posible afirmar que el movimiento estudiantil esté completamente ausente de los grandes temas en debate de la vida del país. Lo que sí es cierto es que su embrionario desarrollo organizativo y su débil situación orgánica, no le permiten ser -junto a la clase obrera- motor de los cambios que el país necesita. ¿Pero alguien puede desconocer los miles y miles de estudiantes que se organizaron de las más variadas formas de cara al plebiscito por el Si rosado? ¿O los miles que se organizan para los 20 de Mayo? ¿Y qué son los cientos y cientos de estudiantes uruguayos que se nuclearon en el XVI Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes? ¿Y los que cada 14 Agosto homenajean a los mártires estudiantiles en numerosas jornadas de lucha? ¿Y los estudiantes que a través de brigadas edifican solidaridad construyendo o refaccionando casas, escuelas, liceos, o policlínicas en los barrios más pobres? Las respuestas a estas preguntas parecen ser claras, son expresiones concretas que dan muestra de una sensibilidad estudiantil afín al proyecto de avanzar en democracia, y por tanto, contienen elementos que pueden transformarse en revolucionarios si existe una labor subjetiva de la Juventud Comunista. En palabras de Arismendi, esto significaría *elevar la protesta a conciencia teórica, la insurgencia a praxis revolucionaria, la revuelta a revolución.*[21] El pasaje de un estadio de la conciencia a otro superior, implica comprender la importancia estratégica del movimiento estudiantil a la hora de forjar lo nuevo. Resumidamente, se podría decir que su importancia radica en dos aspectos. Por un lado, la agudización y aceleración de las condiciones subjetivas para la Revolución, al tiempo que se va ensanchando el campo social de la misma como lo diría Arismendi. Ello supone -en palabras de Massardo- poner en cuestión el "sentido común" instalado por la dictadura y perfeccionado luego por los gobiernos impulsores del neoliberalismo. Por otro lado, la importancia reside en el hecho de que los estudiantes que hoy conforman el movimiento, serán -en su mayoría- los que mañana asuman el rol de intelectuales en sentido gramsciano, o bien productores –no únicos ni exclusivos- de cultura y conocimiento, o meros reproductores del orden establecido. Si partimos de la base de que la democracia avanzada lleva consigo un nuevo modo de producción, entonces los avances científicos tecnológicos como parte de las fuerzas productivas, serán en alguna medida la explicación de su desarrollo, al tiempo que las relaciones de producción son modificadas y acompañan el desenvolvimiento de las fuerzas productivas de cara a un nuevo y superior modo, el socialismo. El movimiento estudiantil no está invitado a ser espectador de los cambios sociales; está convocado por su propia historia a ser partícipe y protagonista de los cambios que se están forjando y se forjarán en favor de la libertad.

21 Arismendi, R. (1969). Insurgencia Juvenil ¿Revuelta o Revolución? Pueblos Unidos: Montevideo.



Reportaje de Estudios en los años 80

En el Nº 100 de ***Estudios***, se reproduce una interesante entrevista realizada por José Jorge Martínez al fundador de la revista teórica del PCU. "...una fría tarde sabatina, que con su garúa envolvió de sosiego la sede del Comité Central, permitió el desenvolvimiento de un pausado diálogo abierto" expresaba el autor del reportaje que transcribimos textualmente.

-En su primer número, *Estudios* prometia que en sus páginas "la clase obrera y las masas populares encontrarían respuesta a los grandes problemas de nuestra realidad social y politica". ¿Se cumplieron esos objetivos?

-En lo esencial sí. ***Estudios,*** aun en la elección de su nombre, procuró ser un esfuerzo tendido al estudio de los problemas políticos, económicos, filosóficos y culturales que habilitaran a una interpretación creadora, en base al marxismo, de todos los nuevos fenómenos sociales. O sea, de la estructura misma de la sociedad uruguaya y de las características de la dependencia de nuestro país y del continente latinoamericano; también, naturalmente, acerca del papel del Partido en el logro de transformaciones revolucionarias, de cuál debía ser el papel de la clase obrera y de qué tipo de frente había que constituir.

Porque ***Estudios*** surgió dentro de una concepción unitaria –no quiero usar la palabra plan- surgida en 1955 de la crisis del Partido y que, como decíamos en el informe al 16º Congreso, se proponía una revisión teórica, una revisión ideológica, una revisión político-táctica, una revisión de los métodos de relación con las masas y una revisión de la teoría del Partido y de su funcionamiento interno, a fin de aplicar en profundidad el principio leninista del centralismo democrático. Que, en el cuadro de una sociedad como la uruguaya de entonces, privilegia el elemento democrático sin debilitar la importancia del centralismo.

En esa concepción, y como parte del sistema de relaciones con las masas, encaramos la creación de una prensa alternativa de izquierda: un diario de masas y de definición no exactamente partidaria aunque de inspiración partidaria, y una revista de carácter teórico destinada no sólo a divulgar el marxismo y a reflejar aquellos pensamientos más acabados de las formulaciones partidarias, sino también a investigar. Orientación que sigue hasta ahora.

Por lo tanto, si bien los trabajos que aparecen en ***Estudios*** son básicamente coincidentes con la orientación del Partido y de notoria inspiración marxista leninista, no implica que hasta la última línea hayan sido discutidos o predeterminados y mucho menos que en

cada párrafo expresen una coincidencia total con las opiniones de la dirección; en este caso con la mía, que fui director fundador.

Para transformar la realidad

-La crisis del Partido, entonces, como punto de partida. Pero ¿cuál fue a su vez la génesis de la crisis?

-En una respuesta primaria y elemental, que algunos se daban entonces, se puede decir que fue una reacción contra los métodos antidemocráticos internos, contra las sucesivas crisis y la práctica de la expulsión por diferencias en el enfoque y la discusión de distintos temas. Es decir, el resecamiento de la vida interior del Partido y por consecuencia, las crisis y conflictos internos resueltos administrativamente.

Eugenio Gómez había desempeñado un gran papel y si mañana escribimos una historia del Partido, no lo borraremos, veremos críticamente su figura y su actuación. Evidentemente, entre los grandes errores de Gómez estuvieron sin duda los métodos de dirección personal, de exaltación de su personalidad, en cierto modo reflejo de lo que ocurría en otros países, pero llevado a formas muy burdas. Lo grave no fue sólo eso, que era fácil de resolver: encarando métodos democráticos, el Partido habría resuelto toda esta situación. Pero en verdad, lo que nos planteamos la abrumadora mayoría de la dirección del Partido y un grupo de cuadros fundamentales, fueron algunas interrogantes. ¿Por qué un partido de tradiciones ricas más allá de sus insuficiencias, abnegado, adherido básicamente a las ideas del marxismo leninismo, atento al proceso revolucionario mundial, se veía reducido en las cifras de militantes, no desempeñaba un papel de primer plano en la organización y formación político-ideológica de la clase obrera, se encontraba en una situación marginal respecto de los sectores intelectuales y estudiantiles y desde luego a mucha distancia del campo y del interior del país? Máxime que ello ocurría en momentos en que la realidad uruguaya y latinoamericana planteaba en forma muy viva la exigencia de un gran Partido. Porque en el Uruguay avanzaba la crisis económica después de la guerra de Corea y en el marco de la crisis general del sistema capitalista. Se acentuaban los elementos estructurales de esas crisis, la lucha de clases se agudizaba; más tarde, cuando describí este período en ***Lenin, la Revolución y América Latina***, recordé que ya la primera sangre obrera empezaba a correr, con el asesinato de María del Carmen Díaz durante el conflicto de Ferrosmalt.

Junto a esa agudización de la lucha de clases, se dio el fenómeno de la crisis social del agro y la precipitación hacia el chicotacismo de vastos sectores de pequeños y medianos productores del campo, engañados por Nardone desde luego, pero reflejando grandes desplazamientos de masas.

Y en América Latina (NR: en adelante AL) vivíamos un nuevo período. A principios de los años 50, con la revolución guatemalteca derrotada, con la revolución boliviana frustrada al estar dirigida por la burguesía nacional-reformista, con la erupción de las masas que iba aparejando la caída de dictaduras, se iniciaba todo un nuevo período histórico. Éste se procesaba específicamente en el Uruguay con su peculiaridad y reclamaba otra

presencia orientadora, otra capacidad de inserción en la vida política, otra capacidad de interpretación, si queríamos transformar, parafraseando a Marx, la realidad.
Es decir, la crisis del Partido fue el reflejo sensible en los cuadros y la dirección del Partido del inicio de un nuevo período convulso en el continente y de unas nuevas peculiaridades en el desarrollo de la crisis estructural uruguaya.

Las bases materiales de la revolución

-Es particularmente recordable de esos años una gran elaboración político-ideológica sobre la caracterización de las sociedades latinoamericana y uruguaya y de sus relaciones de clase, que se reflejó en la revista *Estudios* y en otros escritos con su destacada actuación personal. Hoy sería importante sintetizarla.

-Muchas veces he señalado que en forma muy primaria se hablaba de los países de AL como países semicoloniales y agrarios, partiendo en cuanto a agrarios de ciertos elementos justos pero sin ver que el eje del análisis de las bases materiales de la revolución uruguaya y latinoamericana estaba en el estudio del grado de desarrollo capitalista, de las peculiaridades de su desarrollo deforme en el marco de la dependencia. No de semicolonia, que es otro matiz en todo el estudio de las formas de dependencia que hace Lenin sobre el imperialismo; y dentro del marco de una estructura agraria basada en relaciones de producción caracterizadas por el monopolio de la propiedad privada de la tierra en forma latifundista.

Ese desarrollo capitalista de nuestro país mostraba también las peculiaridades de la crisis de la sociedad latinoamericana que se avecinaba.

Primero había que estudiar el posible alineamiento de clases, porque siempre se repetía: la revolución en nuestro país tiene que darse a través de la alianza obrero-campesina, con la clase obrera como vanguardia. O incluso se hablaba de un amplio alineamiento que iba prácticamente hasta la burguesía, en formulaciones vagas, inconcretas, a veces traslado de fórmulas correspondientes a países asiáticos o africanos. Había que determinar cómo se alinean las clases, quiénes gobiernan estos países. ¿Gobiernan sólo el latifundista y el imperialista y los sectores vendidos, o gobierna un nuevo bloque de poder surgido del desarrollo capitalista, que básicamente conforma la alianza de clase de los terratenientes y grandes capitalistas enlazados a la dominación imperialista, aunque vayan asumiendo sus propias finalidades? Más adelante señalamos el protagonismo que iba tomando en este sistema el capital financiero y el protagonismo del banquero, como conformación de lo que se dio en llamar la oligarquía, es decir la alianza del capital bancario, latifundista-terrateniente y gran capitalist .

Además había matices, contradicciones. Había que determinar los sectores más entrelazados al imperialismo, de aquellos incapaces de romper la dependencia, sectores nacional-reformistas de la gran burguesía que tenían contradicciones con el imperialismo. Había que estudiar estas contradicciones, no para magnificarlas y asignarles potencialidades transformadoras, pero sí para tener en cuenta el conjunto de los matices en la vida política y el juego real de las contradicciones con el imperialismo.

Hoy se ve mucho más claramente

-Lo que hoy se constata como nueva etapa de la crisis de dominación política de EEUU en el continente, no es más que la expresión de esas contradicciones en un nuevo marco social y económico.

Había que evacuar esas interrogantes para que el planteamiento revolucionario no fuese sólo una formulación teórica, y por lo tanto doctrinarista o ideológica, sino un objetivo real en la vida del país a través de toda una política concreta. Nos planteamos algunos temas claves: cómo se consigue la unidad de la clase obrera con las capas medias de la ciudad y el campo y cuál es el papel de la intelectualidad, pues nosotros pasamos a incorporar la intelectualidad y los estudiantes a las fuerzas motrices de la revolución en este país. O sea, la alianza de la clase obrera con los trabajadores del campo y su unidad con la agrupación de las capas medias que en AL tienen como su núcleo más dinámico a la intelectualidad y los estudiantes.

En aquel momento no habíamos leído a Gramsci más que fragmentariamente. Con el tiempo, encontramos con gran satisfacción en estudios de Gramsci sobre los intelectuales, que, por lo demás, continúan y profundizan planteamientos de Lenin, algo de esta preocupación nuestra sobre su papel.

Había que unir la clase obrera, había que formar un frente, había que desarrollar un gran partido.

En aquel momento hablábamos de unir a la clase obrera y de unir junto a la clase obrera todo un sistema de organizaciones sociales, políticas, etc., que reflejaran en el plano social más vasto las potenciales alianzas de la clase obrera y las capas medias. Esto se sintetiza en un frente, mucho más en un país como el nuestro, dominado por el bipartidismo y donde la superestructura política y jurídica estaban precondicionadas para encerrarnos en definiciones electorales basadas en el vaivén de los partidos tradicionales.

Esto es característico de muchos países capitalistas, pero nacía de una realidad histórica aprovechada y dirigida. Pues ya no eran los partidos de 1904 y mucho menos los del período anterior, en tanto habían reflejado los procesos del desarrollo capitalista del país. Es decir que aunque había habido un mayor predominio del latifundio en el Partido Nacional, asistíamos a una aproximación de las bases sociales blancas y coloradas ya que ambos partidos pasaban, con el crecimiento de la gran burguesía, a ser un agrupamiento de fuerzas del gran capital, de la banca, del latifundio, de los grandes grupos económicos, más allá de que por su habilidad política que algunos llaman estructura policlasista, en su seno participaran muy ostensiblemente capas medias urbanas, sectores del pueblo, grandes masas.

Hay un primer rastro de determinación de muchos acuerdos que se producen hoy entre el Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional en esa modificación de las bases sociales de estos partidos, producto del desarrollo deforme del capitalismo.

Caminos para avanzar

-¿Puede aseverarse que estos análisis tuvieron incidencia en los procesos históricos?

-Había que construir todo. En aquel momento la clase obrera estaba dividida en tres centrales, una de influencia mayoritaria comunista, una gran parte autónoma, que proclamaba un presunto apoliticismo, y un sector que inclusive había sido colonizado por gente vinculada a la ORIT. Había que forjar esa unidad, modificando los métodos y eliminando todo sectarismo si queríamos que la clase obrera pudiera desempeñar en todos los aspectos, no sólo en el plano político sino también en el plano de clase social en general, su papel en la vida nacional. Y llegó un momento en que todo esto se fue construyendo: la colección de ***Estudios*** lo refleja.

En el plano político nos planteamos la necesidad de la unidad socialista-comunista, como núcleo para ir ampliándola más, vista en perspectiva como un foco que determinara desprendimientos de los partidos tradicionales nacidos de las contradicciones internas de clase, políticas e ideológicas. En el N° 2 de ***Estudios*** se encuentra el texto de la gran carta enviada al Partido Socialista luego de la respuesta negativa de éste al planteamiento de unidad. Éste fue el gran tema de la unidad de la izquierda, que tomó gran calor cuando a los golpes de la crisis económica fue derrotado el Partido Colorado con la participación de las capas medias y el estudiantado, y el Partido Nacional demostró que toda su política de crítica al Partido Colorado se canalizaba en un programa que agravaba los errores del Partido Colorado y todavía efectuaba un viraje violento hacia la derecha. ¿Por qué las protestas y las luchas y una crisis tan profunda que generaba la derrota de un personaje tan carismático como Luis Batlle podrían producirse sin que se reflejaran en un gran avance de la izquierda? Claro, nosotros aumentamos un poco, pero no se trataba de eso. Y ese impulso tomó una proyección gigantesca con el triunfo de la revolución cubana.

¿Cómo encontrar en la vida política concreta, aparte de la unidad política y de la unidad del movimiento obrero, caminos para avanzar? ¿Acaso entre el momento en que se vivía y la perspectiva de la conquista del poder, bien lejana en aquel momento, había un trayecto sin estaciones intermedias?

Era necesario preparar una táctica. Que nosotros, ya en el 55, formulábamos con el planteamiento del logro de un cambio en la correlación de fuerzas que llevara a un primer plano a todos los sectores sociales y políticos que reivindicaron una política de soberanía, de enfrentamiento al imperialismo, de consolidación de la democracia, de transformaciones agrarias, de conquistas políticas y sociales. Este planteamiento está reflejado en el programa que se aprobó en 1958, pero que había sido discutido por todo el Partido durante más de dos años y que se acompañó de una plataforma política inmediata que corresponde precisamente a los objetivos tácticos de aquel momento. Perfeccionado, corresponde a lo que hoy llamamos una democracia avanzada. Y en cierto modo se expresa en lo que es la médula programática del Frente Amplio.

Si nosotros miramos en perspectiva, y esto es muy fácil repasando la colección de ***Estudios***, encontramos que esta orientación que nos fijamos, encarnó en la vida. No en forma exacta: Lenin decía muy bien que ni las posiciones básicamente justas de los bolcheviques

se repetían en la realidad cotidiana como un calco. Hace bastante tiempo que logramos una central obrera única, clasista, combativa, con gran papel en la vida nacional; también el nacimiento de organizaciones sociales reivindicativas, en enlace permanente con la clase obrera; y en particular se selló una alianza de la clase obrera con los estudiantes. Incluso en aquel período se llegó a un gran acontecimiento, el Congreso del Pueblo.

Pues bien: el cambio de la izquierda hacia la unidad culminó, a la par de la profundización aún mayor de la crisis de estructura, durante el régimen reaccionario y corrupto de Pacheco, con el nacimiento de una fuerza como el Frente Amplio, que cambió todos los datos de la política nacional.

Y por último, el Partido. De aquel partido pequeño pasamos a ser una fuerza real, arraigada en la clase obrera y el pueblo, esforzado en una aplicación creadora del marxismo-leninismo como guía para la acción, con una unidad ideológica profunda y con una proyección de masas. Partido que aun se fue engrandeciendo en todas las dificultades. Ni los muertos que ensangrentaron nuestra bandera bajo los escopetazos del pachequismo, ni los que cayeron en las grandes huelgas y en la dictadura –otro capítulo- pudieron debilitar el proceso de desarrollo del Partido ni su presencia en la vida nacional.

Si uno mira a distancia se advierte el gran mérito del Partido en su contribución, con otras fuerzas y a través de todas las contradicciones, al cambio de la realidad política uruguaya: cómo sus ideas y sus planteamientos, enriquecidos por la vida, por la discusión y la contribución de todas las fuerzas aliadas, se volvieron patrimonio de las masas y realidad, praxis, del combate de la sociedad uruguaya y de sus perspectivas.

La revista ***Estudios*** está inserta en todo esto. Como también está inserta, desde luego, en la valoración de los problemas latinoamericanos, junto con una gran parte de mis libros y publicaciones, expresándose en ellos todo el debate creador del Partido, todo ese gran crisol del pensamiento, de acción, de ciencia y vida, que se vivió en el Partido desde 1955 en adelante.

La revolución cubana

-Todo ello comenzó a procesarse poco antes del triunfo de la revolución cubana. ¿Hubo interrelación entre las consecuencias políticas de ambos sucesos?

-Ya entonces dijimos que era el acontecimiento más importante para AL desde las guerras de la independencia. Estuvo planteado su enfoque, pensar qué significaba históricamente. ¿Era una revolución en una isla, una casualidad histórica, una simple astucia de la historia para repetir a Hegel? Lo era en tanto que en la nariz del monstruo, esa isla donde EEUU creía que tenía su bota puesta para siempre, se volvía no sólo la primera revolución democrática, antimperialista radical, popular, triunfante, sino que rápidamente avanzaba hacia el socialismo.

Y había que pensarla porque lo hizo en forma original. Ya he dicho alguna vez que a la gente que miraba el marxismo-leninismo en forma dogmática, la revolución cubana le pa-

reció un escándalo teórico. Pero también la revolución rusa fue un escándalo teórico, del cual todavía no se sobreponen muchos marxólogos, sovietólogos o historiadores de origen socialdemócrata. ¿Significaba la derrota de la tesis leninista sobre el papel del Partido y que las capas medias pasaban a ser las vanguardias de la revolución en el continente? ¿Fue Cuba al socialismo, como pensaban incluso comentaristas tan ilustres como el Dr. Quijano, únicamente obligada por EEUU porque necesitaba la ayuda soviética?

Significó la explosión en un punto crítico, de un fenómeno que se desarrollaba en todo el continente latinoamericano, al enlazarse la crisis de las estructuras económico-sociales, acelerada por el desarrollo capitalista producido durante la guerra, con el crecimiento de las fuerzas enfrentadas al imperialismo y a su política de expoliación, de tiranía, de intervenciones. La revolución cubana era un factor y una expresión, a la vez, de la crisis de la dominación del imperialismo norteamericano.

Por lo tanto, lo primero que había que aprender era valorar su papel histórico, lo que nosotros llamamos su dimensión continental, que algunos creyeron tontamente que quería expresar una revolución simultánea en todo el continente, igual en todos los países, es decir, una receta cubana en lugar de otra receta más o menos sectaria que hubiéramos tenido otros. Era una expresión de algo más profundo, expresión de una nueva realidad de AL que sigue madurando más allá de vaivenes y de la lucha entre revolución y contrarrevolución o de todo este período de fascismo.

Desde luego, las respuestas y anticipaciones nuestras no hubieran sido necesarias porque el mismo Fidel Castro y los revolucionarios cubanos mostraron que, dentro de su singularidad, de su especificidad, ninguna de las tesis básicas de la concepción leninista de la revolución había hecho crisis.

Todos estos análisis se asentaron sobre las peculiaridades de la revolución latinoamericana. Los artículos en ***Estudios***, mis libros y otras publicaciones, fueron un gran centro de debate en el continente.

En estos días acaba de salir en Argentina, traducido del ruso, el capítulo latinoamericano, que me encomendó el Instituto de Marxismo-Leninismo de la URSS en 1983, para un libro que estudia el tema de revolución y contrarrevolución en el marxismo y el leninismo, dialéctica en la que nosotros hemos insistido tanto.

Aprovechamos ese capítulo, no para hacer un trabajo original sino una síntesis de todo lo que ya había escrito, incluso sobre los temas del fascismo, de la lucha contra la dictadura uruguaya. Esto no está en ***Estudios***, pero la revista fue una enorme ayuda, fue un instrumento para estos trabajos, no sólo míos. Libros como ***Problemas de una revolución continental*** reflejan la elaboración, el gran laboratorio que había montado el Partido acerca del método de interpretación marxista de la realidad uruguaya y latinoamericana y acerca de la revolución cubana y su significación, que la vida, en lo esencial, ha confirmado, aun en los aspectos de teorización.

Claro, el proceso revolucionario no encarna en la vida simplemente con el análisis teórico sino con una política concreta que ha sido también la característica de nuestro Partido.

Un continente estremecido

-Entiendo. Pero como los análisis político-ideológicos desarrollados por Ud. y otros miembros del Partido se referían a la realidad latinoamericana, ¿qué alcances concretos tuvieron a escala continental?

-Nuestros planteamientos, que a veces no coincidieron al cien por ciento con algunos planteamientos de los compañeros cubanos, pero sí en su esencia y en su enfoque, asentaron una gran comprensión, entendimiento y amistad entre nuestro partido y el partido cubano y lo digo sin sacar pecho, una gran amistad personal con el compañero Fidel, con Raúl, con el Che, con Blas, con Carlos Rafael y muchos más. Y si yo tuviera que dar examen ante el San Pedro de la Revolución o de la historia, yo diría que hemos tratado de hacer el máximo esfuerzo por comprender la realidad latinoamericana y de insertarnos en ella en forma creadora, sin apartarnos un ápice de las bases o, como decía Lenin, las piedras angulares del marxismo: más bien sentíamos que el estar parados en el pensamiento de Marx, Engels y Lenin nos permitía ser más audaces, más categóricos, más concretos. Como se sabe, intervinimos también en los grandes debates internacionales y latinoamericanos sobre la revolución cubana, sobre el contenido de la misma y sus características. Muchas veces que defendimos o elaboramos cosas, hubo gente que creyó que, por lo menos, eran desviaciones izquierdistas de nuestro partido. Curiosos izquierdizantes que, paralelamente, matiz a matiz íbamos construyendo en nuestro propio país el avance político del proceso revolucionario y una teoría de la revolución inserta en la realidad uruguaya que entroncaba en lo mejor de su historia, al mismo tiempo que participábamos en la construcción de los grandes instrumentos que el pueblo se ha dado para cambiar al Uruguay.

Se puede decir que en todo ese tiempo nuestros planteamientos pudieron ser insuficientes en algún caso. Pero su dirección de búsqueda y su reflejo práctico, su sentido histórico, creo que han sido confirmados prácticamente en todos los aspectos fundamentales. Esto mismo determinó una situación peculiar. Por un lado había gente en el movimiento continental, a veces también en algún partido comunista, que pensaba que nosotros caíamos en una desviación hacia la izquierda, aventurera, de formulaciones irreales; algunos presuntos teóricos nos perdonaban la vida, no quiero citarlos, y nos elogiaban porque decían que supimos ser castri-comunistas. Por otro lado hay gente que militó en la izquierda uruguaya y que nos acusaba poco menos de reformistas. No es por compararnos con Lenin, pero también a Lenin los social- revolucionarios lo acusaban de estar a la derecha y los mencheviques lo tachaban de blanquista, de semianarquista. En las mejores familias ocurren estas cosas.

Todo esto fermentó en ese período de la década del 60 en que todo el continente se estremecía y alternaba todas las formas de lucha: guerrillas, acciones de masas, planteos parlamentarios, luchas sindicales, sacudimiento de los estudiantes; incluso una etapa de ese período se cierra con el intento de la UP chilena de aplicar la concepción de toma del gobierno, de llegar al socialismo sin lucha armada, sin guerra civil. Es ésta la riqueza del continente. Esa riqueza había que verla en su verdadera dimensión, que no significaba aceptar lo que hiciera cada cual. En esa realidad se mezclaba un fenómeno de precipitación de capas medias a la revolución y también de interpretaciones fraccionadas de la re-

volución cubana, por las que se creía que bastaba que cualquier grupo fuera a la montaña –y a veces ni siquiera a la montaña- para que la revolución se hiciera; en ocasiones, desde luego, envuelto todo esto con gran cantidad de estridencia y fraseología revolucionaria. Sin embargo, había que ver que ello era parte de lo que yo llamé el fresco heroico de la revolución latinoamericana.

Había que comprender que el continente no era el mismo, que Cuba había cambiado los datos de la realidad continental. Y que si los comunistas no comprendíamos eso tampoco íbamos a poder insertarnos en el proceso y guiarlo o ayudar a guiarlo. Claro, eso fue motivo de grandes debates, de grandes discusiones, pero también de muchas cosas interesantes.

Nuestro partido, con su pecualiaridad, con su pèrsonalidad, la personalidad que le habían dado su línea y su enfoque, participó a la vez en el combate ideológico mundial. Revisando la colección de ***Estudios*** se podrán leer intervenciones, opiniones, discursos en grandes reuniones internacionales, ganando con su esfuerzo de masas, con su lucha en el Uruguay, su imagen de partido serio, con el cual se podía discutir pero al cual había que considerar, más allá de su modestia y de su tamaño, como una fuerza del movimiento revolucionario mundial.

A veces los periodistas me preguntan sobre mi amistad con Fonseca Amador, fundador del Frente Sandinista, con otros revolucionarios de AL, con gente de la izquierda de distintos países y del movimiento comunista. Lo único que ello refleja es ese esfuerzo de nuestro Partido de insertarse en la realidad, de construir, de pensar con su propia cabeza, tan ajeno al dogmatismo como a la fraseología.

Un revolucionario práctico

-A Ud. lo califican muchas veces de teórico. Parecería una calificación ajustada.

-No, yo creo que es una calificación errada. Con esto no quiere decir que tenga prejuicios contra los teóricos, aunque no creo que exista un marxismo teórico. El marxismo está marcado por esa definición de Marx en la Tesis sobre Feuerbach de que hasta ahora se ha interpretado al mundo y que ahora de lo que se trata es de transformarlo: no hay ningún desprecio para la teoría, pero la considera inseparable de la práctica.

En mi caso, es todavía más errada. Yo entré al movimiento comunista el 19 de abril de 1931, pero en su órbita he estado desde los 16 años, cuando en el liceo de Melo fundamos el movimiento estudiantil desenvolviéndolo con inclinaciones sociales, con influencias de Gorki y de Lenin y ayudamos a formar el movimiento sindical en el departamento. Y cuando vinimos a Montevideo y participamos de inmediato en la lucha estudiantil de la 2ª reforma, estando en la toma de la Facultad de Derecho y en la formación de la Asociación Estudiantil Roja, que no era afiliada a la Juventud Comunista pero a la cual todo el mundo consideraba comunista.

Si yo tuviera que mirar mi vida, ¿qué miro? Un militante comunista, que trabajó para

formar sindicatos en las fábricas, que actuó en el movimiento estudiantil y algunas veces en zonas del movimiento intelectual, en el trabajo clandestino del Partido cuando Terra, con las consiguientes prisiones y cierta tortura, en labores responsables del Partido vinculadas a la participación de cuadros latinoamericanos en la guerra de España, en la labor práctica de propaganda, en la prensa partidaria; a una altura determinada, uniendo tareas cotidianas del Partido, de base, siempre teniendo como norte la vinculación con las masas obreras y populares, también durante 27 años en la actividad parlamentaria sin dejar de ser prosecretario de Montevideo y luego Secretario General del Partido.

Durante la dictadura, a mi proposición, estuve entre los que quedamos en la clandestinidad; estuve preso, me expulsaron del país, pasamos a organizar la labor en el exterior y una parte de mis preocupaciones era la asistencia a la clandestinidad en el Uruguay. Mirando en su conjunto, esto es lo esencial de mi vida.

Ahora, ¿de dónde surge que soy un teórico? En verdad, desde muy joven he escrito, he trabajado sobre los temas teóricos. No sólo estudiándolos, sino también escribiéndolos. Como se sabe, sólo del año 55 en adelante se publicaron veintitantos libros míos sobre temas teóricos, traducidos en muchos idiomas. Pero cuando hablo de temas teóricos, no hablo de especulación teórica: hablo de una teoría que a veces intervenía en la lucha de la polémica en los campos filosófico, sociológico, económico, pero que en líneas generales era parte de esa labor de interpretación y transformación de la realidad. He dicho que siempre he escrito arriba del caballo, siempre motivado por grandes problemas, por los debates de ideas en cierta etapa, por los temas de la metodología y de la interpretación marxista de la realidad uruguaya y latinoamericana, por los temas de la lucha ideológica internacional, por los temas de la orientación del Partido, lo que no supone, como piensan algunos, ocuparse sólo de política. La orientación del Partido supone una concepción del mundo.

Es decir que todo esto tiene un contenido teórico-práctico: esa expresión, venida del griego, que se ha generalizado, de praxis, unidad de teoría y práctica, es el sentido de mi vida. Estas cosas que digo no tienen un sentido disminutorio de la teoría. Por el contrario: Lenin dijo muchas veces que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria y Marx dijo que las ideas se transforman en fuerza cuando prenden en la masa.

Es decir que la teoría, desde el punto de vista marxista, es inseparable de la práctica. Es inseparable de los temas de la transformación histórica, de la conducta de los hombres, de la verdad de una línea política. Hay también una teoría del Partido y de su conducción, que no es simplemente organizativa aunque sí inseparable de la organización.

Por otra parte el mismo Marx dijo que la ignorancia nunca ayudó a nadie. Es decir que la tarea de estudiar, profundizar los temas teóricos, conocer nuestra teoría, es imprescindible a todo comunista.

Ello determina nuestra preocupación. Si no, ¿por qué habría salido ***Estudios***? Éramos un partido chico en ese momento, pero los objetivos que nos planteábamos eran gigantescos. Sin embargo nos propusimos sacar un diario, sacar una revista, fortalecer el trabajo editorial y aun, para hacer mejor el programa, la dirección del Partido decidió organizar un seminario semanal para estudiar los textos de los clásicos que pudieran tener relación con

el programa del Partido. Y allí todos, disciplinadamente, obreros y grandes intelectuales como Massera, el Secretario del Partido como yo, íbamos a discutir los textos clásicos, a estudiarlos, porque con ellos dábamos el sentido de la teoría y de la creación y de la vinculación con la práctica a toda la dirección que se formaba.

¿Qué soy y qué he sido siempre? Un revolucionario práctico que se tomó en serio lo que le dijo Lenin de que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria.

El PCU y el FA

-Bien: retornemos a nuestra panorámica de estas tres décadas. ¿Fueron esas especificidades del Partido las que lo habilitaran a protagonizar una experiencia única como es la del Frente Amplio?

-Yo diría que el FA fue más complejo y más astuto, desde el punto de vista histórico, para seguir con Hegel, que el propio planteo de los comunistas sobre el Frente Democrático Antimperialista de nuestro país. Pero estábamos preparados teórica y políticamente, y aun psicológicamente, para contribuir a su formación.

Porque veníamos luchando por esta idea del Frente y sus características desde largos años. Porque cuando nadie creía en el seno de la izquierda que era posible lo formulábamos dada la lucha de masas, la agudización de las contradicciones de la sociedad uruguaya, el crecimiento del papel de la izquierda, el desprendimiento de grandes figuras de los partidos tradicionales. Porque creíamos que era posible reflejar en el plano político los procesos ideológicos que se venían produciendo en las masas.

Contábamos con el antecedente del Frente Izquierda de Liberación y del Comité Universitario constructor de ese Frente e integrado por casi todos los dirigentes estudiantiles de aquel momento. También con que Quijano aconsejara a sus amigos apoyar al FIdeL y que en el año 1966 prácticamente todos ellos se hubieran acercado a sostener la idea de ensanchar la unidad de la izquierda. Nosotros contribuimos, sabíamos lo que queríamos, luchamos por eso, pensamos que era crear una real alternativa en el Uruguay. Desde luego, el fenómeno histórico concreto no lo podíamos prever en todos sus detalles: para nosotros fue una gran satisfacción y estábamos preparados para ello, que viniera el PDC, lo que en nuestros esquemas iniciales no lo preveíamos como posibilidad. Los militares sí, porque siempre, desde largo tiempo, planteábamos sobre las FFAA que era necesario diferenciar a los patriotas, demócratas, antiimperialistas, partidarios del cambio, de ese pequeño sector, fascista, que conspiraba desde largo tiempo atrás, aprovechando la llamada doctrina de seguridad nacional, cuyos antecedentes ya denuncié en 1947 en una interpelación a los ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores.

Desde luego, en lo relativo a lo religioso ya teníamos una tradición, en cierto modo venida de Lenin, de que había que buscar caminos para que marxistas y religiosos se encontraran en la vida e intercambiaran sus mensajes para una gran síntesis de pueblo en la búsqueda de la justicia social y la liberación nacional.

Es decir, nosotros estábamos preparados para el fenómeno y desde luego ya incorporamos lo que luego se volvió consigna: uruguayos, frenteamplistas, comunistas. Y lo agregamos porque en el 20° Congreso, cuando estaba constituyéndose el Frente, lo definimos como una cuestión sustancial, como una nueva realidad del país, como el camino del cambio, incluso en la ruta hacia el socialismo. No veíamos al Frente Amplio como una cosa circunstancial, como un acuerdo de momento, sino como una operación que nos ligaba estratégicamente por todo un largo período, y aún más si de nosotros dependiera. Fue justamente en el aniversario de ***Estudios*** que desarrollé una conferencia que se llamó ***Uruguay en la hora del Frente Amplio***, donde más o menos procuré establecer toda la base teórica, ideológica y política de nuestra actitud ante el Frente.

Para nosotros, la unidad de la clase obrera no es un fenómeno táctico: está consustanciada con nuestra idea de los cambios que el país tiene que hacer y del papel director de la clase obrera en las transformaciones revolucionarias. Nuestra idea de la alianza de los obreros con los estudiantes, con las capas medias urbanas y rurales, está unida a nuestra concepción de lo que son las fuerzas motrices en el proceso transformador uruguayo y latinoamericano. Y nuestra idea del frente político es un poco síntesis en ese plano de todas estas vertientes de pueblo. Pues nuestra concepción del Frente Democrático de Liberación Nacional no supone sólo un frente político sino ese frente arraigado y apoyado en el movimiento de masas obrero y popular, en un sistema de organizaciones y, desde el ángulo comunista, también en un gran Partido Comunista.

-Ya por esas fechas, el Partido se destacó por signar al Frente como una alternativa de poder. Sin embargo, luego vino 1973, vino el golpe. ¿Acaso fallaron esas previsiones?

-No. Simplemente, el Frente como alternativa de poder era una perspectiva. Nosotros no podemos engañarnos sobre el hecho de que el Frente, como cualquier fuerza de cambio, no dejará de chocar con la resistencia de las clases dominantes. En Chile no empezó Pinochet: empezaron la derecha y otras fuerzas, que hicieron todo lo posible para enfrentar y derribar el gobierno de Allende y llamaron a los militares para luego encontrarse con que el fascismo los cabalgaba. Y que EEUU deseaba el fascismo y los usaba a ellos como rehenes.

Entonces la UP no tenía todo el poder, tenía una parte. En aquel momento el gobierno de Allende no tenía mayoría parlamentaria, tenía que luchar por cambiar las bases de sustentación de la economía, de la poderosa oligarquía financista-industrial-terrateniente chilena. Y tenía, sobre todo, que democratizar el aparato del Estado; los estados mayores, salvando las honrosas excepciones de quienes fueron desplazados o asesinados como Prats, Schneider y otros, eran enemigos de la democracia. El tema del poder supone resolver, al mismo tiempo, la llegada al gobierno, el apoyo de las masas, el inicio de los cambios y la orientación hacia la conquista real del poder.

Febrero de 1973

-Desde diversas tiendas se ha criticado al PCU por sus definiciones en el período setiembre del 72-marzo del 73. Incluso recientemente lo hizo el presidente Sanguinetti.

¿Hubo esperanzas en el PCU sobre un hipotético "peruanismo" militar?

-El presidente Sanguinetti lanza la acusación directa contra nosotros, cuando tendría que hablar de todo el FA. Cuando los acontecimientos de febrero, casualmente yo no estaba en el Uruguay pero "vine corriendo"; y encontré que todo el Frente, por unanimidad, había apoyado la posición de Seregni de buscar una fórmula política que se orientara a diferenciar los militares y dificultar un golpe. Porque lo que tendría que reconocer el Dr. Sanguinetti es que ellos, apoyando a Bordaberry, apoyaban no sólo a un futuro participante del golpe sino que apoyaban algo que era muy parecido a un golpe. El mismo Bordaberry fue quien había traído a Cristi a la 1ª División, a Zubía a la 2ª, que continuó lo que hizo Pacheco de llamar a Álvarez y ponerlo de jefe del ESMACO. Tendría que reconocer que el golpismo aprovechó las medidas votadas por blancos y colorados: el "estado de guerra interna", que no existe en la Constitución uruguaya y que fue simplemente dar la tapadera para que los militares mataran a diestra y siniestra, y la Ley de Seguridad, que en última instancia estableció el mecanismo para que toda la vida política del país fuera sometida a la Justicia Militar.

Nosotros nunca pensamos en el peruanismo como fórmula uruguaya. Yo había polemizado directamente contra esa hipótesis, cosa que puede comprobarse en ***Estudios***. Eso sí, en ***Lenin, la Revolución y AL*** hay un capítulo que valoriza, como lo ha hecho Alan García, todo lo que hizo Velasco. Porque lo que les molestaba del peruanismo no era que los militares gobernaran sino que Velasco hubiera impulsado la reforma agraria, nacionalizado yacimientos y minas y dado participación a los trabajadores en las empresas, creando así un profundo cuadro de masas que hace que hoy Velasco sea una voluntad nacional. Alan García dijo que lo único que formalmente se le podía achacar a Velasco era haber echado abajo al gobierno corrupto de Belaúnde, pero que su obra no se podía confundir con ninguna de las dictaduras militares. La comparación en sí del llamado peruanismo de Velasco con el fascismo uruguayo muestra una tendencia a elogiar al fascismo, a minimizar sus crímenes, en una orientación en la que hoy está mucha gente.

Pero para analizar febrero hay que decir que el FA actuó entonces con independencia. El Frente introdujo a las masas en la calle; junto al movimiento sindical, pidió la renuncia de Bordaberry y que el gobierno lo asumiera Sapelli, lo que hubiera significado sacar un personaje reaccionario, teorizador del fascismo, vinculado a las peores causas, por un hombre demócrata, que no podía considerarse de izquierda pero que hubiera podido congregar en torno a él al conjunto de las fuerzas democráticas, incluso los militares que estuvieron contra el golpe.

No nos olvidemos que el Gral. César Martínez que si la memoria no nos falla fue el último general en actividad partidario de la democracia y que entró en contradicción con los Cristi y demás, llamó a dirigentes políticos de los distintos partidos –a nosotros desde luego que no- y en vez de decirle: sí, Gral. Martínez, plántese firme, lo dejaron caer sin tomar decisiones.

¿Qué buscaba el Frente? Diferenciar los militares, porque febrero ocurrió en un momento en que los golpistas y los fascistas no estaban en condiciones de dar el golpe. Es decir, la orientación del Frente fue crear las condiciones para aislar a los fascistas, defender la democracia y crear cambios institucionales. Lo demás son historias y fábulas para cubrir un

hecho cierto: que Bordaberry gobernó en su período legal con el apoyo del Partido Colorado, que Pacheco fue el niño mimado de los colorados, que votaron el estado de guerra y la ley de seguridad y que fueron espectadores cuando el fascismo mataba.

Para decir toda la verdad, yo creo que en ese momento los militares fascistas aprovecharon, justamente, la otra línea, que era la de atacarlos simplemente por militares y tener un uniforme. Ese fue un gran error que facilitó a los fascistas unir a las fuerzas militares en torno a ellos. Aparte de las equivocadas concepciones en general de los tupamaros sobre el proceso de la revolución en el Uruguay, uno de los errores más graves fue hacer ese antimilitarismo primitivo.

-Algunos sostienen, típicamente Flores Silva, que el golpe fue fruto del choque de dos orientaciones, de dos pensamientos violentistas. ¿El Partido debe autocriticarse por haber sido omiso en la crítica teórica de la estrategia tupamara?

-No. Nosotros siempre fijamos una actitud teórica discrepante. En lo que no caímos fue en sumarnos al coro cuando cierta prensa y cierta gente los presentaba poco menos que como delincuentes comunes. Nosotros nos diferenciamos en muchos documentos. Además, no te olvides que en 1970 salió mi libro sobre Lenin que es un libro que, con ciertos cuidados, desmantela toda la orientación del MLN a la luz del pensamiento de Lenin e incluso de nuestra propia experiencia y de la revolución cubana. A ello se agrega el prólogo escrito para la traducción al ruso de ese libro, que fue luego publicado independientemente por distintas editoriales con el título de ***Uruguay y América Latina en los años 70***, donde una vez más fijamos posición ante estos movimientos de capas medias y su concepción de la revolución.

El Partido en la clandestinidad

-¿Estaba el Partido preparado para trabajar en la clandestinidad y enfrentar un régimen fascista?

-Tendría que decir sí y no. Estaba preparado desde el punto de vista del análisis teórico-político y de las conclusiones del Partido acerca de los peligros que se habían creado y aun de que todo ello condujera al país a una guerra civil. ¿Y por qué? Porque es evidente que si el golpe militar se hubiera desenvuelto en condiciones distintas, podría haber desembocado en una confrontación más alta con el pueblo mayoritario del país, que incluso podría haber incorporado a él a un sector de militares que defendían la Constitución y la democracia. Y desde luego, la Constitución y la democracia hubieran estado de parte de quienes hubieran respondido con todos los medios al golpe fascista.

Mucho se podría hablar: recuerdo las múltiples discusiones del Partido sobre el enfrentamiento al golpe. Una de sus expresiones fue, sin duda, la huelga general; todos saben que estaba resuelta por el conjunto del movimiento sindical, pero empezó al tener yo noticia de lo que sucedía y reunirme con Cuesta en la noche del 26. Iniciamos la huelga, se ocuparon las fábricas, se llamó a las masas y, al mismo tiempo, pasamos a estudiar el pasaje del Partido a la clandestinidad.

Si se lee la conferencia que doy en el 90º aniversario de Dimitrov –está incorporada a algunos libros y fue editada en grandes cantidades- allí está toda la teoría de cómo enfrentar al fascismo, de cómo resistir desarrollando la lucha en defensa de la democracia.

También el Partido trató de estar capacitado para actuar. No en balde cayeron imprentas clandestinas del Partido, casas y demás. Asimismo, el Partido había resuelto que salvo dos compañeros que se decidió que se fueran al exterior para promover la solidaridad, todos los demás miembros del Ejecutivo quedaran en el país para organizar la lucha en él y desarrollar la línea de unir a todos los uruguayos contra la dictadura, sin perjuicio de seguir afirmando el Frente, la organización obrera, el Partido.

¿Esto era suficiente? No. Es decir, el Partido, partido legal de muchos años, no tenía la experiencia suficiente que le da sólo la vida para enfrentar una dictadura de tipo fascista que iba a lanzar, como lanzó, todo el Estado fundamentalmente contra nosotros, todos los instrumentos, la propaganda, el terror, la tortura. No olvidemos que se calculan en doce mil los cuadros del Partido pasados por la tortura.

Pero a la vez ¿cómo un partido donde miles y miles pasamos por la cárcel, donde miles pasaron por la tortura, se mantuvo desde el primero al último trabajando en la clandestinidad? Porque nosotros no fuimos del desensillar hasta que aclare. Estuvimos presentes en todos los instantes de la vida del país, en todos, en la huelga general, en ese largo período negro llamado por Jorge Amado "los subterráneos de la libertad" donde casi únicamente existía nuestra organización, hasta llegar a los momentos en que se abren las grietas y precipitamos nuestra autodesproscripción.

Hubo un enlace permanente entre el Partido de la clandestinidad, de la cárcel y del exilio. En el exterior fuimos un factor importantísimo en la reconstrucción del Frente, en la búsqueda de alianzas más amplias como Convergencia Democrática, en el impulso de la solidaridad. También allí se continuó con ***Estudios***, que a veces se reproducía y entraba clandestinamente al país.

Ahora, ¿por qué pagamos un precio tan alto? En una conferencia que di en el Instituto de Estudios Sociales de la URSS en 1979, yo enumeré varios factores. Primero: la experiencia de todos los grandes partidos clandestinos del mundo indica que luchar contra el fascismo, con todo su aparato, con las técnicas más modernas, con la tortura despiadada, significa siempre pagar un gran precio. Hay parte que es un precio obligado, que conscientemente pagamos en un combate en que se jugaba la suerte del país, del pueblo, de la democracia.

Pero, segundo, como ya dije, nosotros heredamos un partido largamente legal, un partido de masas, con miles y miles de miembros registrados por los servicios militares y policiales: los que aparecían en la prensa, los que eran militantes sindicales o hacían campañas diversas o integraron como delegados las mesas electorales. Se fichaba hasta los avisos mortuorios, se filmaban las manifestaciones. Se ficharon decenas de miles, no sólo comunistas, incluso a personajes del gobierno. Ello facilitó el carácter masivo de la represión y la combinación de la represión seleccionada en busca de cuadros y aparatos con un vasto campo investigatorio.

En tercer término –yo ya dije esto, pero lo quiero decir aquí sistemáticamente- porque ni el amor ni la lucha clandestina se aprenden por correspondencia. Se aprende en la vida. Nosotros aprendimos la lucha clandestina en la universidad del horror; el mérito es que pasamos por esas pruebas sin quebrarnos. Desde luego, dentro de un cuadro básicamente correcto de miles y miles de comunistas que con diversos matices tuvieron una conducta heroica, algunos ejemplarmente heroica, hubo gente que fue capturada por el enemigo y trabajó para ello. También eso pasa en toda la historia, bajo el fascismo alemán, bajo el italiano, bajo las dictaduras latinoamericanas. Hay algunos casos notorios, que se conocen, que pasaron a la delación: andan por ahí. Y les permitió enredar muchas cosas.

Hay que sacar experiencia de todo eso. Incluso para que se generalice esa experiencia, cosa que está haciendo una comisión especial, un poco lentamente, pero se está haciendo. Además están las propias leyes de la técnica conspiratoria. Somos un partido de muchos miles, de masas. Se puede pasar a la clandestinidad algunos miles, se puede organizar la clandestinidad, como hicimos muchas veces, en estructuras paralelas: caía un aparato y de inmediato funcionaba otro; se pueden organizar sistemas donde el elemento de la compartimentación asegure siempre la presencia de organismos, de dirigentes. Pero no se puede pasar decenas de miles a la clandestinidad, es imposible. Porque además, pasar a la clandestinidad no es sólo esconderse, es para actuar. Sobre esto el Partido acumuló una gran experiencia.

Entonces, vuelvo a decir: ¿estábamos preparados? Sí y no. Estábamos preparados en cuanto a los cuadros, en cuanto a la preparación teórico-política, en cuanto a ciertas zonas de experiencia y aparatos de estructuras clandestinas, pero no suficientemente preparados para una batalla de esa magnitud, cosa que en general nunca es completa. El Partido francés, por ejemplo, que jugó un papel heroico en la lucha antinazi, que fue la gran fuerza de la resistencia cuando la mayoría de la burguesía francesa se entregaba y una gran cantidad quedaba tranquila, tuvo 72.000 fusilados.

Se pagó un alto precio, pero de la lucha el Partido salió con una imagen de fuerza, de resistencia, de heroísmo.

-Y salió unido.

-Por lo mismo. La actividad del Partido estuvo siempre asentada en la firmeza ideológica, en el temple de sus cuadros, en la autoridad de su dirección y la identidad de puntos de vista y de concepciones. Jaime ha dicho alguna vez: veníamos unos del exilio, otros de la clandestinidad, otros salíamos de la cárcel y todos decíamos lo mismo.

Claro, no decíamos exactamente lo mismo. Lo decíamos básicamente, el enfoque era el mismo. El Partido, posteriormente, aprobó lo esencial de la línea y de la actividad partidaria en todo ese período. Sería inexacto decir que no hubo errores o no hubo ningún militante que se equivocó. No necesitamos decir eso para mostrar la conducta del Partido actuando siempre con una dirección interior, ni para destacar su papel ideológico y orgánico en la tortura y en la cárcel, ni, en fin, para recordar la unidad estrecha del exilio en la idea de que irse no significa emigración, de que era un exilio de cara al Uruguay.

Para los comunistas no se puede hablar de desexilio o de insilio, no se trata de bromas

intelectuales. El exilio era enviar dinero, mantener los enlaces, asegurar el contacto con las direcciones internas, el movimiento de cuadros, a veces el aporte de materiales. Fue parte de un solo gran frente en donde se logró aislar a la dictadura, que quedó asfixiada, encerrada, ante un repudio mundial gigantesco. Y su imagen apareció ante el mundo como el aguafuerte del horror, del crimen, del fascismo.

El Partido y la democracia

-El Partido, entonces, emerge de la dictadura con una imagen de firmeza. Pero también con un cambio de lenguaje, con un nuevo logotipo. ¿Acaso el fascismo hizo que el Partido revalorizara los valores democráticos? .

-Yo no lo diría así. Por otra parte, el Partido nunca es igual. En todo se refleja esa sentencia de Heráclito que gustaba repetir Engels, de que nadie se puede bañar dos veces en el mismo río porque la segunda vez ni el río ni el hombre son iguales. Si nosotros hubiéramos tenido el mismo planteamiento en 1960 que en 1987, desde el punto de vista político y de los enfoques de las realidades concretas, nosotros nos hubiéramos atrasado en la vida y en la realidad. Y el mérito de nuestro Partido es la preocupación por ser una fuerza política concreta, es seguir la afirmación de Lenin de que nuestro método tiende al análisis concreto de la realidad concreta.

Pero es falsa la afirmación de que el Partido tenía antes una concepción despectiva de la democracia. Marx, Engels y Lenin siempre señalaron que cada régimen político no puede separarse de un análisis de clase de quien gobierna. Es decir, nosotros no combatíamos la democracia, combatíamos la política de financistas, grandes latifundistas y grandes empresarios que pretendían que ellos se consustanciaban con la democracia. Y que pretendían -algunos todavía pretenden- que en todos los lugares en donde hay revolución no hay democracia, como esos órganos de prensa que, pese a la política del gobierno respecto de Contadora, sistemáticamente atacan a Nicaragua. ¿Qué les molesta, no hay libertad en Nicaragua? Hablan de ***La Prensa*** pero ¿qué hizo José Batlle y Ordóñez con la prensa blanca en 1904?

Ellos pretenden que democracia es capitalismo, cuando democracia es libertad, dignidad y cambios sociales. Pero Lenin en su obra ***El Estado y la Revolución***, que es una obra polémica contra las deformaciones socialdemócratas y que desnuda el carácter coactivo del Estado en tanto significa siempre un instrumento de las clases dominantes en cualquier régimen, señala que no podemos confundir una democracia, aun con limitaciones, con cualquier régimen represivo. Lo dice Dimitrov cuando destaca que el fascismo no es simplemente un régimen de tales o cuales características, sino que es un cambio cualitativo de las formas de dominación.

Si se buscan las resoluciones de nuestros Congresos a partir de 1955 se verá que está planteada la defensa de la democracia, desde un punto de vista marxista: siguiendo a Lenin, que decía no hay ninguna liquidación de la injusticia social sin una revolución económica, pero que quien no lucha por la democracia jamás va a luchar por una revolución económica.

Por otra parte, en el momento actual las tareas que están en el orden del día son consolidar la democracia y avanzar en democracia hacia un cambio, como planteamos con el FA. Quiere decir que cualquier idea que suponga confundir este régimen, con todas sus limitaciones sociales y aun, en ciertos aspectos, políticas, con el régimen horroroso del fascismo, aparte de ser un simplismo, es algo que nada tiene que ver con el marxismo.
Y desde luego que nos esforzamos por hablar un lenguaje que pueda ser entendido por todo el pueblo. Hemos dicho que el camino hacia el socialismo en el Uruguay entronca con las mejores tradiciones, puesto que no hay ninguna revolución que pueda separarse de la singularidad de sus procesos históricos. Eso es su autenticidad, aunque seamos internacionalistas y vibremos con la lucha de todos los pueblos del mundo como canta la Internacional.

No es, por lo demás, ninguna novedad. Siempre aborrecimos la fraseología barata, extremista, y los estereotipos. Ahora mucho más. ¿Por qué? No sólo porque queremos que nos sigan muchos más, sino porque nos oyen muchos más, aun gente que no nos quiere, pero que no pueden dejar de oírnos porque somos un factor real en la política.

Por otra parte, no somos escandalosos ni gritones; muchas veces he dicho que preferimos las verdades y argumentos fuertes más que las palabras fuertes.

El marxismo no es maniqueo

-Pero volvamos a las valoraciones actuales del Partido. En la campaña por verdad y justicia y en contra de la ley de impunidad siempre nos remitimos como garantía a la Justicia, al Poder Judicial. ¿No contradice esto afirmaciones básicas del marxismo sobre el papel del Estado?

-Yo creo que no. Porque las limitaciones que puede tener cualquier instituto del Estado en un país capitalista no invalidan las grandes zonas donde pueden desempeñarse en condiciones óptimas esos mismos aparatos del Estado. También, con un simplismo seudomarxista, antes había gente que decía que la Universidad era simplemente un aparato de las clases dominantes. Es verdad que, en cierto sentido, en cualquier país capitalista todos los medios públicos pueden ser aparatos o poleas de transmisión de la ideología dominante, pero la vida ha probado lo que nosotros hemos dicho. Así, la Universidad no es sólo eso. Que sea un rodaje del Estado no obliga a que sea también un rodaje de los grupos dominantes pues a la vez es un continuador y divulgador de la herencia cultural y es un formador de técnicos, intelectuales y científicos. No se pueden ver los aparatos sin la gente. La mayoría de los profesores y los estudiantes universitarios provienen de las capas medias; es gente con inquietudes, de tendencias mayoritariamente democráticas. A veces he dicho que los estudiantes son como antenas sensibles de la conmoción social: abren zonas grandes para el diálogo, para la crítica y para la discusión. Lo que, simplificadamente, se puede llamar lucha ideológica, que es en realidad lucha de ideas en el mejor sentido de la expresión.

Entonces no se puede simplificar. Y menos comparar la justicia civil con la militar, que obedece a las decisiones del comando militar del momento y que investiga o no investiga

según les ordenen, pues en caso contrario los sacan por indisciplina. Que hasta a los médicos militares los sacan, aunque con ello se resienta la calidad de la asistencia.

Hay pues una gran distancia, distancia de nivel democrático, de latitud democrática, para ser más preciso. Aquí se juegan por lo menos las zonas de juridicidad institucional a nivel de la democracia, sin perjuicio de que individualmente pueda haber cualquier juez con una ideología reaccionaria; hace poco leí un dictamen de un fiscal, que fue demolido por la sentencia judicial, en que se defendía la actitud de los militares que se habían apoderado de los bienes de un estudio jurídico que era, según dicen, un centro de conspiración.
Todo esto es muy complejo y no puede resolverse simplemente por blanco y negro. El maniqueísmo es ajeno al marxismo leninismo.

-También respecto de la caracterización de los antagonistas.

-No creemos que los que no son comunistas sean anticomunistas. Hay anticomunistas, sin duda, unos orquestados y pagados por EEUU y las clases dominantes, otros porque tienen la limitación de creer, como creía el cura medieval, que las estructuras en que viven son eternas. Y comprendemos que haya mucha gente que, por desinformación, por no vernos con nuestro verdadero rostro o simplemente porque realmente discrepan después de haber estudiado seriamente la cuestión, no sean comunistas; no creemos que estos sean enemigos. Al contrario; creemos que el que no es anticomunista es potencialmente un interlocutor de los comunistas.

Y así en muchos aspectos. En el 20º Congreso del Partido ya habíamos formulado enfoques que en la reciente Conferencia Nacional llamaron tanto la atención. Desde luego que tenemos una atención cada vez mayor hacia los intelectuales, no sólo hacia la literatura y el arte, sino hacia la enseñanza, la técnica, hacia todo ese complejo que en términos genéricos nosotros siempre llamamos intelectuales.

Ya hemos dicho que en ciertos períodos los comunistas cometimos errores en cuanto a no valorar con suficiente profundidad los procesos de "revolución" en el campo del arte y de la literatura. A veces se confundió el tema del arte con llamados contenidos. Cuando me tocó hacer una exposición en la Escuela Superior Carlos Marx al recibir el Doctorado en filosofía Honoris Causa, antes de volver al Río de la Plata, tras plantear todas las victorias del marxismo-leninismo, reseñé algunos temas en que me parecía que mantenía insuficiencias de diverso tipo: entre ellos, el de la literatura y el arte.

Es así que nos alegra la gran transformación, de proyección gigantesca, que se produce en la URSS, con un debate autocrítico que es un debate para afirmar el socialismo, para desarrollarlo, para asentar más profunda y democráticamente todos los cambios. Esto ayuda a todas las fuerzas de avanzada, no sólo por el esfuerzo en pro de la paz, sino porque muestra al socialismo con su verdadero rostro, corrigiendo los defectos, transformándolo en un factor mucho más definitorio. Yo decía que, frente a la guerra sicológica del imperialismo, que en ciertos aspectos ha tenido un éxito relativo, Gorbachov está exorcizando el viejo fantasma del que hablaba Marx en 1848.

El movimiento comunista se modifica, crece, vuelve al ímpetu leninista de creación adogmática, de profundidad autocrítica, de autogobierno, sin separarse de las verdades esen-

ciales del socialismo: la propiedad social de los medios de producción, la planificación de la economía, la revolución cultural en nuevas etapas, es decir, una revolución espiritual y moral en otra fase.

El actual bloque de poder

-Ahora el PCU sostiene que en el Uruguay gobierna un bloque encabezado por la gran burguesía nacional reformista. No es la caracterización que efectuaba en las décadas del 50 y del 60. ¿Qué es lo que ha cambiado?

-No es la misma estructura. En los Congresos 18º y 19º asentamos que el dominio en nuestra sociedad le corresponde a los grandes capitalistas y terratenientes y a la presencia del imperialismo. Pero eso no significa que su estructura de clase imponga una identidad total con el gobierno. No podemos decir que Luis Batlle y Pacheco eran la misma cosa. En cada momento, como lo enseñó brillantemente Marx en ese ejemplo de historiografía que es el 18 Brumario de Luis Bonaparte, hay que tomar en cuenta los matices, los sectores de las clases dominantes en juego.

Ciertamente pesa también decisivamente el capital financiero. Pero no podemos simplificar. ¿Cómo se explica la política de Contadora de tantos gobiernos nacional-reformistas? ¿Por qué hay un 60, 70% de votaciones en la Asamblea de las Naciones Unidas junto a la URSS, junto a los no alineados y contra EEUU? ¿Cómo explicar que la OEA que expulsara a Cuba hoy vota contra EEUU en el problema de Nicaragua? No debemos caer en confusión. ¿Es la oligarquía desnuda la que hoy gobierna en Uruguay y en otros países latinoamericanos, que no voy a detallar para no meterme en casa ajena? No lo es; la oligarquía sí empuja por su política. Pero tampoco es la gran burguesía nacional-reformista por sí, sino dentro de un grupo de poder en el que por ahora está ejerciendo el rectorado. Y el mismo plan de gobierno que se proyecta es un plan para asegurar esa hegemonía por lo menos hasta el año 2000, con una política y una orientación de clase que no enfrenta la crisis de estructura, que no rompe la dependencia, pero que no es la misma política del período pachequista ni la de determinados sectores blancos y colorados de este momento. Por lo menos, no es la misma política en cuanto a ciertos niveles de la práctica institucional, si bien se le pueden hacer críticas. Me refiero a la ley de impunidad, a su gravitación hegemónica en los grandes medios de comunicación, a cierto afloje de mano a las fuerzas represivas en algunos conflictos gremiales. O que esté coexistiendo con aparatos de inteligencia que juegan sus propias cartas con cierta independencia, respondiendo más a la Junta Interamericana de Defensa que a la política del gobierno.

Pero no se puede decir que, en este cuadro, sea un régimen en que el Estado renuncia a la democracia y a la constitucionalidad. Y lo decimos así nosotros, que nos hemos roto el alma para obtener las firmas, y que hemos luchado con el FA para formular un contraproyecto, porque si no hay soluciones económico-sociales se crea un peligro para la propia institucionalidad, para la propia superestructura política y jurídica del país.

Yo muchas veces repito la frase de Lenin en el ***Extremismo*** de que la política es una ciencia y un arte y que hay que saber distinguir entre Churchill y Lloyd George, con lo que no

estamos dando ningún salvoconducto al Dr. Sanguinetti, como no lo estaríamos dando a la mayoría del Partido Nacional que, en muchas cosas, con diferencias de matices –no hay que olvidar que no están en el gobierno- piensan lo mismo y en lo grande, dicen lo mismo.

La juventud y el comunismo

-Es singular la gran presencia juvenil en filas comunistas. ¿A qué se debe, si incluso muchos de ellos ignoran buena parte del pasado del Partido?

-Hay sin duda una gran afluencia juvenil al Partido. Lo que no es un hecho nuevo: después de 1955 el Partido ha mantenido una constante afluencia de gente joven que nutrió sus filas. Desde luego, la vida en la clandestinidad durante la dictadura no le permitió mantenerse como un partido de masas, tenía que ser un partido de cuadros; sin separarse de las masas, pero la primera tarea, en tales condiciones, es sobrevivir y trabajar. El Partido debió renovarse con mucha gente; y lo que siempre fue un fenómeno constante, se volvió en esta nueva circunstancia una gran mayoría de gente joven en el Partido, sin olvidar la gran afluencia a la Juventud Comunista, con toda la importancia y significación que tiene la UJC por su conducta en la lucha contra la dictadura y su inserción en las masas juveniles en razón de su programa, sus formas de actuación, su sentido unitario, su rostro descrispado.

Y entonces se produce el fenómeno de que, en un gran crecimiento del Partido, que en dos años permite el ingreso de más de 20.000 nuevos militantes, un 65% sean gente joven, es decir gente de 18 a 35 años.

¿A qué obedece todo esto? En primer término a que la juventud se encontró con el Partido en la hora en que las palabras y los hechos eran inseparables. La dictadura no logró lo que consiguieron en otros países las clases dominantes tras la caída de las dictaduras, como en España, desmovilizar a la juventud y sembrarle un espíritu de escepticismo, la no creencia en grandes valores, fenómeno que se logra no sólo por la presión corruptora de grandes medios de comunicación sino también por todos los medios, hasta por la droga.

En el Uruguay toda esa juventud que venía y sigue viniendo al Partido y a la UJC aprendieron que la libertad y la lucha por la libertad eran inseparables y que ahí estaban los comunistas. Que la verdad y la moral no eran palabras que se encogían en la vida cotidiana, sino que eran virtudes, si no exclusivas, sí características de nuestros militantes. Que a su firmeza sumaban su flexibilidad para buscar todo aquello que uniera a nuestro pueblo. Y al mismo tiempo se encontraron con que nosotros, que nos jugábamos la vida por los valores de la democracia, no nos quedábamos ahí, sino que combatíamos por un mundo donde no hubiera explotación, donde los frutos del trabajo no se transformaran en la riqueza y la felicidad de pocos mientras la pobreza y el dolor quedaran en el territorio de los más.

Todo ello facilitó la incorporación de la juventud a nuestras filas. Y yo diría más. En los medios estudiantiles, donde existe una magnífica juventud, se encuentran también con que hay que defender la enseñanza, la Universidad, sus valores, contra un juego partidista

en que los partidos tradicionales, gritando contra la politización, tratan de transformar en cuotas clientelistas los problemas docentes o simplemente procuran insertar a la Universidad como un rodaje más de la manipulación de las clases dominantes y hasta del Estado. Los períodos en que más jóvenes se incorporaron a nuestras filas coincidieron con el planteo de formulaciones con las que se pensaba partidizar los movimientos de masas, obrero, estudiantil, popular, y desde esa partidización componer fuerzas que aislaran y redujeran a la marginación a los comunistas. La vida probó que lo que lograron con esta orientación fue que cantidad de obreros, estudiantes, que no son comunistas, votaran por listas que eran acusadas de comunistas. Es decir, tuvieron una experiencia en la que encontraron que los comunistas éramos responsables, unitarios, que no éramos enemigos de nadie dentro del movimiento obrero y popular y de la izquierda.

Es cierto que muchos de ellos no saben bastante de la historia del Partido. Por eso mismo el Partido se preocupa por insertar al lado de su lucha económica y política, el tema de la educación. Para nosotros, educación es el conocimiento real, directo, de los afiliados al Partido, de sus documentos. Porque no hacemos de la historia una versión edulcorada, sino que los ponemos en contacto con la lectura y la discusión de los materiales del Partido, al mismo tiempo que tratamos cada vez más de que la democracia interior, la participación de la gente, el libre acceso a la circulación de las ideas en el Partido y la discusión de su línea, le den al Partido profundidad democrática, protagonismo de sus organismos de base, participación de sus cuadros.

Creo que fue en la Conferencia Nacional donde dije que, cuando hay quienes nos acusan de autómatas y de tener un peso aplastante de la dirección, somos desde el año 1955 el único partido de este país que no ha tenido fracturas ni ha expulsado a nadie por divergencias de opinión política. En ningún partido de este país, salvo nosotros, ha ocurrido algo así. Al contrario: hemos estimulado las discusiones que ojalá fueran todavía más intensas. Practicamos ese método que nos enseñó Lenin de saber prestar atención al poco de afirmación o de verdad que pueda haber en una intervención mayoritariamente errada, de modo de incorporarla a nuestra discusión.

El Partido se educa en la lucha y en la inseparabilidad del debate, la elaboración crítica y el examen autocrítico de la aplicación de la línea a todas las realidades. El Partido se autoeduca y al mismo tiempo tiene que educarse por un conocimiento más sistemático de la teoría del marxismo-leninismo, de la experiencia del movimiento comunista internacional, de sus debates, de sus grandes triunfos que han cambiado la historia, de sus errores, debilidades y a veces tragedias. Es decir, esa formación en todos los aspectos que creemos debe tener todo militante.

La dirección y las generaciones

-¿Tiene incidencia en la conformación de la dirección partidaria este fenómeno del gran ingreso juvenil?

-Desde 1955 nos juntamos cinco generaciones de dirigentes del Partido. Ahora, son más: cierto, una cantidad de gente joven lleva ya muchos años de militancia. Pero igual, lo que

ayuda a regenerar permanentemente la inquietud, la búsqueda y el combate de la dirección del Partido y el Partido mismo, es recoger lo mejor de cada generación, fundirlas, integrar la experiencia con el ardor, el ímpetu, la inquietud, la búsqueda de lo nuevo.

Como se sabe, en 1983 –Jaime todavía estaba preso-, pensando yo en el futuro del Partido, en la conformación múltiple de la dirección y también pensando que ya tengo bastantes años, más allá de mi buena salud y mi prudencia ante todas las ideas nuevas que aparecen para tratar de recogerlas e insertarme en ellas, propuse y se aprobó por unanimidad que el compañero Jaime fuera Secretario Adjunto del Partido. Es un cuadro de tiempo intermedio entre la generación más madura y la más joven, que además se lo merecía. Aquí trataron de especular diciendo que iba a haber una lucha generacional a ese nivel. Era no conocer el Partido ni nuestras relaciones con Jaime, ni cómo funciona la continuidad partidaria: generaciones, ideas, discusiones, incorporaciones, lo que constituye una política de construcción de un Partido unido en todas las instancias.

Pasó un tiempo y esas especulaciones que hacían los enemigos y, a veces algún amigo, desaparecieron. El otro día, un periodista de esos que no nos quieren nada, le preguntaba a Esteban Valenti si lo estábamos preparando para Secretario General del Partido; desde luego, Esteban se burló de él. Primero porque la herencia de la dirección del Partido uruguayo es una herencia colectiva, es la herencia del Comité Central, del Comité Ejecutivo, del Partido mismo, y no una herencia de persona a persona. Y segundo, porque éste es el único camino que no prostituye los problemas de cargos como es habitual en los partidos tradicionales sino que asegura la continuidad del Partido, que proyecta de su seno a sus dirigentes, que los cambia cuando es necesario.

Es decir que el tema de las generaciones en nuestro Partido, por lo menos –y cuando hay otros partidos que se olvidan de esto siempre tienen difíciles despertares- es el tema de la integración natural de las generaciones, de la combinación de la experiencia y la firmeza con la renovación primaveral permanente, que puede ser propia no sólo de los jóvenes sino también de los viejos.

Por otra parte, desde este punto de vista, la renovación de las direcciones de nuestro Partido, de los partidos comunistas, deben ser normales, naturales, no generacionales, en función de las necesidades del Partido a una hora determinada. Esto es lo que ha formado al Partido y eso es lo que será. Si hay un Partido que está tranquilo respecto de que su dirección no se anquilosará ni quedará un estrato de dirigentes que se sustituyen porque mueren de viejos, es el Partido uruguayo. Y no estoy haciendo ningún canto al cisne. Ojalá yo pudiera dedicar en el momento actual mis energías al Partido ya no en el cargo de Secretario General, que es un cargo de mucho trabajo cotidiano, regular, difícil, de elaboración que llevaría miles de páginas que no se escriben, parte de la elaboración habitual y crisol del funcionamiento de una dirección. Además, es una alegría ver el Partido que tenemos; no sólo por el caso de Jaime –me corresponden las generales de la ley, porque con Jaime, más que un hermano, un hijo, durante muchos años hemos sido prácticamente una sola pieza- sino por todo lo que ha crecido. Con los maravillosos veteranos, frescos y actuantes, con toda la gente probada de otras generaciones, hombres de 40, 30 años, con muchos años de Partido, nacidos en él a la vida política y muchos otros nuevos que serán sin duda guías de nuestro pueblo, si se entiende por esto no colocarse por encima del pueblo sino ayudarlo a unirse, comprender, formarse y trabajar.

Acerca del militantismo

-Un rato antes se ha comentado la acusación de verticalista que a veces se le hace al Partido. Pero también se ha acuñado otro término. Se habla en tono de ironía o de resentimiento, del militantismo. ¿Qué reflexión le merece?

-Si con militantismo se quiere decir que los comunistas no creemos que nuestro Partido es un club social, que no se puede ser comunista sin que eso signifique algo en la vida de uno, se trata de un mérito.

He leído en algunas publicaciones, también en declaraciones de un profesor que se fue del Frente, frases despectivas contra los militantes.

A mí me hace acordar, cuando hablan contra la gente que milita, contra la gente que se compromete, contra la gente que pone su físico detrás de sus ideas, aquella novela de Aragón, ***Los viajeros del Imperial***, o sea ese cuerpo especial arriba de los ómnibus. Ahí aparece un profesor, clase media, Pierre Mercader, muy preocupado por sus ciruelas nocturnas con las que facilitaba el funcionamiento de sus intestinos, que va en el Imperial todos los días, mirando al mundo; al costado hay huelgas, pasiones, crímenes, dificultades, la guerra mundial; y él mira todo, se cree un ojo crítico y que tiene independencia intelectual porque mira todo mientras los otros se queman por hacer historia.

Pero nosotros no consideramos que es un mérito ser un viajero del Imperial de la historia. Si no, la dictadura no hubiera caído ni existiría movimiento obrero ni FA en el Uruguay. Ahora, si con eso se quiere ridiculizar, adjudicarnos una especie de actividad militar, eso es una vulgar calumnia. No creo que ninguno de los que dicen esas cosas discutirán con tanta franqueza, objetividad y esfuerzo como se discute dentro del Partido Comunista. Nosotros predicamos un gran humanismo dentro del Partido. He hablado algunas veces de construir un partido habitable cuando a veces se ha dado que por el propio esfuerzo sacrificado de la gente haya quienes no pueden soportarlo: hay que saber combinar lo que puede dar alguno y lo que pueden dar otros.

Incluso un comentarista, para criticar a los militantes de los comités del FA, decía: se les pide que vayan a las reuniones, que hagan tareas, que vayan a ver gente, ¿entonces qué les queda para su familia, para ir alguna vez al cine? Ese periodista, en la práctica está insultando, está calumniando la imagen del hombre que se consustancia con la lucha por los grandes problemas del pueblo. Está privilegiando el encierro individualista o hablando en lenguaje lunfardo, el manfutismo político. Quien escribe así no piensa transformar el país.

La mujer y su emancipación

-Hemos hablado de la intelectualidad, de la juventud. Ahora bien: pese a su buen nivel cultural, en el Uruguay se da un escaso protagonismo femenino en niveles de dirección de la vida política y social. ¿Qué piensa al respecto?

-El Uruguay vive un momento que comenzó por los años 50, de intervención de vastos

sectores de mujeres en la lucha sindical y en la acción política. Hoy es muy grande la participación de la mujer, hay gremios donde son mayoría en su base y en su dirección.

En otros aspectos, primeros puestos de la poesía uruguaya están ocupados por mujeres; su participación en la narrativa, en la plástica, es muy alta. También, ostensiblemente, en la docencia y en determinadas profesiones.

Se sabe que casi el 40% del Partido está formado por mujeres y en las cifras de afiliación de este año promedian nacionalmente un 37%. Desde luego hay mujeres en los comités seccionales y regionales, en las agrupaciones, en la actividad partidaria dentro del movimiento de masas y de los organismos frenteamplistas. Y esto es tan así que la mujer desempeñó un papel grande y heroico en la resistencia: de madre, novia, hija y a la vez de militante, sostenedora de presos, peregrina en la búsqueda de familiares desaparecidos, sosteniendo su casa.

Ahora, es claro que lo que planteamos en la Conferencia Nacional, que fue proyectar el papel de la mujer a niveles mucho más amplios, todavía no lo hemos conseguido. Es necesario tomar la problemática de la mujer en toda su magnitud, desde luego en el terreno de clase de las trabajadoras, con todas sus reivindicaciones, y también en las reivindicaciones específicas de la mujer. Porque aun con todos los avances habidos, la sentencia famosa que Engels creo que tomó de Fourier de que la medida de la civilización la da el grado de emancipación de las mujeres, nosotros creemos que está satisfecha. Y ya no sólo en relación con formas de dependencia de la mujer respecto del hombre en la sociedad sino también de su campo de presencia en ella.

Personalmente creo que a pesar de que hemos incorporado a tantas compañeras valiosas al Comité Central del Partido, seguramente en el Congreso del 88 habrá que incorporar a muchas más, lo que refleja mejor el espectro de nuestro Partido. Pienso lo mismo respecto del Comité Ejecutivo y de las actividades electivas. Tampoco estamos a la altura necesaria en nuestra prensa, que sin embargo es la que atiende más al problema de la mujer: todo esto hay que mirarlo críticamente. No para golpearnos mucho, porque hacemos bastante, sino a fin de mirar de frente la necesidad de impulsar cambios cualitativos.

Y con ello no concedemos nada al feminismo, que reacciona básicamente ante las formas alienantes de vida de la mujer en el capitalismo, pero que a veces coloca más el acento en aspectos laterales que en la gran problemática social, económica y política. Con esto no estoy invalidando otros temas. Incluso nosotros tenemos que reconocer que nuestros compañeros –y hablo del Partido, cómo será en otros lugares- no están comprometidos masivamente en la tarea de crear las condiciones para que la mujer ocupe todos los puestos con todas las posibilidades. Claro que, por el propio lugar biológico de la mujer, vemos que no es fácil: el hombre tiene que cuidar a los hijos, pero no puede sustituir a la madre. Sólo con grandes transformaciones de la estructura social, acompañadas de mucho mayor número de transformaciones sicológicas, se podrá lograr que el hombre no aproveche el protagonismo de la mujer en el hogar para echarle un fardo arriba.

Pero hay un último problema. El tema de la mujer significa una batalla que ni siquiera las propias mujeres de avanzada siempre entienden: la batalla por la llamada "mujer de su casa". Hay muchas decenas de miles de mujeres en este país que están ancladas en sus

casas; por lo tanto, piensan a la derecha, aparecen en las encuestas como una base sólida del gobierno y a veces con sesgos pachequistas, y no siempre pensamos cómo se llega a ella. Yo he dicho en algún activo del Partido que piensan ganar el mundo y cambiarlo de base y no ganan a su mujer; y el hijo considera a la madre tan buena, la quiere tanto, pero "la vieja no entiende nada"... ¿Cómo que no entiende? ¿Qué hicieron las viejas cuando los hijos estaban presos?

Es decir, es todo un problema muy profundo, que ya estaba planteado dentro del informe de la Conferencia Nacional y que hay que llevarlo a la práctica profundamente. No con algunas medidas.

-Por último: luego de 58 años de militancia, después de lo que debió sufrirse con la dictadura, cuando buena parte de la juventud europea está animada del deseo de realizarse a sí mismos, ¿qué le diría a la juventud? ¿Vale la pena?

-Yo corregiría eso de la realización personal. Diría más bien pérdida de sí mismo, de esa juventud, que hay mucha en Europa; resulta lamentable ver cómo la gran manipulación capitalista logra desviar a tantos hacia la búsqueda de una satisfacción alienada. No para siempre, a veces maduran: pero a eso procuran arrastrar a los jóvenes latinoamericanos. Una vez les dije a los compañeros franceses: nosotros somos "sauvages encoré".

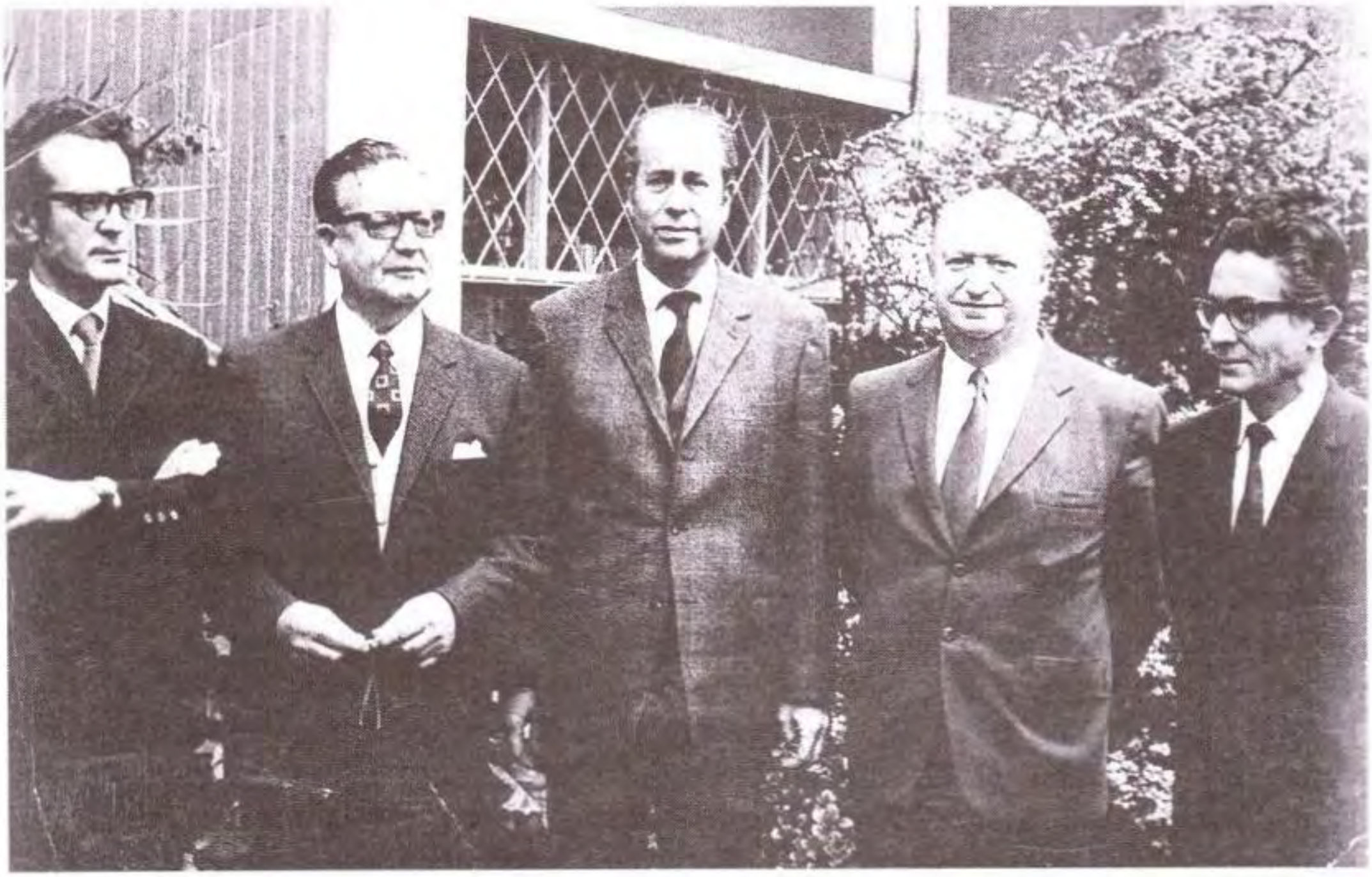
Yo le diría a la juventud -si es que una persona de mi edad puede decirle algo a la juventud- que la vida tiene un auténtico sentido si uno coloca su destino individual en el cuadro del destino de los pueblos, de los trabajadores, de la gente. Sin simplificar: el destino individual tiene muchas zonas que a veces no coinciden totalmente y aún a veces contradicen el destino de la gente. Pero lo esencial es comprender que el destino individual se realiza cuando se confunde con la justicia, con la suerte de los demás, con el destino de la humanidad.

En ello la juventud desempeña un papel insustituible.

NR: Esta entrevista fue realizada en 1987, en momentos críticos para el movimiento comunista internacional. Rodney Arismendi murió antes del desenlace en el este europeo y su repercusión en el PCU. No es legítima ninguna especulación acerca de sus posibles opiniones y elaboraciones posteriores; sólo nos cabe más allá de los sucesos que nos conmovieron el máximo respeto por sus últimas definiciones que el Partido asumió en su momento. Las resoluciones tomadas por el PCU en el Congreso Extraordinario de 1992 tuvieron como punto de partida la teoría de la revolución uruguaya forjada por Arismendi y muchos otros camaradas consecuentes.

El PCU mantuvo no sin dificultades, su antimperialismo, su lucha por el desarrollo de la democracia avanzada, en fin: su neto carácter marxista leninista, los ejes de la línea política desarrollada a lo largo de su historia y continúa empeñándose en la construcción de más y mejor partido, más y mejor FA. Aunque con alejamientos, pérdidas económicas, nuevas crisis, supimos de incorporaciones que no cesan y también reencuentros valiosos.





Conversación con los estudiantes*

Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución

Rodney Arismendi

Compañeros:

Los organizadores de esta asamblea -exigentes y osados- me han impuesto la obligación de abarcar un temario por demás ambicioso. Pienso que aun extremando el esfuerzo de síntesis, éste no puede ser examinado durante el tiempo de una sola exposición. Surge de aquí una primera e importante dificultad como es la de cruzar sobre cuestiones hondas y multiformes apenas si a vuelo de pájaro.

Empero, no hemos rehuido su tratamiento. Porque si atribula esta imposibilidad de considerarlas hoy de modo total, nos sentimos obligados a participar en la dilucidación por su carácter vivo y perentorio. Estos puntos no han sido puestos en el orden del día por una episódica o presuntamente vocacional inquietud estudiantil. Concretan ciertos interrogantes de gente dispuesta a contribuir a la hora revolucionaria. Corresponden a la preocupación avizora de quienes participan de la irrupción de los estudiantes y la intelectualidad avanzada, en la pertinaz brega social y nacional que se derrama por Iberoamérica. Al nivel de nuestros pueblos, estos temas ya no se manejan -¡felizmente!- ensombrecidos por angustias metafísicas o esterilizados por la búsqueda de una mitología a la moda. Por el contrario, traen pegadas al cuerpo las huellas de haber estado revolcándose en la tierra -a veces empapada en sangre- de nuestro presente "matinal". Y esto les confiere una desbordante salud; antes que nada son problemas de un quehacer redentor, el "rescate de nuestras patrias" oprimidas y expoliadas. Al establecer esta prevalencia no estamos concediendo nada, en principio, a quienes piensan que el menosprecio de la teoría, las especies del empirismo y el pragmatismo desprestigiados en otros campos, rinden honorarios en el plano de la práctica revolucionaria, o cuando menos, en el terreno circunscripto de la política diaria.

Con Lenin proclamamos que no hay práctica revolucionaria, ni aun en la inmediatez táctica, sin una teoría que la guíe, y sin que se recreen ambas en la inseparable y fértil conexión. Por suerte, nuestro temario que, en cierto sentido, participa del diálogo aséptico de las academias -quito todo significado peyorativo al término- se integra hoy cómodamente en el temblor esperanzado de masas que avanzan hacia la revolución, mejor dicho, que la están haciendo en nuestra Iberoamérica.

---

*Conferencia realizada en julio de 1965 ante seiscientos militantes estudiantiles, sobre la base de 50 preguntas sobre el marxismo, la Universidad y el papel del estudiantado y los universitarios en el proceso de la revolución latinoamericana.
Versión editada por la Fundación Rodney Arismendi en 2005.

Es -como gustan decir ustedes- una "problemática" compleja. Caben en ella las preguntas con que la intelectualidad de nuestro continente escruta sin reposo el destino de estas tierras dramáticas; o sea, el gran tópico de una cultura nacional y popular, tema éste que aquí no puedo siquiera tocar [1].

Es que, compañeros estudiantes, cuando amigos y enemigos vemos que la revolución liberadora no es sólo perspectiva en el continente, sino que es carne de la carne de la hora que cruza fugaz y permanente, del minuto en que somos, las tesis acerca de la Universidad y del desempeño estudiantil, si se piensan a la profundidad del hueso, sólo pueden estimarse en cuanto a las coordenadas de revolución y contrarrevolución. ¡Y nuestro tiempo es revolución! Desde octubre de 1917, la calle principal de la historia fue abierta por la revolución socialista. Lenin nos previno: nadie debía esperar una línea recta como la Perspectiva Nevski. Y a esa calle principal han ido desembocando, enroscándose más bien, todas las vías de nuestro tiempo, avenidas y callejuelas, corredores y atajos... Y el viento que Alejandro Blok sintiera levantarse renovador sobre el planeta, sopló hasta la tempestad, al sumársele las ondas de la revolución de los pueblos coloniales y dependientes. Nuestra América Latina siente esparcirse por sus tierras este hálito poderoso y conjugado. Cuba lo está probando.

Y, claro está, cuando rugen a este ritmo las tormentas de la historia, se refrescan las cabezas de muchos catedráticos, la calle invade el aula y se levantan como alas las manos de una muchachada dispuesta a arrancarle al cielo sus estrellas, para poder contar si tienen cinco puntas.

El estudiantado, actor del drama optimista de Iberoamérica

¿Quién puede dudar que en todas las esquinas de nuestra Iberoamérica voces agudas o broncas de una fervorosa mocedad estudiantil resuenan como pregones no sólo de una inquietud universitaria, sino de una revolución nacional liberadora en marcha? Y si es menester limpiarnos de todo mesianismo estudiantil y universitario -concubino muchas veces de la maltrecha teoría generacional que en las últimas cuatro décadas ha estado de turno y, a veces, para todo servicio- sería prueba de una miopía sin remedio no advertir la presencia infaltable de los estudiantes entre los actores destacados de este drama optimista que a partir de Cuba nombramos como la segunda guerra de la independencia.

Esta presencia estudiantil que va llevando tras ella al universitario como capa social, y a la Universidad como escenario de una aguda lucha de clases, se destaca por su pertinacia, se extiende innumerable, se califica y concreta, se supera ideológicamente. Hoy, las teorías generacionales cuelgan en la ropavejería junto al olvidado ensayo de Ortega y Gasset acerca de la "misión de la Universidad", aunque a veces algún suprarrevolucionario hurgue en ellas, para apuntalar con trastos ideas prematuras.

"Obreros y estudiantes, unidos y adelante"

Los estudiantes y una parte de los universitarios han concretado su antimperialismo, han definido su beligerancia democrática, han resumido en nuestro país en una consigna *("obreros y estudiantes, unidos y adelante")* la noción estratégica de la alianza con el prole-

tariado, clase avanzada, protagonista de nuestra época, la clase que encarna por excelencia el sentido profundo de nuestro tiempo, la revolución socialista.

¡Adviértase la proyección de este grito! Él alborota al oligarca y encrespa a su hijo el señorito que debe recoger en la Universidad destrezas técnicas y argucias jurídicas para gobernar, o simplemente dar lustre a la presidencia de la sociedad anónima, rural o industrial, con un certificado o un título. Promueve el sobresalto del político de la gran burguesía conciliadora que ve alzarse *esta palabra de orden* como un muro, en su juego doble y habitual de soborno del universitario. Y es lógico que el gorila gruña cuando los vientos revolucionarios de nuestra América esparcen esta frase como un eco augural.

Claro está, su trascendencia no puede escapar a nadie. Formalmente se repite o evoca alguna de las hermosas frases de los reformadores universitarios que, del 18 al 30, hicieron vibrar sus dianas rebeldes en las urbes principales de la América nuestra. Pero esta vez, el contenido es otro, y aun la forma se ha ido precisando hasta bruñirse en una noción estratégica.

Para medir el trasfondo socio-político que hoy representa y por lo tanto su valor como "idea-fuerza" en la transformación nacional y social de nuestros países, además de registrar el escozor alérgico de las clases dominantes, conviene valorar esta consigna *("obreros y estudiantes, unidos y adelante")* a la luz de una referencia más próxima a nosotros aunque más lejana en el tiempo. José Carlos Mariátegui, testigo lúcido de la insurgencia universitaria, luego de apreciar los méritos de este movimiento puesto a andar en 1918 y que se propaga a lo largo de la década del 20 como una marejada, anota que el proceso de agitación universitaria en Argentina, Uruguay, Chile, Perú, etcétera, "acusa el mismo origen y el mismo impulso". *"La chispa es casi siempre un incidente secundario, pero la fuerza que la propaga y la dirige viene de este estado de ánimo, de esta corriente común..".* "Los estudiantes de toda América Latina, aunque movidos a la lucha por protestas peculiares de su propia vida, *parecen hablar el mismo lenguaje*". Explica que él se conecta al temporal revolucionario de postguerra cuyo hecho central es la Revolución Rusa; tras sus conceptos difusos, el joven siente que se lo convoca a cumplir "una función heroica y realizar una obra histórica". La crisis mundial invitaba a los pueblos latinoamericanos "con insólito apremio a realizar y resolver sus problemas de organización y crecimiento". Y luego verifica: "*La ideología del movimiento estudiantil careció al principio de homogeneidad y autonomía*". Únicamente -dice Mariátegui- "*a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y la crítica concreta de los intereses sin principio en que se apoya el orden establecido, podían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica*"[2].

Combate y crítica, artífices de la nueva conciencia estudiantil

Esta condición que señeramente Mariátegui le pedía entonces al estudiantado ¿no es justamente el rasgo más interesante del movimiento universitario de nuestros días? En aquella hora quizá aún no se habían creado las premisas para su ocurrencia. Ni el movimiento obrero ni el estudiantil estaban en condiciones para ello. El curso del desarrollo capitalista se aceleraba luego de la guerra; los líderes de la Reforma debían elegir entre ser partícipes del proceso de formación de los partidos comunistas, elevándose a la conciencia marxista-leninista- lo que hicieron Mella, Agosti, González Alberdi[3] - y tantos actuales militantes destacados del movimiento revolucionario comunista o transformarse en ideólogos del

reformismo burgués, volverse nacional-reformadores. Haya de la Torre -prescindamos de su pintoresquismo y su vocación zarzuelera- es quizá el ejemplo más típico, inclusive por ser hoy -también típicamente- el personaje venal y grotesco del entreguismo peruano. Cuando Haya rompe con Mariátegui invoca ideológicamente la necesidad de aclimatar el marxismo a los "métodos criollos" y al "caudillismo" iberoamericano. Según él, tácitamente se trataba de "ser prácticos", de encontrar los caminos concretos, propios del país, aislados de la revolución mundial, para definir los objetivos transformadores en grandes partidos de masas. Más tarde buscaría en el Kuomintang la imagen de tal partido.

Su experiencia se parece a la de algunos de nuestros recientes innovadores de los partidos tradicionales. Concluyó donde debía concluir. ¡Pero qué distancia insalvable guardan en nuestra época estos personajes con la mayoría del movimiento universitario!

Es que el grito de guerra de los estudiantes uruguayos -todavía sea o no, conciencia teórica transformadora, lo que supone una praxis revolucionaria socialista- ya está integrado en el proceso activo de la revolución nacional-liberadora. En ella, más que espejo, es hoy uno de los alfareros del futuro. Por eso es un grito desnudo; no condice con la chafalonía política, ni puede ataviarse ya con la oratoria de ocasión. Sigue ofreciendo al historiador o al sociólogo material precioso para ser cronista e intérprete del movimiento uruguayo y continental; pero -¡felizmente!- además de grito es definición: *está señalando que luego de la noción estratégica fundamental de nuestra revolución -la alianza de los obreros y campesinos- la intelectualidad avanzada, y en su primera línea la juventud estudiantil, son un ingrediente indispensable de este plato que está cociendo la "maga historia" en su caldero* -gloso palabras de Marx- *y cuyo crepitar se oye desde el Caribe hasta nuestro confín austral.*

Condición social y superación ideológica

Es natural pues, que si por un lado, la mayoría de los universitarios, como integrantes de las capas sociales intermedias, se sienten sacudidos por la crisis de la sociedad y tienden con ardor aunque con hesitación ideológica hacia la revolución; por otra, es también natural que muchos entre ellos rebasen las fronteras mentales de su clase para adherir al socialismo, para elevarse ideológicamente a la condición de revolucionarios de la clase obrera. ¡Y éste es el tiempo de la revolución socialista!

¡Cuántos luchadores de la pequeña burguesía intelectual, particularmente de esa cantera de combatientes y mártires que es el movimiento estudiantil latinoamericano, se han ido incorporando a las filas comunistas, al marxismo-leninismo! ¡Y cuántos vendrán aún! Baste recordar el proceso de la revolución cubana. Entre las numerosas originalidades de esta primera revolución socialista en América, se puede verificar no sólo el gran papel que como parte de una capa social desempeñaron los estudiantes, sino el hecho mismo de que su jefe fuera -antes que nada- por militancia y extracción social, un típico estudiante revolucionario de esta sacudida América nuestra. Creo que nuestro amigo Fidel Castro no sentirá disminuir su poderosa personalidad y su condición de jefe comunista porque lo ubiquemos, por origen, en tal torrente de la revolución. Tampoco ello da lugar para que pretenda nadie extraer una conclusión diminutoria del papel hegemónico de la clase obrera en la revolución nacional-liberadora. Es que la historia -ceñida a leyes rigurosas- hace a veces trampas como un fullero de calidad. Entre las numerosas "astucias de la historia" que ofrece la revolución cubana, quizá la más prominente sea esa elevación de Fidel Castro y de muchos de sus compañeros de hazaña, a través de la propia obra victoriosa

antimperialista y democrática, a la inteligencia teórica del conjunto del movimiento, a la ideología socialista, tal como lo auguraran en el lejano 1848 Marx y Engels en el Manifiesto Comunista.

Hoy vivimos una hora nueva en el movimiento universitario: su incorporación, desigual y titubeante, pero su incorporación, como un caudal o vertiente del movimiento antimperialista democrático que recorre Iberoamérica. En el fuego de la lucha, en función de la fortaleza de la clase obrera y del vigor militante de su ideología socialista, se torna su aliado valeroso y decidido, e inclusive, sus figuras más destacadas se incorporan a la ideología del proletariado, al marxismo-leninismo.

¿Hay un ciclo fatal que va de la radiante juventud a la madurez traidora y filistea?

Estas afirmaciones -que, en última instancia, recogen los hechos de una realidad iberoamericana en veloz transición- nos están diciendo que cuando hablamos de los universitarios como integrantes -mayoritariamente- de una capa social, no debemos limitarnos a su avanzada estudiantil. En términos generales, los estudiantes -como toda la historia se ha encargado de probarlo, aquí no es menester ya el análisis teórico- son una antena sensible del subterráneo temblor revolucionario. Y hoy se elevan cada vez más, de la situación refleja y de la pretensión populista de ver en el proletariado una especie de gigante ciego que ellos iban a iluminar, a los planos de una militancia más consciente por la revolución. Pero con ello van arrastrando tras de sí a otros sectores de la Universidad, a su vez maltratados económica, política y culturalmente por la profunda crisis de las sociedades latinoamericanas.

En consecuencia, tanto si observamos este proceso en curso, como si tomamos en cuenta que en muchos de nuestros países el universitario -genéricamente hablando- es porción de las capas medias, parte de sectores sociales sujetos a la opresión nacional y social del imperialismo y las clases dominantes, con su cuota de frustraciones específicas de índole cultural y profesional ¿podemos hablar sólo del estudiante? ¿Es que cuando señalamos a las capas medias como aliadas del proletariado en la revolución, podemos prescindir de que gran parte de los que hoy llamamos *universitarios* pertenecen a esas porciones de la sociedad? ¿O acaso puede considerarse como fatalidad la deserción, cuando el ardor estudiantil se aquieta y el título aleja de la Universidad? ¿O cuando el profesionalismo, inserto en las duras leyes de la sociedad capitalista, y las necesidades económicas personales, elevan a una parte a la condición de contralor del movimiento obrero en la fábrica, a otros al cuadro político jurídico del ejercicio del poder burgués, o a otros a sufrir la presión de la crisis de estructura y las insatisfacciones de su sueño de profesional o de representante de la cultura o de la técnica, contradichas por un régimen social que es incapaz de resolverlas básicamente? ¿O que apenas les permite evadirse en un presunto aristocratismo intelectual que es también una forma de alienación?

Pensamos que no. No es fatal que la hora de la insurgencia juvenil sea sustituida por la entrega o por esa mezquindad filistea que captó André Spire[4] en su conocido poema acerca de las estudiantes.

Este verso amargo que toma por tema las estudiantes, podría en realidad documentar la trayectoria de tanto universitario que, más allá del fervor estudiantil, transitó en la hora

del doctorado hacia el carro de los partidos tradicionales, los equipos de las clases dominantes o hacia el olvido de la lucha social en la República.
Pero ¿podemos pensar que esto es fatal? ¿Podemos creer que este temblor que sacude al universitario, que conmueve la Universidad y que más allá de ella desborda y toca una capa social muy vasta, las capas medias y a los intelectuales de estos países, confrontándolos al imperialismo y a las oligarquías dominantes, lleva desde ya el estigma fatídico como un destino, del alejamiento del pueblo, del proletariado, de la traición del profesional y del docente universitario?
¿Pero acaso la Universidad no vive en su seno el drama de la sociedad y el presentido desenlace de la revolución? ¿Qué son los universitarios?
¿Cómo se debe valorar a la Universidad en relación al proceso revolucionario de América Latina y según el pensamiento marxista-leninista que considera la lucha de clases el motor del desarrollo de toda sociedad dividida en clases?
Y aunque por lo dicho nuestra opinión ya es clara y explícita, conviene seguir un poco más esta indagación.

Estimación sociológica del universitario

Insistamos en lo primero. Cuando hablamos de los universitarios hay que pensar en categorías dispares, en el estudiante, en el docente, en el profesional. Bien recientemente, Mario Benedetti[5], en su última novela ha tipificado en un profesor de la Facultad de Derecho, la fallutería de una clase; la traición a la Universidad, al político-negocista "culto", inspirador de las clases dominantes de nuestro país, entre mascullar códigos, dirigir fábricas o enjuagar negociados en los secretos de las cajas negras.
Es decir, hablamos de personas surgidas de las capas sociales medias, pero que en su mayoría caen dentro de esa denominación genérica de intelectuales, de acuerdo al criterio del marxismo. Esa definición se refiere a capas sociales intermedias, no homogéneas, pero que abarcan no sólo al estudiante, sino también al profesor, al profesional universitario, al artista, al escritor. De antemano excluimos de ella toda idea de cohesión social e ideológica; sabemos que hay títulos universitarios en la Asociación y en la Federación Rural, en la Asociación de Bancos y en la OEA, pero sabemos también que la mayoría de los profesionales universitarios y grupos cada vez más significativos de docentes, corresponden a la inquietud de las capas medias confrontadas con la crisis de la estructura social, con la dominación imperialista, aferradas por la mano de la inquietud económica, abrumadas por la caricatura o muerte de sus sueños, por la quiebra de las grandes palabras que no soportan la cruda luz de la realidad, por la imagen de una sociedad gobernada por los grandes intereses enlazados a los bancos, los terratenientes, los sectores monopolistas de la industria y los representantes financieros o políticos de los imperialistas, por las camarillas gobernantes.
La mayoría de los estudiantes -especialmente- son hijos de una pequeña burguesía sacudida y en parte radicalizada, que es partícipe potencial de la revolución antiimperialista y también, potencialmente, es fuerza que en su mayoría puede transitar con el proletariado hacia etapas superiores, la revolución socialista. Y si bien los cuadros de los docentes y profesionales universitarios no reflejan aún el tono y las notas vibrantes que las capas más radicales de la pequeña burguesía arrancan del movimiento estudiantil, en gran parte

también pertenecen a esas capas medias, y en su actividad cultural o profesional, como lo decíamos, chocan con los marcos de una sociedad corroída por la más profunda crisis.

Del Plan Camelot a la sociología de las "elites circulantes"

No en balde el imperialismo norteamericano dedica hoy una atención especial a la penetración en las universidades de América Latina. Dirige su maniobra desde los sinuosos caminos del plan Camelot y otras "investigaciones", hasta los seminarios que acuñan como valor adquirido la concepción sociológica profundamente reaccionaria acerca de las "elites" como factor determinante de la evolución social. Es el trabajo que le asigna a la OEA para la penetración de las universidades o de los institutos de estudios agrarios, son las becas y el cortejamiento de las autoridades de la enseñanza al amparo de notorias carencias presupuestales, es el intento del soborno y conquista de sectores de la intelectualidad para incorporarlos al carro del dominador. Su trabajo corresponde a la captación que en otro plano se hace de los cuadros militares por la Junta Interamericana de Defensa, o al soborno de sectores de la burguesía nacional a través de la Alianza para el Progreso o al gastado expediente de formar y comprar líderes sindicales en la caduca y decadente ORIT, golpeada por la lucha de clases y el despertar nacional en el Continente.

Teóricamente, frente a la concepción de que los universitarios provienen de capas sociales potencialmente aliadas del proletariado, partes de un frente común antimperialista, antilatifundista y posibles transeúntes hacia etapas superiores como la revolución socialista, la sociología norteamericana pretende que los universitarios y los intelectuales constituyen *una clase social*[6] nueva que va tomando la dirección de la sociedad.

Ya en su época, el vocero de la oligarquía financiera norteamericana J. Burnham, trotskista transformado en tecnócrata y propagandista de la geopolítica, afirmaba que el Estado capitalista-imperialista, había demostrado la superación de Marx porque había generado la revolución "de los directores", de los "managers". Mucho más claro es el planteamiento bebido en Pareto que se encuentra en la orientación sociológica que domina la Universidad norteamericana, y cuyo más habilidoso y documentada expositor es Sorokin. La sociedad sería un movimiento permanente de "*elites*"; los cuadros mejores de las clases bajas en un momento determinado transitan hacia las clases altas; se produce un movimiento de dirigentes y dirigidos, no de clases opresoras y clases oprimidas. Los intelectuales, los mejores entre ellos, tendrían la opción, en esa sociedad de transformarse en los timoneles de los negocios públicos, en los conductores políticos e ideológicos, en los directores de la técnica, en los presidentes de los consorcios y de los consejos de las sociedades anónimas. Carl Zimmerman -cuyo prestigio en la Universidad uruguaya desborda sus méritos- al exponer tal idea sociológica, ejemplifica con una referencia directa al Uruguay. Habla de una nueva "intelligentzia". Y aclara sus propósitos: "Aquí se estudia la reciente ascensión a la *preeminencia social y a la dirección, de los grupos o clases de personas con educación superior*"[7]. Y agrega: "En civilizaciones complejas, técnicamente hablando, tales como las de Europa, EEUU, muchas colonias europeas, Japón, México, Brasil, *Uruguay*, Argentina y Chile y otros países la 'intelligentzia' es *actualmente la clase social más importante, la clase social clave*"[8]. "Esta nueva 'intelligentzia' es producto de instituciones de enseñanza superior tales como aquellas que dan los títulos de licenciados, *masters*, doctores, abogados, maestros, ingenieros y otros"[9].

Como se advierte, la noción de clase social pierde su contenido concreto-material para

transformarse en el resultado de la posesión de determinados conocimientos y destrezas que permiten a algunos egresados de las universidades elevarse al rango que ocupan los dueños de las tierras, las fábricas, los comercios y los bancos de cada país. Aparte de la ausencia de toda medida objetiva para definir lo que es una clase social, confunde la función de unos pocos -ejecutantes de una partitura escrita por los intereses histórico-sociales de las verdaderas clases dominantes- con la posibilidad y la suerte de todo un vasto sector de las capas medias. Resulta luego bien cómodo explicar el proceso social, culpando individualmente a la mayoría de los universitarios de no haber sido capaces de llegar al cielo. ¿Acaso no es esta teoría la traslación, para uso del imperialismo, de la gastada leyenda edificante de la "igualdad de oportunidades" ante la vida?

A la concepción de la lucha de clases, a la idea del enfrentamiento entre explotadores y explotados determinado por el lugar que ocupan en la producción, por la posesión o no, de los medios fundamentales de producción, oponen la imagen fraudulenta de una nueva clase social, que emergería de la Universidad, de la enseñanza superior y para la cual genéricamente ya está resuelto su destino. A mayor abundamiento, el plato en la mesa y servido...

De esta definición seudocientífica a la práctica brutal pero cretina de los ideólogos de la política imperial yanqui que creen que es posible domar a las pueblos seduciendo a una parte de la intelectualidad, no hay más distancia que la que media entre el proyecto y la realización. Desnudas aparecen la intención y la tarea: sobornar al universitario, llevar el proceso de su captación hasta transformarlo en instrumento de poder del opresor yanqui y de las clases dominantes aborígenes. ¡Todo a los acordes del Himno de las Américas o de su nueva versión prosaica la Alianza para el Progreso!

Y ¿cómo no sonreír cuando vemos a un Gino Germani invocar la pureza del conocimiento científico, la prescindencia de toda política o reacción emocional, con vistas a viabilizar estas tendencias principales de la sociología norteamericana?[10]

Se queja de que nacionalistas y marxistas se prevengan contra ella y de paso disparen sus dardos contra el bien rentado patrocinador. ¡Bonita ciencia ésta, la sociología, como para situarla al margen de la política, de las luchas de clase y de la revolución de los pueblos coloniales y dependientes!

Y sobre todo ¡cuando manejamos categorías sociológicas tan virginales como la definición de clase social, o la impoluta teoría de las "elites"!

Intelectuales y estudiantes, más allá de los que ascienden, se conservan, o se integran en los equipos de las clases dominantes -los grandes capitalistas y terratenientes- son parte del pueblo en nuestros países y de un pueblo social y nacionalmente oprimido. Dentro de ese pueblo, forman en la gama heterogénea de las capas medias, llamadas a la revolución por la crisis profunda e irrecuperable de toda la sociedad. En esa revolución no pueden cumplir -como capa social- la función dirigente. Esa función le pudo corresponder otrora a la burguesía nacional; hoy sólo el proletariado está en condiciones de ser el conductor, la clase hegemónica de la revolución. En el frente que el proletariado aliado a los campesinos está construyendo, un amplio lugar debe ser ocupado por la intelectualidad, debe ser llenado por los estudiantes. Y es, justamente, el proceso que estamos viviendo. Y esto explica -reiteramos- el acento y el nuevo contenido del grito estudiantil: "obreros y estudiantes, unidos y adelante".

No sólo *unidos*, sino hacia *adelante*; cumpliendo ahora la fase antimperialista y agraria de la revolución; transitando mañana -en ese movimiento dialéctico de *unidad* y de *lucha* entre el proletariado y sus aliados- hacia el socialismo.

Universidad y lucha de clases

Y ya estamos en la segunda parte de nuestra indagación. ¿Cuál es el carácter de la Universidad a la luz de la teoría de la lucha de clases?
La Universidad, como los centros de enseñanza en su conjunto, se mueve en el ámbito de la superestructura. Ustedes recuerdan el planteamiento de Marx, su concepción histórica materialista: la base de la sociedad está dada por sus relaciones de producción; el desarrollo de la sociedad se produce por el choque dialéctico y la necesaria correspondencia entre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Sobre ese modo de producción material se edifican las distintas superestructuras, políticas, jurídicas, ideológicas, que en grados diversos influyen sobre esa base social, que en grados diversos se interrelacionan, que en grados diversos son también teatro de la lucha de clases que se desenvuelve en el seno de toda la sociedad. Este conjunto dinámico de base y superestructura constituye una formación económico-social; la historia de la humanidad es la historia de las diversas formaciones económico-sociales, de su nacimiento, de su desarrollo y de su muerte[11].
La Universidad, por lo tanto, es fruto y expresión de un régimen social determinado y, en última instancia, cumplirá las funciones que las necesidades culturales y técnicas de ese régimen le reclamen. Ideológicamente, más allá de las doctrinas que disputan la orientación de la cátedra, la Universidad siempre tenderá a ser básicamente, en su enseñanza, una exaltación ideal, embellecida, de los principios más generales del régimen que la nutre.
No entendamos esta tesis en forma simplista; no sostenemos el absurdo de que se dedica a trasladar el esquema del grupo político que momentáneamente ocupa el gobierno de un país. Menos aún que todos los profesores enseñan las mismas cosas, cumplen la misma función, se confunden en el mismo sermón regresivo a órdenes inmediatas de las clases dominantes.
El fenómeno es mucho más complejo. Pero esa complejidad no niega, sino que parte de las referidas verdades fundamentales.
Un poco primariamente podemos ir componiendo una definición.

En pos de una definición marxista del proceso universitario

Desde un ángulo que abarca parte significativa del panorama, se puede afirmar que la Universidad es una institución -en cierto sentido peculiar, un rodaje del aparato estatal- cuya misión es formar técnicos y científicos según las necesidades del desarrollo social, entendiendo éstas de un modo históricamente concreto.
Ya en esta primera aproximación podemos distinguir dos elementos contradictorios.
Por un lado nos encontramos con que la Universidad pertenece a una formación económico-social dada; más todavía, participa de su configuración institucional.
En esta condición, y en una sociedad dividida en clases sociales antagónicas como la nuestra, deberá responder en lo fundamental, al interés y al predominio ideológico de la clase o las clases dominantes. La condición de dominio de esas clases se define por su posesión de los medios fundamentales de producción. Y estas relaciones de propiedad son las más importantes dentro del conjunto complejo de relaciones de producción que -como Marx enseña- constituyen la base o estructura de una sociedad, y que condicionan el orden jurídico-institucional. Lo que no quiere decir que tales o cuales formas políticas cambiantes

y circunstanciales del Estado obedezcan automáticamente, como un calco, a las modificaciones que se van procesando en la base económica.
Pero, por otro lado, las urgencias técnicas y científicas que se reflejan en la enseñanza universitaria son promovidas por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, por los apremios y los enigmas que el propio movimiento histórico va suscitando. Los retardos, los desacomodos y las crisis universitarias, en última instancia, tienen también que ver, *en forma directa o refleja*, con las discordancias en el seno de la sociedad, con la correspondencia o no, de las tendencias dinámicas del desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones de producción. Y en consecuencia, con la lucha de las clases sociales, cuyo escenario es toda la sociedad y que se manifiesta peculiarmente en el proceso universitario.
Conjuntamente con esta repercusión del drama general, o mejor dicho sobre la base de la contradicción fundamental que desgarra y mueve a la sociedad en su conjunto, se gestan y se desencadenan otras de carácter científico y técnico -y en casos individuales, ideológico- que son privativas de la Universidad por ésa su conexión dual con ambos componentes del modo de producción, las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción que contienen o aceleran ese desarrollo.
Esta complejidad adquiere todavía más relieve si consideramos que a la Universidad -como a todos los centros de enseñanza- le cabe por desempeño específico conservar y trasmitir la herencia cultural, es decir, poner al alcance de las jóvenes generaciones la suma de conocimientos que la humanidad ha venido acumulando a través de su historia. En dicha herencia cultural -como ustedes saben- se enlazan y pugnan entre sí, los conocimientos científicos en perpetuo avance con las limitaciones ideológicas propias de la clase social dominante de cada época. Es así una imagen viva de la unidad dialéctica (absoluto - relativa) del movimiento histórico. Y la Universidad puede ser no sólo conservadora de esa herencia, sino su continuadora, inclusive la promotora de nuevas etapas, en tanto intervenga en el terreno de las investigaciones, anticipe teóricamente el cambio técnico, penetre en el secreto de la materia o cifre en las fórmulas de la llamada ciencia pura, bases para las construcciones del más adelante.
Desde este punto de vista, en la Universidad se entrelazan, por un lado, los elementos ideológicos perecederos que cada clase social va exigiéndole y va determinándole como norma, con los elementos de un quehacer científico que responde directamente al desarrollo de las fuerzas productivas, y por ende, a la continuación intelectual de la humanidad. La Universidad trasmite así, como una polea, a través de la historia, lo que el hombre ha ido avanzando en el terreno del conocimiento, en el dominio de la naturaleza, en develar el secreto de la materia, en una palabra, en el progreso general de la ciencia, en todas las formas del conocimiento y la expresión. Recoge acumulativamente los frutos de ese largo itinerario histórico que se confunde con la biografía del hombre; que arranca del instrumento primitivo, de los primeros constructores de herramientas, autoconstructores del hombre mismo, pasando por los teorizadores en general deductivos de Grecia o de la Antigüedad, hasta llegar a aquellos, que en los laboratorios y clínicas, o en la abstracción de las fórmulas matemáticas, impulsan las ciencias naturales o físicas, elaboran la teoría de la relatividad o de los cuantos, dominan la electrónica y la cibernética y nos otorgan actualmente, en medio de una gran revolución técnica, instrumentos fundamentales para lanzar a la humanidad hasta el cosmos, para la extensión y "proyección de la figura humana" por utensilios que hoy son de complejidad infinita; en fin, en la adjudicación al hombre -criatura de la naturaleza y de la sociedad y que éstas condicionan- de un poder transformador que eclipsa las más audaces fábulas milagrosas.

Todo simplismo pues, en esta materia, conduce a callejones sin salida, a la adulteración del pensamiento del marxismo, a ideas primitivas erróneas y mecanicistas, de las cuales bien que se burlaría si pudiese, ese viejo Marx que tanto amaba la dialéctica recogida de las manos de Hegel.

Prosigamos. Como todos los centros de enseñanza, la Universidad se mueve en un ámbito superestructural de muy viva reacción sobre el conjunto de la sociedad. Si por un lado, forma cuadros para la producción, conserva y regenera la tradición técnica y científica, y es hasta una medida del acervo cultural de un país y tiene que ver -con bastante inmediatez- con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas (que refleja pero de las cuales es, también, de cierto modo, parte integrante)[12], por otro lado, la Universidad es una propagadora y cultivadora de ideologías y una formadora de cuadros para la vida político-social, para la dirección y administración -a través o no del Estado- de los negocios de las clases dominantes. Y como es lógico, dentro de ambos aspectos, prepara específicamente a los hombres dedicados a asegurar la continuidad de la enseñanza[13]. En ésta su función, que en buena parte cabe en la conservación o continuidad de la herencia cultural, es donde más típicamente conviven como hermanos mal avenidos, los conocimientos que corresponden al ininterrumpido curso del dominio del hombre sobre la naturaleza, superación práctico-crítica de sus limitaciones e ignorancias a través de toda la historia humana, con la concepción del mundo y las direcciones ideológicas de las clases dominantes, de la sociedad en que vive y enseña. Como Marx lo dijera, la ideología que domina en una formación económico-social siempre es la ideología de su clase dominante. A ello no escapa el ámbito universitario, la "majestad de la cátedra", siquiera la pretendida pureza esencial del razonamiento filosófico. Ni el laboratorio puede evadirse totalmente de este condicionamiento. Pues si bien las ciencias fisico-naturales no se definen por un carácter de clase, la concepción del mundo del sabio y el investigador y las fronteras de la sociedad en que actúa, pueden contradecir, limitar y hasta confinar entre paredes de una ganga filosófica conservadora[14] el oro puro de la comprobación científica o -más aún- del descubrimiento. Y ello, sin que hablemos de la utilización social por las clases dominantes para la expoliación o la matanza, de los frutos de las cavilaciones y desvelos del investigador o el constructor.

Quizá estemos ya en condiciones de hacer un resumen: para estudiar nuestra Universidad debemos comenzar por el examen de su naturaleza superestructural, para, en tal sentido, considerarla como una institución del Estado y en su función de propagadora de ideología, de formadora de técnicos y transmisora de la herencia cultural. Pero no enfocando estos caracteres multiformes de un modo abstracto, sino partiendo del estudio de la sociedad en que se mueve, el grado de desarrollo y las exigencias de la misma, el tipo de sus relaciones económico-sociales y su carácter de clase.

¿Contradice al materialismo histórico este encuentro creciente de la Universidad con el pueblo?

Todo ello nos conduce a comprobar que su "ideal pedagógico" deberá corresponder a la idea de una clase dominante que desea formar con la "arcilla" del adolescente de hoy, el "hombre típico" de esta sociedad en el mañana.

Pero si esto es así ¿no caemos en contradicción? ¿Cómo comprender que las universidades

se transformen cada vez más en un dolor de cabeza para las clases dominantes de estos países, y en uno de los centros espirituales y políticos de la conmoción antimperialista y democrática? Porque nadie alimenta dudas de que hoy se elevan con otros acentos y mayores honduras, con otra violencia y otras esencias, las voces que en 1918 lanzaron los reformadores de Córdoba, aquéllas sus palabras tan evocadoras: "*si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el sagrado derecho de la insurrección. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, la resonancia del corazón nos lo advierte, estamos pisando sobre una revolución*"[15].

En aquel instante los reformadores de Córdoba expresaban el ingreso de las capas medias a la Universidad, el proceso de desarrollo capitalista de estos países y entraban en contradicción con una Universidad que conservaba el pensamiento caduco de las rancias aristocracias, en verdad de las viejas oligarquías vacunas.

Hoy estas frases se cargan de otro contenido, expresan la contradicción de los universitarios, de los intereses avanzados de la educación y la técnica, y, en cierto sentido, en la propia Universidad como institución, con la estructura económico-social en crisis que la constriñe y la somete a la quiebra de un modo implacable, que la acicatea según los intereses del latifundio, la gran burguesía y el imperialismo yanqui, los que no toleran ya siquiera la tradición democrática, laica y nacional reformadora sobre la cual matrizó la Universidad, en este siglo, el eje de su vida intelectual. Pero esa contradicción se enlaza con otra ideológicamente muy significativa, la que se origina por la radicalización de la pequeña burguesía que si bien choca con las propias fronteras de clase en que se mueve la Universidad conduce a una frecuente contraposición social y política de todo el proceso universitario con el régimen, pequeña burguesía radicalizada que cuestiona el poder como tal de las clases dominantes y transforma la institución -al amparo de las múltiples contradicciones que la corroen- en arena de encendida lucha de clases, y muchas veces en reflejo mediato de un pensamiento que si no es dominante en la Universidad es dominante en nuestra época revolucionaria. Me refiero a las ideas del socialismo científico, del comunismo.

A diferencia de Córdoba, la solución de los problemas de la enseñanza y de la cultura hoy tocan con la mano las directrices programáticas de una revolución nacional-libertadora. Y la propia ideología de las capas medias -especialmente de la intelectualidad avanzada y de la pequeñoburguesía radical- se va coloreando de un tinte socialista. Lenin advirtió en su tiempo el fenómeno de este "socialismo subjetivo" en las revoluciones asiáticas[16]. Desde este ángulo, si miramos a nuestro país, veremos ello reflejarse en la voz grave del obrero sonando en el Paraninfo, en la enseña de la Cuba socialista proyectando en el aula el ardor de su estrella solitaria, en las ideas de la revolución que encienden su brasa en la blusa de las muchachas, en el pecho del estudiante, o inclusive se cuelan entre cautelosas e irónicas en la intimidad de la cátedra.

Pero veamos mejor esto. Insistamos. ¿No caemos en contradicción? ¿No invalida las ideas de Marx el auge avanzado de los universitarios? ¿Es que se equivocaron Marx y Lenin? ¿Es que ha triunfado la ilusión de trasfondo arielista de una revolución universitaria, de un cambio en la casa de estudios que al transformarse va a transformar luego a la sociedad, de una "Universidad revolucionaria" -quiste socialista en un régimen burgués-latifundista dominado por el imperialismo? ¿Es quizá la prueba por la vida de un posible cambio de la Universidad como postulan algunos muchachos desprendidos del anarquismo que alternan la utopía con la tozudez anticomunista y se empeñan en remar contra la corriente de la historia? No, Marx no falló, siquiera Alfredo Palacios que no era Marx y que no

deseaba por cierto ser un revolucionario, y que ya lo había advertido en su obra acerca de la Reforma Universitaria a los portavoces estudiantiles del 18. Palacios escribía entonces: *"Mientras subsista el actual régimen social la Reforma no podrá tocar las raíces recónditas del problema educacional..."*

Claro está, Palacios luego traza las líneas con las cuales la Reforma debía conformarse, y esos objetivos son hoy asaz limitados: "depurar la Universidad de muchos profesores burocratizados", permitir que accedan al profesorado "a todos los capaces de hacerlo, sin excluirlos por sus convicciones", eliminar el chovinismo y estimular la investigación y el sentido de la propia responsabilidad; contribuir a que la Universidad no sea, "como es en rigor en todos los países, como lo fue en la propia Rusia, donde se daba como en cualquier otra parte una intelectualidad avanzada que en la hora de la acción saboteó escandalosamente la revolución y fue una bastilla de la reacción".[17]

Marx no se equivocó

No, Marx no se equivocó. Sólo una revolución social, democrática y nacional, prólogo de la revolución socialista, seguida luego por una revolución cultural, puede cambiar el alma de la Universidad al cambiar la esencia del régimen. Cambiarla en el ideal del hombre a formar, en las tareas culturales fundamentales, en la adecuación definitiva de la Universidad con el pueblo, en el contenido de la enseñanza, en la orientación didáctica, en los métodos pedagógicos, pero fundamentalmente en las fuerzas sociales que poblarán la Universidad como alumnos y profesores. Benditas sean la inquietud y la esperanza estudiantil que sigue enarbolando su ilusión de una Universidad para el pueblo, a fin de que el hijo del obrero asista al aula; pero entre su ilusión y la realidad se interpone.la mano de los beneficios, de un régimen dividido en clases sociales, que determina que el hijo del obrero sea educado para obrero y sólo una parte infinitesimal de toda la clase pueda ascender a la Universidad y mucho menos salir de ella. Ninguna "revolución universitaria" traerá masivamente al obrero del Cerro a las facultades y menos aún al hijo actual del peón de tambo, de estancia, del arroz o de la caña. Pero ello no quiere decir que se deba vulgarizar el pensamiento de Marx, quitarle su "alma palpitante" la dialéctica, ajena a todo dogmatismo, y en dicha vulgarización encontrar campo para negar su pensamiento. De todos modos, que haya que ver el proceso universitario como una imagen especular de la clase dominante o más aún, como hacen ciertos trotskistas y adláteres, como una especie de traslación administrativa de las recetas ideológicas de las clases dominantes a cada aula, a cada cátedra, a cada texto universitario.

El planteamiento es simplista en cuanto a la captación de los fenómenos contradictorios, y a veces antagónicos, complejos y multilaterales que ocurren en la Universidad, pero a su vez, es de una tremenda indigencia teórica y táctica en cuanto a valorar el papel de la mayoría de los universitarios en el proceso de la revolución. Reduce la tarea de la revolución a la conquista ideológica de una minoría, en vez de comprender que esta tarea se inserta y se entrelaza con otra: la incorporación de la mayoría de los universitarios integrantes de las capas medias a la fuerza. social de la revolución, como aliado del proletariado.

Las contradicciones propias del proceso universitario

Para comprender mejor todavía el carácter del proceso universitario es necesario insistir acerca de las profundas contradicciones que mueven y hacen de la Universidad el teatro de una múltiple y ardorosa lucha social, cultural, económica, política, de una ardua lucha de clases.

"Grosso modo", con un riesgo evidente de esquematismo podríamos señalar aquí algunas de las principales contradicciones que minan la Universidad. La principal es visible: entre la línea matriz de su enseñanza, filosóficamente metafísica e idealista, desde el punto de vista moral, conformista o pragmatista, alternativamente profesionalista o libresca, sideral o *terre á terre*, y las urgencias intelectuales de la población universitaria, principalmente los estudiantes que la reciben, y en menor grado las de los profesores que la dictan o de los profesionales que egresan. Contradicción con la existencia social de toda esta gente que refleja las conmociones de la clase a que pertenecen y de la sociedad en que viven en su inquietud cultural, en sus necesidades económicas, en su expresión ideológica; que desdice en el momento actual del pensamiento de las clases dominantes y la acerca, en medio de confrontaciones ideológicas, al proletariado en el quehacer común de vencer al imperialismo, abatir las viejas oligarquías y alumbrar un mundo nuevo.

Y de este modo se traba en el seno de la Universidad una aguda lucha ideológica que rodea el aula, que empalidece la voz de la cátedra, y que salvo en materias técnicas es más fuerte para la conciencia de cientos de estudiantes que el texto o el apunte de pasar exámenes. Así se insertan en la casa de estudios las corrientes ideológicas que promueven la acción militante y la conmoción espiritual estudiantil, de profesores y otros. Esas corrientes ideológicas reflejan particularmente, la radicalización de las capas medias, el peso creciente de los sectores más avizores de la pequeñoburguesía radical, avanzada de la Universidad, motor de sus conmociones y actualmente la cantera de cuadros que nutre las promociones universitarias más brillantes y combativas.

Un reflejo de la realidad nacional y latinoamericana y del carácter de la época

Esa aguda pugna social e ideológica trasunta la presión de la realidad nacional y latinoamericana, pero también el carácter de nuestra época. Y ello la vuelve tan interesante y a veces, hasta paradojal.

La hondura de la crisis de estructura de la sociedad uruguaya que promueve sus urgencias, sus interrogantes y que maltrata con dura mano el sueño del universitario; el temblor vertebral de la revolución latinoamericana y el impacto cubano que barrió tantas telarañas, que provocó tantos exámenes de conciencia; la irradiación de la revolución socialista mundial y del movimiento de liberación de los pueblos coloniales y dependientes, marcan las grandes coordenadas del debate. Empero, por éste producirse en la Universidad y por ser los contendores o dialogantes, estudiantes, docentes y profesionales -en su mayoría hijos de las capas medias- la pugna cobra proyecciones diversas. En primer término, se manifiesta como hostilidad contra los reductos de la reacción que todavía perviven en las casas de estudio, con vistas a extirparlos; en segundo término, se perfila como la voluntad de oponer la Universidad como tal a los poderes políticos de las clases dominantes bur-

guesas y latifundistas y a su conciliación o entreguismo respecto a los imperialistas; en tercer término, se traduce en insatisfacción, en denuncia y aun en encendida disputa con las directrices ideológicas que aprisionan la enseñanza en las fronteras de lo permitido por el régimen burgués y, en cuarto término, se procesa como lucha ideológica dentro del mismo estudiantado y de algunas zonas de docentes y profesionales, como contradicción entre el pensamiento vacilante y confuso de la pequeñoburguesía radical o la ideología nacional-reformadora de la burguesía media, y la concepción marxista-leninista del proletariado, a la cual ya ha ascendido una influyente porción de los universitarios. Esta contradicción abarca desde temas que tienen que ver con la organización de la Universidad y la democratización de la enseñanza, hasta los tópicos candentes -teóricos y tácticos- de la revolución uruguaya y latinoamericana. Esta fricción ideológica es parte del proceso general de "unidad y lucha" entre el proletariado y sus aliados, en el campo general de la revolución democrática de liberación nacional.

Por aquí también se puede hallar alguna explicación a la aparente paradoja de que en muchas universidades latinoamericanas, una de cuyas misiones es producir cuadros para las clases dominantes o intelectuales ideológicamente serviles al régimen, sea tan fuerte la irradiación del marxismo-leninismo y exista tan premioso hervor revolucionario. Es el signo de la época. El sistema socialista timbra el desarrollo histórico; la revolución de los pueblos coloniales y dependientes se consustancia o engrana objetivamente con el tránsito socialista mundial; las naves cósmicas -hoy suprema síntesis de la revolución técnica y científica- pasean por el cielo la hoz y el martillo... ¿Quién puede sellar las puertas del aula o enclaustrar la cultura para evitar un contagio de la teoría científica del comunismo? No se inventará jamás el muro que pueda detener una idea que exprese la dirección del cambio histórico.

La Universidad "infiltrada", estudia poco y mal el marxismo-leninismo

Sin embargo, he aquí la dualidad del fenómeno. Esta teoría que preside la más grande mutación revolucionaria, es a la vez una triunfadora y una desconocida en la Universidad. Escasamente estudiada o tratada sin seriedad en tantas clases, a veces nunca leída en sus propias fuentes por el profesor, empero gana sus batallas en hombros de la vida. Resulta así, que el marxismo-leninismo, proscrito de la cátedra (¡aún hoy en esa Universidad poseída por los demonios rojos -como aúllan sus enemigos macartistas!), se cuela como un resplandor del mediodía por todos los resquicios; que el caricaturizado por el texto de filosofía, economía política y sociología esté presente, o sea testigo clandestino tras la avizora conciencia estudiantil, en cada aula, debate o investigación.

Pero este vigoroso fluir de la vida presionando en el ámbito ideológico no debe ocultarnos la mezquindad de su contracara. Por eso es bueno preguntarnos hasta dónde, a pesar del progreso general de la Universidad en los últimos períodos, de su papel notorio democrático y avanzado, de su desempeño en la vida política y social, se está reflejando todo esto en la cátedra o en la investigación. Yo creo que hay que responder: ¡mínimamente!

Es un vulgar fraude macartista la campaña que acusa a la Universidad de enseñar marxismo-leninismo o propagar comunismo por consecuencia de la famosa "infiltración".

Por el contrario, si un cargo puede hacerse a la Universidad es su atraso en cuanto al

estudio responsable de una teoría que no sólo interpreta, sino que está transformando el mundo. Y también a su insuficiente conocimiento acerca de los adelantos científicos y de la revolución cultural producida en un sistema -el socialista- que abarca casi el 36 por ciento de la población de la Tierra.

Con esta verificación crítica, no estamos pidiéndole peras al olmo, no le estamos reclamando a la Universidad -como sueñan algunos- que sea socialista, ni siquiera radicalmente popular dentro de un régimen social como el nuestro. Esta vez hablamos de conocimientos efectivos, de obligaciones de elemental probidad intelectual e información científica y de contemporaneidad de la enseñanza. ¿Quién puede pretender una relación verdadera y actual con la cultura, si prescinde del conocimiento del marxismo-leninismo, si renuncia a conocerlo en sus vertientes fundamentales, la filosofía, la economía política y el socialismo?

Por todo ello, nosotros que consideramos utópica la pretensión de una "revolución universitaria", de un cambio socialista de la Universidad, sólo posible a consecuencia de una revolución socialista, sin embargo comprobamos la agudizada contradicción entre la inquietud de la población universitaria y el carácter de la enseñanza impartida. Y esta contradicción -que en un sentido profundo se origina en el insuperable carácter de clase de la institución, se nutre también en un ámbito más restricto, de los retardos y prejuicios que distancian todavía más la enseñanza de los adelantos del desarrollo social y científico. ¡Y esa distancia sí, que puede reducirse! A este respecto, la Universidad por cierto está urgida de reformas y mudanzas.

Proximidad o mediatez de lo político-social en cada Facultad

Hasta me atrevería -¡consciente de los riesgos a que uno puede resbalar!- a ejemplificar con algunas facultades, que por la naturaleza de la enseñanza impartida, exhiben más tajantemente estas contradicciones y discordancias. Y si no se puede hablar de ningún centro de enseñanza ajeno a las grandes y dilemáticas contradicciones que reflejan los desgarramientos actuales de esta sociedad, se puede sí, distinguir entre ellos según la materia que se enseña, es decir, según la mayor o menor inmediatez al problema político. A muy grandes líneas, se podría distinguir, por ejemplo, facultades como Ciencias Económicas o Derecho, de muchas otras, donde la cuestión político-social aparece por otros caminos, bastantes veces en relación con las barreras que el interés de clase y la índole capitalista del régimen oponen al conocimiento científico, al avance técnico o la efectiva funcionalidad de las profesiones. En Ciencias Económicas, la sustancia de la enseñanza tiene que ver en el terreno teórico, con la *economía política*; en el plano histórico, con la *historia de la economía*. Derivado de estos grandes rubros, viene el estudio de la *política económica*, el llamado estudio de la "hacienda pública". En un plano más concreto -más estrechamente técnico- se estudia la posible rentabilidad de las empresas capitalistas y de sus costos.

Como ustedes saben, la economía política es la ciencia que estudia las relaciones de producción entre los hombres, las leyes de la producción, del intercambio y de la repartición de productos (Engels). Con razón, hablando de la economía en general, Lenin gustaba retener un concepto de Marx: *la política es "la economía concentrada"*.

¿Cómo creer, pues, que no va a manifestarse esta esencia política en las directrices teóricas y en las relaciones prácticas de una facultad cuya enseñanza nutre de cuadros a los ministerios, elabora una línea de pensamiento para tratar la crisis, o en un plano más variado,

asesora la contabilidad de empresas (bancos, industrias, comercios, sociedades rurales, etcétera) en general ramificadas y a menudo transeúntes sigilosas por los vericuetos de la ley? Aunque también es cierto -por las razones ya apuntadas- que sólo la minoría de sus egresados trepa hasta el "santuario íntimo de los grandes negocios" -como los nominara Robert Brady.

¿Cómo no haber contradicción entre una población estudiantil desplazada hacia la militancia popular y la situación de un centro de enseñanza del cual salen los "hacendistas" del gobierno y los ejecutores de "reformas cambiarias y monetarias" según recetas del FMI? ¿No es profundamente aleccionador desde el punto de vista teórico y político que, por otro lado, el "desarrollismo" se vuelva doctrina oficial y que sean hijos muy destacados de esta Facultad los que registren prolijamente las carencias del país, los guarismos documentales de la crisis de estructura, para arribar empero a conclusiones perfectamente compatibles con las relaciones de producción que originan esa crisis, y por lo tanto, también compatibles con el pensamiento de la burguesía conciliadora? ¿O es un fruto de la casualidad que las más variadas corrientes de la economía política -desde el economismo vulgar hasta el marginalismo u otras concepciones del subjetivismo- sean tratadas con más atención que Marx o que Lenin?

Se podría decir posiblemente lo mismo de la Facultad de Derecho, cuya materia principal consiste justamente en el estudio de las relaciones políticas y jurídicas, en el estudio del Estado y de sus leyes. Pero agreguemos: nuestra Facultad se llama además, de *¡Ciencias Sociales!*

En otras facultades donde la finalidad de la enseñanza es impartir primordialmente conocimientos y destrezas técnicas y especializar en ramas de las ciencias físico-naturales que habiliten para el ejercicio de determinadas profesiones, los problemas se plantean con características propias que agregan algunas contradicciones peculiares. Hemos venido insistiendo acerca de que es necesario distinguir siempre entre los problemas ideológicos y los científico-naturales que no son superestructurales. No pueden calificarse de superestructurales muchos conocimientos y destrezas profesionales del médico, del ingeniero, del arquitecto, del químico, del agrónomo, o del veterinario. Pero, y a simple título de esbozo, ya que no podemos internarnos en esta riquísima porción del tema, las cuestiones ideológicas se confunden y chocan con las otras, tanto en lo referente a las condiciones de la enseñanza, como en cuanto al ejercicio de la profesión dentro de la sociedad capitalista. Estas contradicciones -mejor dicho toda una constelación de contradicciones de índole social e intelectual- pueden señalarse por ejemplo, entre las tendencias técnicas avanzadas y el adelanto permanente en el terreno científico, y la insuficiencia de medios derivada del carácter de las relaciones de producción en un país de deformada economía capitalista y dependiente del imperialismo; entre el conocimiento informativo de las conquistas de la revolución técnica contemporánea y el carácter abstracto en ciertos aspectos de una enseñanza que escasamente puede basarse en la experiencia y en la investigación; entre la elevación relativa de la calificación profesional y una estructura social que la impide ejercer plenamente porque ni la industria, ni el urbanismo, siquiera la lucha contra la enfermedad, pueden escapar a las leyes de una sociedad cuya alma es la carrera por los beneficios; donde la utilización de la ciencia para el progreso social y el enaltecimiento humano están contenidos por la miseria de los más y el interés de clase de una minoría históricamente condenada, dueña de los medios fundamentales de producción. ¡Y ni qué hablar de los veterinarios y agrónomos en un país de latifundio, ganadería extensiva y crónica crisis agraria! (Si rastreáramos por aquí podríamos hallar también el tema de la

falsa plétora profesional, o del estrechamiento de las posibilidades de trabajo y perfeccionamiento del universitario que egresa, y tras ellos, toda una serie de grandes problemas filosóficos y morales que conducen por un camino al pragmatismo sin escrúpulos y por otro a una ahincada labor profesional, doblada sin embargo por una postura crítica sin salidas, enraizada en amargo individualismo con mucho de desolación intelectual).

Oposiciones entre lo ideológico y lo científico, entre la cultura y el interés de clase, entre la Universidad y lo social, entre el profesional y el hombre...

Es que el conocimiento técnico-científico lucha, se entrevera y contradice con una ideología dominante que sólo puede servir a las clases dominantes, y a la que se puede adecuar sólo una minoría de usufructuarios, de sobornados o corrompidos. Pero también choca con las vacilaciones ideológicas de las capas medias de que provienen, adversas al régimen pero que en última instancia, por sí mismas, no pueden superar las fronteras del capitalismo que condenan. La lucha ideológica no es pues aquí, inmediata y gruesa como en economía o en derecho, pero es profunda y tenaz. Afecta a una concepción del mundo que quita perspectivas a la enseñanza, que dramatiza las posibilidades del mejor ejercicio de las profesiones. Por no superarla, ¡cuántos que egresan con pasión vocacional, con ánimo misionero, concluyen ceñidos por un sentimiento de frustración moral! Se alejan intelectualmente del pueblo, al que sin embargo profesionalmente sirven con responsabilidad, por ejemplo, junto a la cama del hospital. Este desdoblamiento sólo puede ser superado por una actitud critica revolucionaria frente a las causas que lo generan. La revolución apuntando al cuadro social vigente enfoca a la vez las raíces del conflicto personal. Es que al final de cuentas, las dimensiones individuales del drama no escapan a la disyuntiva que se afronta al egresar de la casa de estudios: explotador o explotado, ingeniero, dueño de una gran empresa o realizador de un trabajo complejo que lo aproxima al obrero, aunque a veces sea cómplice de su explotador. Podríamos abundar con ejemplos de otras profesiones[18].

Es natural que todas estas diversas contradicciones se engranen y que sus consecuencias se procesen como reacciones en cadena.

Así, las limitaciones ideológicas derivadas del carácter de clase de la institución, traban su función de continuadora de la herencia cultural; las carencias presupuestales y también aquéllas surgidas del insuficiente desarrollo de la economía nacional, afectan las posibilidades de la información y de la investigación, entrando en conflicto con las misiones más específicas de las casas de estudio; pero a su vez, por ambos lados, se rebaja la calidad de la enseñanza, se la está retrasando respecto al progreso científico contemporáneo. Y ello se carga de hondas consecuencias sociales y aun individuales para docentes y para egresados.

"La Universidad, forma institucional que refleja en todas sus consecuencias la crisis misma de toda la sociedad"

La marcha de la Universidad a destiempo con el adelanto científico contemporáneo -exhibido ostentosamente por la revolución técnica- se conjuga con los retardos que su carácter

de clase le imponen en relación a la revolución socialista y aún anticolonialista de nuestra hora. Son problemas que no pueden resolverse en el cuadro de esta Universidad, ni de este régimen social. La actual sociedad uruguaya se yergue como un muro contra el cual choca la inquietud científica, la dignidad del docente, el destino del investigador, la eficiencia de la Universidad en sus tareas fundamentales. Al plantearse en tono de interrogante sin respuesta el progreso de la ciencia y la calidad de la enseñanza, se está cuestionando la existencia misma de una sociedad que promueve tales preguntas pero que imposibilita la respuesta.

Mariátegui advirtió certeramente que *"La Universidad es siempre la forma institucional en la que se refleja en todas sus consecuencias la crisis misma de toda la sociedad, es allí donde consiguientemente tiene que hacerse visible toda la situación real de la sociedad"*.

La crisis de estructura -es decir, el antagonismo cada vez más acentuado entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción- que está exhibiendo crudamente a las clases dominantes como una rémora al adelanto social y como un instrumento de abdicación de la independencia nacional y de la tradición democrática uruguaya, se vuelve crisis ideológica dentro de la Universidad, ya que cuestiona la pervivencia de este régimen no sólo a la luz del futuro, sino también desde el pasado.

La lucha por alumbrar un mundo nuevo se combina con la defensa de lo mejor en la historia nacional. Aquí militan y están presentes las condiciones democrático-burguesas institucionales, los principios del laicismo, del civilismo, inclusive las concepciones nacional-reformadoras propias de la burguesía nacional, hoy insoportables para las clases dominantes, acorraladas por la marcha del proceso histórico.

El deber del revolucionario consiste pues, en situar el problema educacional como parte del cambio revolucionario de la sociedad; pero a la vez, bregar por la defensa de la Universidad atacada por la reacción, por la preservación de sus mejores tradiciones, por la defensa de su papel democrático en el proceso nacional, por su adelanto técnico y pedagógico, por la más profunda democratización, en fin, por lo que podríamos llamar una política universitaria.

Por lo demás, cada avance de la Universidad por esta ruta acarreará un aumento de su contradicción con la estructura de esta sociedad y con el interés actual de sus clases dominantes[19].

La crisis de la estructura económico-social va madurando las condiciones revolucionarias

En las contradicciones de la Universidad se manifiesta pues, la crisis generalizada de la sociedad uruguaya. Esa crisis desgarra el conjunto de las sociedades latinoamericanas aún sometidas al imperialismo, pero en las que afloran poderosamente las fuerzas de la superación. Al asalto de las estructuras caducas avanzan nuestros pueblos; algunos ya asedian la ciudadela del enemigo, otros se revuelven vigorosos pese a tener el torso cubierto de cadenas; unos más otros menos, todos participan en la vigilia de armas de la revolución.

En este marco social y económico, en el carácter estructural de la crisis y sus desencadenadas consecuencias políticas y sociales, se debe situar el problema de la Universidad en su conjunto y estimar particularmente el contenido histórico cualitativamente distinto de sus contradicciones. Este hilo conductor nos facilita comprender la directriz del proceso

general; él también nos otorga un punto de vista certero a los efectos de la interpretación de los principales cambios del movimiento estudiantil y universitario en la última década. Esta crisis no es idéntica a la del 18 ni a la del 30. Cuando hablamos de la actual crisis de estructura estamos definiendo las bases materiales de nuestra revolución; aludimos a los procesos que la tornan no sólo históricamente ineluctable, sino que la están erigiendo en obra cotidiana, en tarea de los hombres de este tiempo.

Por lo tanto, se cae en error cuando se valora el movimiento universitario -fundamentalmente el estudiantil- como una repetición de los mismos ciclos, en pos de parecidos mitos generacionales o como una recidiva de las insurgencias del 18 o del 30, o aún de la Segunda Guerra Mundial y su inmediata postguerra.

El movimiento del 18 al 30 -su análisis ya es clásico[20]- correspondió también a cambios en la base de las sociedades latinoamericanas que aceleraban el curso capitalista de su desarrollo. La pequeñoburguesía y la burguesía media de entonces -los hijos u otros descendientes de inmigrantes, agricultores, artesanos, talleristas o dueños de las nacientes fábricas, más los intelectuales nutridos por una tradición democrática- formaron las filas de este notable movimiento. En lo político apuntaban contra la hegemonía universitaria de las oligarquías latifundistas y comerciales; en el plano pedagógico pretendían adecuar la enseñanza superior a las necesidades del desarrollo capitalista, al incremento de la industria, al mejoramiento técnico de la agricultura y la ganadería, al ímpetu del capitalismo que avanzaba en las nuevas sociedades latinoamericanas pese a estar constreñido por el freno mulero del latifundio y el imperialismo.

Pero, el desarrollo del capitalismo no aparejó la destrucción del latifundio, ni la independencia económica de estos países; y ello trajo como consecuencia la actual deformación de sus economías, matriz de las contradicciones críticas e insolubles del presente.

Por su filiación social este movimiento de Reforma Universitaria llevaba en su seno la propia negación, el desgarramiento y el drama. Como ya lo dijimos, dio algunos cuadros destacados a la revolución socialista, pero éstos, al volverse comunistas expresaban de un modo dinámico el movimiento de Reforma, es decir, lo negaban, dialécticamente; recogían el aspecto insurgente del movimiento, pero lo superaban ideológicamente.

De un modo más natural, el movimiento halló un cauce en las corrientes de la burguesía media que emergían o se consolidaban en las primeras décadas del siglo. Su rama principal establecería puntos de contacto con el batllismo, el irigoyenismo, el liberalismo radical; aunque en algún país diera origen a vetas socialdemócratas o en el Perú llegara a ser trampolín de las falsificaciones apristas. Desde el punto de vista ideológico empalmó así con las ideas nacional-reformadoras por entonces en curso y hacia su cenit; como fenómeno político pudo ser administrado en buena parte, por los principales partidos renovadores de la burguesía nacional. Pero también aquí el movimiento se fue deslizando hacia otras crisis; hacia nuevos desgarramientos. A largo plazo, éstos se procesarían como nuevas rebeliones frente a la índole claudicante de las transformaciones burguesas, mezquinas y autolimitadas en cuanto al latifundio y al imperialismo; en lo inmediato, esta objetivación política por los cuadros de la burguesía nacional -socialmente joven pero inepta ya para la jefatura de un cambio revolucionario- implicaría una cruel negación: no sólo porque abandonaba a la vera del camino la tremolante rebeldía estudiantil, sino y principalmente, porque defraudaba el planteamiento radical y jacobino del pequeñoburgués.

A pesar de las frustraciones que ello podía acarrear a algunas individualidades de entonces, esa línea principal correspondía en cierto sentido con el ascenso del capitalismo, con la presencia activa de la burguesía nacional, con las posibilidades de un manejo bastante

amplio fuera del campo de la revolución. Y si bien los sectores radicalizados de la pequeñoburguesía universitaria entraban en frecuente colisión con los hombres o partidos que impulsaban la evolución burguesa de estos países, existían empero zonas extensas en lo político e ideológico que permitían las confluencias y coincidencias. ¿Cuántos dirigentes pasaron de las bregas estudiantiles a través de tales rutas, a fundar o encabezar las alas de izquierda de los partidos nacionales-reformadores? ¿Y cuántos siguieron luego el desplazamiento hasta la corrupción y el poder?

En Uruguay se ha procesado una evolución capitalista deforme

En el Uruguay, el período señalado correspondió a la elevación de la burguesía nacional al proscenio político con Batlle y Ordóñez; a la constitución y fortalecimiento de una importante industria liviana; a la formación de un sector estatal en la producción, el transporte, el crédito y los seguros de muy grande incidencia en toda la economía; a la extensión de las relaciones capitalistas al campo, a la conformación del régimen institucional democrático-burgués y a su consolidación con las notorias interrupciones siguientes al 31 de marzo de 1933.

En esta evolución que arranca del siglo XIX, se consolidan la burguesía nacional y el proletariado. Empleamos estas categorías en el sentido moderno, es decir como las clases fundamentales de la sociedad capitalista, aunque entonces el proletariado no fuere aún lo bastante fuerte -numérica y organizativamente, como desde el punto de vista ideológico- para disputarle a la burguesía nacional la dirección del desarrollo social.

A través de este período las concepciones nacional-reformadoras se volvieron ideología dominante.

No hubo pues, una revolución democrático-burguesa; hubo sí una evolución capitalista que en ciertos períodos llegó a un ritmo relativamente impetuoso, y que en vez de destruir las relaciones agrarias fundadas sobre la propiedad latifundista las conservó y las fue adecuando con todos sus rasgos negativos, a las nuevas condiciones. Tampoco emancipó económicamente al país del imperialismo: el retroceso de las inversiones y de la injerencia del Imperio Británico, se acompañó por un crecimiento de la gravitación económico-política del imperialismo yanqui. En esta deformidad del desarrollo capitalista fincan las causas de la actual crisis de estructura.

Esta evolución cojitranca de la economía repercute en el plano social, en la fisonomía de las clases y en sus particularidades. Condiciona la formación de una gran burguesía enlazada estrechamente a los latifundistas; a ella pertenecen representantes de la industria, del capital comercial de exportación e importación y un núcleo de grandes capitalistas financieros, en torno a los cuales se congregan verdaderos intereses monopolistas. El desarrollo capitalista aburguesó al terrateniente y "territorializó" a ciertas capas de grandes industriales y comerciantes. A través de los bancos se formó una red inextricable de intereses de los latifundistas, algunos grandes capitalistas de la industria, los propietarios del alto comercio intermediario y el capital extranjero, particularmente norteamericano. Simultáneamente se formó y concentró un fuerte proletariado industrial, del transporte y de la construcción -más del treinta por ciento de toda la población llamada activa- y un proletariado rural que es más del tercio de la citada población del campo.

Una vasta pequeñoburguesía urbana: una masa de pequeños campesinos y minifundistas (semiproletarios) superior a otro tercio de la referida población activa rural; una muy nu-

merosa capa de asalariados del comercio, la banca y los servicios, y una burguesía media (nacional) cuantitativamente importante aunque relativamente débil en cuanto al peso específico de sus capitales comparados con las disponibilidades de la gran burguesía, pueden ofrecernos a muy rápidas pinceladas, rasgos para completar el retrato social del Uruguay que emergiera de este desarrollo deformado del capitalismo.

A partir de la segunda postguerra acentúanse las contradicciones de la economía nacional

Ya al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Uruguay podía ser definido como un país industrial-agrario, si para esa definición se partía de las cantidades aportadas a la renta nacional por cada uno de los sectores de la producción. Pero si situábamos el punto de observación en el mercado exterior se volvía ostensible la deformación del desarrollo económico y el nudo de contradicciones insolubles que esto aparejaba: la exportación seguía siendo de tipo monocultural, casi exclusivamente de productos originarios del latifundio ganadero. Y esta expresión del retardo en las relaciones agrarias era a su vez un espejo de la mantenida dependencia a los monopolios capitalistas internacionales, al imperialismo, particularmente el norteamericano. Este aspecto cobra mayor relieve, si advertimos que por la ausencia de petróleo y de buena parte de las materias primas de consumo industrial, y por la carencia de una producción nacional de maquinaria pesada, debe efectuarse en el extranjero el abastecimiento del poderoso sector estatal de la producción y el transporte y de gran parte de la industria liviana y los principales servicios.

La línea de atarse a las imposiciones norteamericanas en materia de comercio y orientación de la política exterior, asume en estas condiciones características letales. En torno al comercio exterior se fueron pues, anudando, las más agudas contradicciones de la economía nacional y se fue volviendo año a año más sensible la expoliación imperialista, más críticas las consecuencias de la succión externa de los frutos del trabajo nacional a través del comercio no equivalente, de los servicios de la deuda externa, de los altos beneficios extraídos por los inversores extranjeros.

¿Cómo podía Uruguay proseguir los ritmos de incremento industrial si una porción considerable de su renta nacional corría hacia el extranjero, si otra, también considerable, era absorbida por la renta agraria o por el despilfarro, el lujo insolente y el consumo parasitario de un puñado de grandes capitalistas y terratenientes?

Así el país fue perdiendo sus reservas de oro y divisas; así se fue endeudando fabulosamente; así se descapitalizó. Los resultados forman la actual situación; los déficits acumulados del comercio exterior y el desequilibrio irreversible de la balanza de pagos; la crisis agraria y el retroceso de la ganadería y la agricultura y, pese a este retroceso, la modificación de las proporciones que aportan los sectores industrial y agrario a la renta nacional, en favor del último. Síntoma éste, actual, de ostensible retrogradación.

No vale la pena enumerar lo demás: lo gritan los índices económicos y financieros que a diario se debaten en todas las tribunas.

Esta crisis que afecta toda la estructura económico-social está tocando fondo. En ella se enclavan las raíces de los procesos generales que abarcan y sacuden también a la Universidad. Es justamente al influjo de tales factores objetivos que han ido modificando su curso las luchas estudiantiles y populares.

A partir de 1952-55, la crisis de estructura comienza a manifestarse agudamente. Desaparecidas las condiciones que para las exportaciones de nuestro país y otros países de América Latina creara la agresión yanqui a Corea, la crisis económica nos golpea con dureza. El impacto de los fenómenos económicos cuyos signos premonitorios anunciaban en casi todos los países de Iberoamérica la realidad irreversible de las crisis de estructura, puso en tela de juicio también, en el ámbito continental, la política de las clases dominantes que habían atado su destino a la estrategia belígera de los EEUU. Desde 1946 el chantaje atómico se había acompañado de la histeria anticomunista, de la exaltación de los "pactos hemisféricos" -jurídicos, económicos y militares. Este furor fue "in-crescendo" hasta la derrota yanqui en Corea; la otra cara del frenesí anticomunista era el saqueo sin cuento de nuestras riquezas y el establecimiento de tiranías sanguinarias y corruptas, o con un leve barniz constitucional, en casi todo el continente. Esta política entra en bancarrota por ese período. La explosión revolucionaria de Bolivia dirigida por la burguesía nacional, la instauración de un gobierno democrático avanzado en Guatemala y su apuñalamiento por los EEUU, las conmociones que van sucesivamente derribando o haciendo tambalear las dictaduras implantadas y sostenidas por el dólar, el ascenso de las luchas obreras, democráticas, estudiantiles, anuncian junto con los índices económicos, la manifiesta crisis de la política de sometimiento al imperialismo yanqui y de complicidad con sus planes de agresión internacional, de las clases dominantes de nuestras países.

Sobre nuestro país ejercen su influjo los cambios mundiales

Los cambios en la correlación de las fuerzas entre los sistemas capitalista y socialista, en favor de este último, por entonces se manifiestan de un modo ostensible. Es la hora de los cohetes intercontinentales y los sputniks.

Maduraban las condiciones de una nueva etapa continental que tendría su punto nodular en la revolución cubana; Cuba inaugura una nueva hora antimperialista y trae a la vez el socialismo a América Latina.

El movimiento universitario registra profunda e inmediatamente tales cambios, en muchos aspectos de los cuales había sido uno de los participantes. Y ello ocurre también en el plano ideológico.

Comienza una etapa nueva: la crisis de estructura va madurando objetivamente las condiciones de nuestra revolución.

El crecimiento de las fuerzas productivas en agudo choque con las relaciones de producción sitúa el problema de la revolución democrática y liberadora en la vida práctica, entre las finalidades alcanzables para los pueblos de América Latina. El fracaso de la "Alianza para el Progreso" confesado por sus escenificadores, es una advertencia y un diagnóstico. El mito desarrollista, las ideas de la gran burguesía conciliadora de un posible desenvolvimiento de la industria y de las fuerzas productivas a costa del estrangulamiento mayor del proletariado y de las masas trabajadoras con la ayuda del imperialismo yanqui, en última instancia desembocará en lo que está concluyendo, en un impotente y turbio sueño de las clases dominantes que caen aquí nuevamente en la utopía reaccionaria. No se pueden resolver los problemas básicos del subdesarrollo sin romper las caducas relaciones de producción: el latifundio que estrecha el mercado interno y sorbe a la producción capitales cuantiosos por medio de la renta agraria, el imperialismo, especialmente yanqui, que a través de sus beneficios extraídos de las empresas o de los servicios de deuda pública, y

a través del comercio no equivalente chupa la sangre del trabajo nacional, la gravitación de una gran burguesía que enlaza la posesión de la tierra y otras grandes empresas en un sistema de bancos que supeditan la producción, de una cláse dominante que ya no tiene interés en el desenvolvimiento industrial del propio país porque no alcanza a la cuota de ganancias a que la han acostumbrado los períodos de auge económico. Y que por ello coloca especulativamente capitales en el extranjero.

Sólo un cambio profundo, que rompa esas relaciones de producción, que abata el dominio de esas clases sociales, que lleve a las clases revolucionarias al poder podrá modificar en su raíz tal situación; y sólo por la conformación de una fuerza social de la revolución integrada por las grandes masas del pueblo, congregadas en torno a la alianza del obrero y del campesinado y con actores destacados en el medio intelectual, será posible transformar el país.

Desde el punto de vista nacional-democrático y no sólo del socialista, las formaciones políticas de las clases dominantes no pueden ofrecer soluciones atrayentes, como no pueden hacerlo desde el punto de vista técnico-científico; sin cambios profundos no hay respuestas de ocupación plena y avance profesional para el ingeniero, el arquitecto, el veterinario, el agrónomo, el médico, el universitario. Tanto partiendo de los problemas específicos de la Universidad, como de los problemas político-sociales del país, se arriba a la misma conclusión perentoria: *el cambio revolucionario. Esta es la hora de América, el tiempo del Uruguay, la época tormentosa y feliz del mundo contemporáneo.*

El grito de la calle irrumpe en las aulas

Por ello las masas estudiantiles que constituyen el alma de la Universidad encuentran sus propias reivindicaciones proyectadas como parte del programa de la revolución. Esta verdad se comprueba en las confrontaciones de fondo, como en las más relativas e inmediatas.

En cierto sentido, la magnitud de las cuestiones planteadas, el sentido objetivo revolucionario inclusive de ciertas movilizaciones limitadas, indican la presencia de la revolución en la vida del país. ¿Acaso las luchas presupuestales de la Universidad no se han insertado naturalmente en la batalla nacional, en contradicción violenta con la política de las clases dominantes? A esta luz, principios democráticos burgueses como la autonomía universitaria se vuelven instrumentos de la revolución. La dialéctica del desarrollo histórico -decía Lenin- determina que las instituciones democráticas que en un instante montara la burguesía, se vuelvan contra ella y sean tomadas por el pueblo al servicio de la revolución.

Esto posibilita que en ciertas condiciones la Universidad sea baluarte de las fuerzas avanzadas; que se debilite la función formadora burguesa de la enseñanza universitaria; que aumente la contradicción de la Universidad con las clases dominantes, en la acción política, en las necesidades técnicas, en los fondos que quita a la represión. Paralelamente la vida misma va inscribiendo los puntos científicos y culturales en la temática general de la revolución.

Ya las grandes movilizaciones del 56 al 58 que culminaron en la Ley Orgánica de la Universidad anunciaron este otro contenido. Volvían a resonar las palabras de orden de la Reforma, pero sólo se parecían a ella en la ilusión de una Universidad abierta al pueblo sin efectuar antes una revolución. Como en la frase de Heráclito, ni el río ni el hombre son ya los mismos. El río mundial, latinoamericano y uruguayo era otro. Corría con otras aguas

y otra madurez revolucionaria. Y el adolescente uruguayo estaba en otra situación social y bajo otros impactos ideológicos.
Todavía las corrientes terceristas, dominaban el ideario universitario. No obstante, al producirse las manifestaciones del 58, la presencia de los obreros junto al caudal estudiantil, fue limando los rasgos anticomunistas consustanciales a la llamada "tercera posición".
Ello obedecía a causas diversas que se harían más evidentes luego de la victoria cubana: en el plano nacional, los cambios que se produjeron en el movimiento sindical desde 1955; en el ámbito continental la agudización de la crisis desde 1952 y el crecimiento de la ola revolucionaria; en la arena internacional, el ascenso de la influencia del sistema socialista y la descomposición del sistema colonial del imperialismo; todo ello contribuía a que nuevas tendencias a la unidad del pueblo se manifestaran. La precipitación de los índices críticos de nuestra economía desde 1956 y el desplazamiento social y político que facilitaría la irrupción nardoniana y ubedé en el terreno electoral y pondría fin a la sucesión de gobiernos batllistas, evidenciaron bruscamente la profundidad de la crisis de toda la estructura social.
En las elecciones de 1958, tras la apariencia de una alternativa fatal entre los partidos tradicionales, de una confirmación aparente de estos, se evidenciaba en verdad, de un modo refractado y confuso, el cuestionamiento por la vida de estas configuraciones políticas, tan cuidadosamente protegidas por la maraña de la ley electoral a efectos de conservar las definiciones dentro del marco de las clases dominantes. La crisis que corroía las bases de la sociedad comenzaba a poner en tela de juicio la superestructura política y jurídica, simbolizada en el bipartidismo. Y por esa interrelación de factores nacionales y continentales, la celebración nardoniana y ubedé de fines del 58 tuvo su contrapeso inmediato y su convidado de piedra, en el amanecer del 59 con la entrada de Fidel Castro a La Habana. En el plano interior, la crisis implacable siguió su curso.
La realidad se seguiría burlando de quienes primero cultivaron la ilusión ligera al ver las masas en la calle en octubre del 58, para luego escarnecerlas en noviembre del mismo año al conocerse el escrutinio electoral.
Empero si se observaba el proceso en profundidad, se podía advertir que las manifestaciones de octubre del 58 abrían una etapa de gran importancia.
Entonces -desde 1955-56- el movimiento sindical uruguayo empezaba una etapa y ¿por qué no decirlo? nuestro Partido audazmente se fundía en las masas, apenas convaleciente de una aguda crisis que lo había paralizado durante un largo período. Reverdecían allí como un árbol en primaverales consignas del 18, ¡obreros y estudiantes! Pero eran otras condiciones. Eran las mismas palabras pero eran otras las consignas. Y se siguió avanzando, y esa consigna se transformó en el movimiento de hoy, en la unidad de obreros y estudiantes con otro contenido.
¿Quién puede tener "saudades" de 1958 en 1965? ¿Quién puede plantearse como "tarea" volver a 1958 y saltearse las luchas por Cuba, la conmoción universitaria, la unidad y desarrollo del movimiento obrero, la maduración revolucionaria del estudiantado universitario? ¿Quién puede creer que su "tarea" es la vuelta del carro de la historia? Así parecen añorarlo algunos empeñados en revitalizar el tercerismo y andar de espaldas al tiempo que corre.
En el plano ideológico, el tercerismo expresaba un doble fenómeno, la inquietud antimperialista de las capas medias pero aprovechada a veces por las clases dominantes, torcida a veces por otras corrientes, refractada por la confusa teoría que pretende una victoria de una revolución latinoamericana opuesta al sistema socialista mundial. Pero cuando

no se habían extinguido todavía los ecos de la arenga tercerista, Fidel Castro nos vino a demostrar que la revolución latinoamericana era una revolución que integraba a Cuba al sistema socialista, que expresaba la unidad objetiva de la revolución latinoamericana con el sistema socialista mundial, e indicaba que la revolución democrática y antimperialista si quería culminar su curso debía transitar obligatoriamente por los caminos señalados por el proletariado, llegar hasta sus últimas consecuencias y transformarse en revolución socialista.

Tampoco en lo internacional nadie puede evocar nostálgico el pasado. Ha crecido el papel de la revolución socialista, ésta extendiose a nuevos estados. En Latinoamérica, esa gran llama revolucionaria que Cuba avivó con su ejemplo, estremece el Continente y arde en formas diversas de combate. Es el ardor del guerrillero guatemalteco, venezolano, colombiano o del Perú, es el combate en la clandestinidad, es el despertar de las grandes masas, es una revolución que está empleando todas las formas de la lucha, las pacíficas y las armadas, las propagandísticas y las violentas, la labor clandestina con las formas legales, el Parlamento y el fusil; es la revolución que ofrece el muestrario vivo de los caminos del pueblo de acuerdo a las circunstancias, al terreno en que el enemigo plantea la lucha, a las posibilidades de triunfo.

¡Cómo han crecido y se han acumulado también en nuestro país, las fuerzas de la clase obrera y el pueblo! ¿Quién puede decir, a pesar del triunfo ubedista del 62, que es indiferente a las evidentes adelantos del proceso de la revolución, al espectáculo del estudiante unido al obrero, a la unificación de la clase obrera en su Central, al frente común de la Convención Nacional de Trabajadores, del Congreso del Pueblo, al estrangulamiento de la ORIT, al nacimiento de una nueva conciencia, a la incorporación del empleado público a la vida gremial, al agrupamiento de obreros y empleados de los entes autónomos, a la frecuencia de la huelga política, de la pugna reivindicativa, solidaria, de las demostraciones y los paros generales por Cuba o contra el golpe de estado?

Cualquiera que no sea miope o que no cierre deliberadamente los ojos podrá ver que la revolución transita en lo profundo de nuestro pueblo, aunque no haya alumbrado todavía una plena madurez ideológica en la mayoría de la clase obrera, aunque todavía no se traduzca en fuerzas capaces de trastocar el proceso social y de llevar el pueblo al poder.

NOTAS

1 Ver H. P. Agosti, "Nación y cultura" (Ed. Procyón, B. Aires, 1959). "La expresión de los argentinos" en "Cuaderno de Bitácora" (Ed. Lautaro, 1949, B. Aires). "Echeverría" (Ed. Futuro, B. Aires, 1951).

2 José Carlos Mariátegui, "Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana" (Editorial Universitaria, Lima. Todas las citas corresponden al ensayo acerca del Proceso de Instrucción Pública).

3 Mariátegui podría incluirse en esta nómina (que ejemplifica y por lo tanto no es total, no pretende adjudicar precedencias) aunque él mismo dijera en una sintética autobiografía: "... soy un autodidacta. Me matriculé una vez en letras en Lima, pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme nunca a perder mi carácter extrauniversitario". ("Mariátegui y su obra", por Jorge del Prado. Ed. "Nuevos Horizontes", Lima, 1946, p. 17).

4 Obrero ¿te acuerdas de las estudiantes
de sus sobrias chaquetas, de sus tocas,
de sus ojazos de febril mirada?
¡Cuántas esperanzas en aquellas muchachas valientes pusimos,
en la violencia de sus tesis,
en el calor de sus gritos!
mejoras de jornal, emancipación de su sexo,
amor libre; ¡qué miedo pasaban sus pobres mamás!
Obrero después las he visto, con sus maridos tus patrones;
llevaban vestidos de moda y al pagar hacían regateos sórdidos.
Revientan de trabajo a sus criadas, y dicen
"el sueldo por franco ¡qué robo!"
y murmuran y se apasionan en sus salones Luis XVI
discutiendo el color y las formas
de un mantelillo de mesa de té.

5 M. Benedetti, "Gracias por el fuego". Ed. Alfa, Montevideo, 1965.

6 Lenin define las *Clases Sociales* de este modo: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social". ("Una gran iniciativa ", Obras Escogidas en tres tomas, t.3. Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 242).

7 *Boletín Uruguayo de Sociología*, Montevideo, Octubre de 1964. Año IV. Nos. 6 y 7.

8 Id., págs. 74-75.

9 Id., pág. 75.

10 G. Germani. "La Sociología en la América Latina", Ed. Universitaria, B. Aires.

11 Es necesario distinguir entre las leyes generales del desarrollo social y aquellas que son propias de cada formación social. Por ejemplo, la ley de la necesaria correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción o aquella que señala al modo de producción como el factor determinante del proceso social, son

leyes de carácter general. Inclusive la afirmación de Marx y Engels de que la lucha de clases es el motor de la historia posee validez para casi todas las formaciones sociales, salvo el comunismo primitivo o la sociedad en que el socialismo está construido plenamente.

12 La definición de fuerzas productivas comprende a las herramientas y al hombre que las maneja, pero incluye desde los hábitos de trabajo hasta las capacidades técnico-culturales adquiridas.

13 Seria muy interesante poder comprobar: a) el carácter y la función del docente desde la Edad Media hasta las universidades burguesas; b) cómo crece en dependencia del proceso social, la cantidad de personas dedicadas especialmente a esta tarea, y que a veces se continúa de padres a hijos.

14 Empleo la palabra en la acepción de "conservar" un régimen determinado frente a las fuerzas de la revolución.

15 Citado según texto inserto en la conocida recopilación de G. del Mazo: "La Reforma Universitaria" (Círculo de Medicina, B. Aires).

16 Lenin: "La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo", pág. 70. Ed. Leng. Ext., Moscú.

17 Alfredo L. Palacios: "La Reforma Universitaria". Recopilación de trabajos de diversos autores.

18 Agosti en "Para una política de la cultura" escribe: "Los intelectuales viven en un mundo de contradicciones de clases, y su principal contradicción social (particularmente en ciertas categorías, como los escritores y los artistas, en grado menor los abogados y cada vez menor los ingenieros y los médicos) deriva del carácter individual de su producción, es decir, de su falta de integración en el sistema de producción capitalista. El capitalismo suele hacer de esto un mérito ideológico, una especie de "superioridad" o de "autonomía" social que muchos intelectuales aceptan buenamente, y hasta subliman en expresiones de fastuosidad que los presupone convertidos en miembros de una élite espiritual. Pero si queremos descubrir exactamente nuestro campo y nuestros medios, debemos percibir que entre toda esa literatura se desvanece la nota típica del trabajo intelectual dentro de las relaciones creadas por la economía capitalista. El trabajo intelectual es precisamente una de las categorías sociales que documentan la distinción entre trabajo "productivo" y trabajo "improductivo". La utilidad del trabajo intelectual, o su valor de uso para la comunidad, nada tiene que ver con la productividad que se asigna la sociedad capitalista, y ello constituye una de las monstruosidades antihumanas del régimen social en que vivimos; la productividad comienza en el instante mismo en que el trabajo intelectual produce ganancias al capitalista que lo compra" (pp 14-15) Ed. Procyón, B. Aires, 1956.

19 En un trabajo de los universitarios comunistas de Argentina -editado a mediados de 1965-que llegó a nuestras manos después de efectuada esta exposición, se distinguen principalmente y se analizan dos contradicciones en el proceso universitario; una de carácter político, otra, de índole pedagógica.

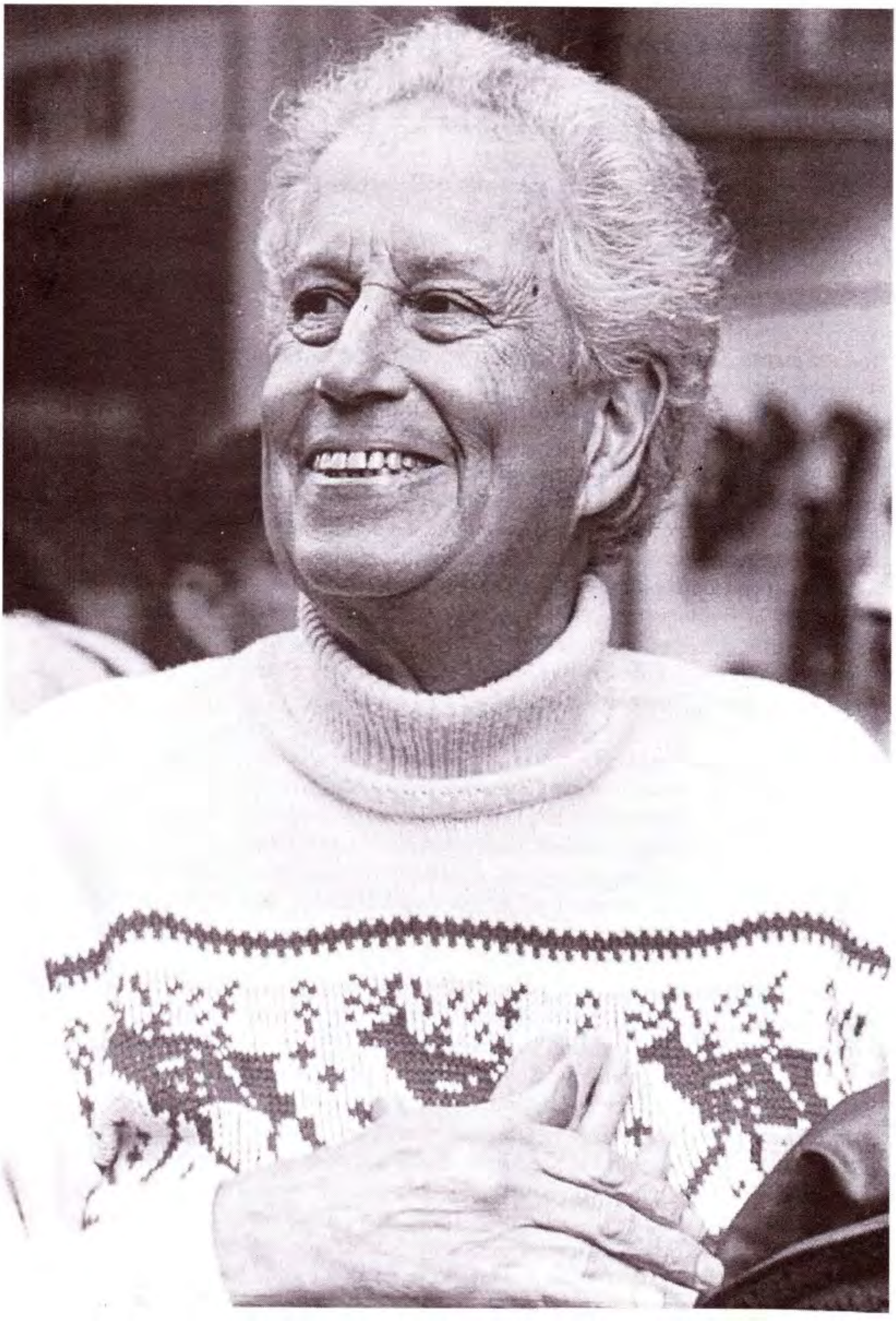
"La base de la contradicción política consiste en que no existe correspondencia, sino creciente antagonismo entre los grupos que detentan efectivamente el poder político (oligarquía terrateniente y sectores del capital nacional vinculados al imperialismo) y el conjunto de estudiantes, graduados y docentes, en relación al lugar que unos y otros ocupan en el proceso social de producción material e intelectual. Esta afirmación general no debe entenderse como excluyente de la indudable presencia de representantes de aquellos "factores de poder" en el seno de la Universidad.

La naturaleza de esta contradicción consiste en que no hay correspondencia, sino cre-

ciente antagonismo, entre los objetivos políticos y culturales de las clases gobernantes y el comportamiento real de la Universidad como órgano social. La Universidad aparece cada vez más nítidamente como un instrumento de fractura de la hegemonía cultural a que aquellos grupos dominantes aspiran.
El desarrollo de esta contradicción presenta una tendencia definida: la mayoría del estudiantado y de los graduados, así como gran parte de los docentes, expresa crecientemente el propósito de poner la Universidad al servicio de intereses nacionales concretos y de rechazar la presión que sobre ella ejercen los factores de poder" (p. 14).
Al referirse a la contradicción pedagógica, los autores aluden al enfrentamiento entre la ideología dominante (de las clases dominantes) más la influencia del imperialismo, y la existencia de una población universitaria inclinada mayoritariamente hacia el lado democrático y patriótico. Pero "preferentemente" ellos destacan esa "contradicción pedagógica" "en el plano científico-técnico"; "entre los intereses objetivos de la gran mayoría de los docentes e investigadores y la concepción que algunos de ellos tienen sobre las relaciones entre el progreso científico-técnico y el desarrollo general de la sociedad".
"*...si la contradicción política opera principalmente en las relaciones externas de la Universidad*, oponiéndose a los intereses dominantes y acelerando el proceso de su inserción en la lucha democrática general. La contradicción pedagógica actúa principalmente en el orden interno de la Universidad oponiéndola parcialmente a las exigencias del progreso científico y frenando su contribución a la formación de una nueva cultura". ("La Universidad y la Revolución Antimperialista"" Ed. Com. de Propaganda de la Capital Federal, Partido Comunista Argentino).
20 La definición del movimiento de Reforma Universitaria, de sus causas económico-sociales y políticas, es ya cosa juzgada, no existen dos opiniones. Coinciden los exégetas que lo evocan en una postura acrítica, según una concepción idealista de la historia y los que ya entonces afrontaron, audazmente, la tentativa de una interpretación marxista de este singular acontecimiento histórico iberoamericano. Julio V. González ("La Reforma Universitaria" en 2 Tomos, Ed. Sagitario, 1927, Buenos Aires) sitúa en la crisis de postguerra, en la irradiación de la revolución rusa (el mismo González escribe acerca del bolchevismo de un modo positivo, pero descubriendo en él una "esencia mística" propia al "alma rusa", pp. 161-179 del T II) y en el ascenso irigoyenista, las causas y el clima de la Reforma. En su trabajo de 1932 (Revista "Cursos y conferencias", Buenos Aires -dirigida por Aníbal Ponce-) Agosti escruta las raíces de clase del movimiento a través de una compulsa polémica de sus principales documentos. Vuelve sobre el tema en otros numerosos ensayos.
Mariátegui en sus "Siete Ensayos..." insiste -con citas de Julio V. González, J. L. Lanuza y M. Hurtado de Mendoza- acerca del papel de la pequeñoburguesía en el movimiento. Claro está, hoy se puede decir que en el movimiento participaron tres alas: una, de evidente definición nacionalburguesa, otra -llena de matices- pequeñoburguesa, y una reducida -aunque rica en personalidades- influida por el marxismo y que finalmente se define como marxista-leninista. En el primero de sus dos tomos de "Retorno a la alborada", Raúl Roa relata -ardoroso testigo entonces, era uno de los adolescentes que el movimiento alucinaba- la "revolución universitaria de 1923" en Cuba. Escucha a Julio Antonio Mella:
"Aquella arenga abría sin duda, un nuevo capítulo de la vida cubana. La primera hornada de nuestra generación, violentamente sacudida por las revoluciones de la postguerra, el despertar de los pueblos hispanoamericanos y la dramática situación de Cuba, afirmaba su decidida voluntad de derribar a los 'ídolos del foro' y de 'trasmutar todos los valores'.

Su símbolo no era Ariel. Su símbolo era el Ángel Rebelde. Aquella hornada de nuestra generación no sólo pretendía dotar a la república de una Universidad a tono con el 'nuevo espíritu' y con el progreso científico: aspiraba, además, a darle a la nación la perspectiva política, económica, social y espiritual que demandaban los tiempos. A partir de ese instante, la problemática cubana quedó planteada en términos antagónicos al tradicional fulanismo de moderados, liberales, conservadores y populares. Y comienza, con la vaguedad e inmadurez típicas de un pueblo sin economía propia, reducido socialmente a la servidumbre, sin educación política y espiritualmente desorientado, la pugna -todavía inconclusa- por la transformación de la estructura colonial de la república, que asumirá carácter inconfundible y singular estilo en el plano de las ideas, los objetivos y los métodos". (p. 234). P. González Alberdi ha sido uno de los que estudiaron con más detenimiento las causas económico-sociales de la Reforma. (Entre sus varios trabajos, recordamos "En alto la bandera de la Reforma Universitaria", Ed. Anteo, Buenos Aires, 1943). Y no es posible olvidar la labor de Giúdice al respecto. En un interesante libro que leíamos en 1958 o 1959, y con el que no volvimos a ponernos en contacto, Giúdice investiga las relaciones entre los problemas ideológicos, científicos, técnicos y filosóficos en la Universidad.





Encuentros y desencuentros con nuestro pasado

María Luisa Battegazzore

Una vez escrita, la obra tiene una vida distinta a la del autor: la que le otorgan sus lectores sucesivos. Octavio Paz. Las trampas de la fe.

Pocos textos de Arismendi son más emblemáticos que *Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución,*[1*] más nombrados y conocidos –o reconocidos- como parte de una memoria comunista, en sentido amplio. Generalmente es presentado como testimonio de su reflexión sobre la problemática de los intelectuales y la cultura, de sus propuestas en torno a una política de alianzas, a la construcción de la unidad social y política. En general, la memoria opta por el "lado bueno", hace referencia a los "encuentros" sin ver que, desde el mismo título, la cuestión está planteada en su contradicción dialéctica: encuentros y desencuentros. Y que los partícipes convocados son la Universidad y la revolución, categoría ausente del discurso actual.

Es sin duda un texto *histórico*, en las múltiples acepciones del término. Lo es por memorable, trascendente. Pero lo es también en el sentido de que pertenece al pasado. Como todos los escritos de Arismendi está explícitamente imbricado en una época, en un concreto período. En este sentido, es un poderoso ejemplo de elaboración teórico-política en base a la conocida premisa del "análisis concreto de la situación concreta". Releído en este comienzo del siglo XXI adquiere un aire de irrealidad, lo que puede dar testimonio no sólo de aquel tiempo sino del presente.

He pasado muchos días escribiendo un examen arqueológico de *EyD* y al final resolví dejarlo para la crítica demoledora de los virus informáticos. Ahora que recurro a esta paráfrasis pienso cuántos identifican la alusión; así que el pretendido humor queda chueco. Quizás también muchos sobrentendidos habituales en Arismendi, como el "lecho de Procusto" o "la Perspectiva Nevsky", tampoco sean comprendidos. O, peor aún, el problema sea la lejanía de los presupuestos teóricos de su análisis así como buena parte de las categorías y valoraciones que en 1965 se habían hecho comunes en el lenguaje de la izquierda. Hablar hoy de revolución suscitará no pocas sonrisas sobradoras o miradas de conmiseración, cuando no acusadoras. La categoría "revolución", como tantas otras, ha sido prolijamente archivada en el baúl de las ilusiones anacrónicas -en el mejor de los casos-, cuando no se la elimina hasta de la historia. Pero no se pueden estudiar la teoría y la praxis de

---

1 * En adelante *EyD*. Las páginas de las citas de este documento van entre [ ] al final de las mismas y corresponden a: Arismendi, R. *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. 1989. Montevideo: EPU.

Rodney Arismendi al margen del concepto de revolución: todo su pensamiento y su actividad política se desplegaron en función de la perspectiva revolucionaria. Olvidar este hecho sería falsearlos totalmente.

En 1978 escribe: "Si la perspectiva revolucionaria falla, queda sólo la pasividad escéptica o, cuando mucho, el emparchamiento reformista. En el mundo de hoy –correlación internacional de fuerzas y actualidad histórica de la revolución socialista- los factores subjetivos agigantan su gravitación".[2] Si, a la luz de los acontecimientos posteriores, su valoración puede parecer en exceso optimista, en el mundo de *hoy* los factores subjetivos juegan un papel todavía mayor. No obstante, sin duda podemos juzgar con más nitidez el acierto de la primera aseveración.

Además ¿qué significan *factores objetivos* y *subjetivos*, que tantos debates suscitaron alguna vez? Ya no se manejan esos términos ni otros equivalentes, porque no vamos a hacer cuestión de palabras. Aunque, como decía Hobbes casi cuatro siglos atrás, pensamos con palabras, así que ellas no son tan indiferentes.

¿Las anteriores consideraciones implican que *EyD* no tiene validez y vigencia actuales? Una pregunta importante sobre la que el lector deberá reflexionar. En principio señalaría que no es admisible una traslación mecánica y literal de sus juicios ni de sus conclusiones. Pero, como espero ser capaz de mostrar, ese no era el pensamiento de Arismendi ni en esta ni en otras ocasiones.

Tampoco es un texto definitivo, en el sentido de que allí todo esté dicho de una vez y para siempre. Considerada la producción de Arismendi en su totalidad es un material relativamente temprano. Tiene particular interés por ser una síntesis teórica equidistante en el tiempo de dos de sus obras mayores: *Problemas de una revolución continental* y *Lenin, la revolución y América Latina*.

Muchas categorías empleadas en *EyD* fueron refinadas, modificadas y aún abandonadas por el mismo Arismendi en sucesivas elaboraciones, a la vez que aparecen algunos conceptos que conocerán importantes desarrollos ulteriores, como el calificativo "democrático avanzado"[3] y el tema de las vías y las formas de lucha.

Es claro que los términos y la forma de expresión están condicionados por los fines y las circunstancias de un material. Estamos fundamentalmente ante una pieza oratoria que pretende convencer a un público culto, aunque Arismendi nunca cayó en el populismo, fuere cual fuere el auditorio.

Por otra parte, es un documento histórico y sería aconsejable que los historiadores y cronistas lo examinaran cuidadosamente, en una época en que abundan los *relatos* sobre el pasado, más o menos adaptados a los juicios y prejuicios del presente, así como a los *topoi* retóricos de lo políticamente correcto. No sólo para restituir a Arismendi su verdadera contextura sino para comprender mejor lo que se ha dado en llamar *historia reciente* y situarnos más adecuadamente en el presente. De paso, algunos podrán restaurar su "memo-

2 Arismendi, R. *Vigencia del marxismo-leninismo*. 1984. México: Grijalbo. P. 95

3 Aplicado al gobierno de Arbenz en Guatemala. [301]

ria autobiográfica" y los más jóvenes, apropiarse de una más exacta "memoria histórica", por usar el aparato conceptual de Halbwachs. Si la primera tiende a diluirse con el tiempo y a reciclarse retrospectiva y anacrónicamente, la segunda, que no es directa sino "prestada", necesita construirse y reforzarse. Mejor que sea a través de documentos que de relatos.

La historia de un texto

Encuentros y desencuentros fue originalmente una conferencia, pronunciada en julio de 1965 y organizada por el Sector Universitario de la UJC, ante 600 militantes del movimiento estudiantil. Respondía a cincuenta preguntas, formuladas previamente, en torno a la valoración del papel de los estudiantes y la universidad en el proceso de la revolución latinoamericana, así como sobre los caminos de la unidad de la izquierda, a la luz de las recientes experiencias de la Unidad Popular y del Frente Izquierda de Liberación.

La oralidad original se conserva en el estilo, a pesar de la obvia revisión para su publicación escrita. Es evidente que las abundantes citas y extensas notas no formaban parte de la exposición verbal. Si las dejamos a un lado, el tono coloquial del discurso, rico en metáforas, nos hace participar vívidamente en el enunciado de una auténtica reflexión, que fluye sin esfuerzo, sin soluciones de continuidad a pesar de que, en su versión final, la segunda parte fue ampliada considerablemente, a lo que pueden atribuirse algunas reiteraciones.

Al ser una pieza oratoria de propaganda[4] no está libre de esquematismos -que el autor reconoce- ni de que ciertas expresiones tengan sabor de consigna. Pero lo que predomina es el análisis, la argumentación racional, la elaboración teórica, la deconstrucción de las relaciones económicas y sociales, de la función de la Universidad en el sistema. Mariátegui alguna vez comparó al marxismo con el psicoanálisis, en el sentido de hacer consciente lo que permanece oculto, en el terreno social uno, en el individual el otro.

Uruguay, 1965: un texto en la historia

Las ideas tenían una importancia fundamental para los individuos a los que impulsaban a la acción, pero el historiador ha de conceder la misma importancia a las circunstancias que permitieron la germinación de dichas ideas. (...) El vapor es esencial para poner en movimiento una locomotora, pero ni la locomotora ni los raíles se pueden construir con vapor.
Christopher Hill. Orígenes intelectuales de la revolución inglesa.

Importa retener la fecha porque el discurso actual tiende a ignorar la densidad histórica de los procesos para contemplar episodios. De esta manera, Fernando Butazzoni define el carácter de los años finales de la década del 60 como sacudidos por "la revuelta estudiantil contra el pachequismo" como consecuencia del mayo francés, luego de "una brecha de casi cuatro décadas de (...) resignación, gris sobre gris".[5] En 1998 y 2008, conmemorando

4 Propaganda deriva de propagar, difundir. La verdadera propaganda, y en particular la propaganda marxista, busca ser explicativa y racional, pretende educar, aun dentro de la modalidad agitativa. La polémica, incluso en las asambleas sindicales, buscaba fundamentar las posiciones en una argumentación teórico-política general y no sólo por parte de los comunistas.

5 Butazzoni, F. *Seregni-Rosencof. Mano a mano.* 2002. Aguilar: Montevideo. Pág. 79

aniversarios, fue usual oír en los medios, por parte de periodistas y académicos, la tipificación del movimiento estudiantil del Uruguay como subproducto del mayo francés, una tormenta sorpresiva y fugaz en un cielo despejado.

No consultamos nuestra propia historia, ni nos preguntamos cómo influyeron las luchas populares y estudiantiles latinoamericanas, en particular la revolución cubana, en las juventudes de la vieja Europa. Tampoco examinamos las diferencias de contenidos y reivindicaciones en ambos casos; mucho menos sus objetivos y programas, su proyecto histórico. "Prohibido prohibir" no es una consigna dirigida a "cambiar el mundo de base". *EyD* muestra la continuidad y ascenso de las luchas estudiantiles, así como los cambios en sus contenidos y significación histórico-política. Una de las preocupaciones de Arismendi es marcar ambos aspectos, en la dialéctica continuidad-discontinuidad, remontándose al movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 y analizando el carácter del movimiento estudiantil en las distintas épocas así como sus perspectivas.

En 1965 Arismendi puede plantear el momento del movimiento estudiantil como un punto culminante -aunque no culminación- de un proceso prolongado cuyo hito más inmediato es la batalla por la Ley Orgánica de 1958. Ésta marca un cambio cualitativo en el movimiento: la aproximación recíproca con la clase obrera, expresada en la consigna "Obreros y estudiantes, unidos y adelante", en comparación crítica con la orientación obrerista, pero a su entender mesiánica, del Movimiento de la Reforma Universitaria de 1918.

Al margen se podría acotar que las referencias a la Reforma Universitaria marcan su pertenencia a una generación fuertemente influida por ese movimiento de proyección latinoamericana. Aún sentía viva la polémica con el "arielismo", tan significativo en el medio universitario uruguayo en su momento y escuela de pensamiento para personalidades de la talla de Carlos Quijano.

Arismendi descarta una "revolución universitaria" y no siembra ilusiones sobre el papel de los estudiantes en el real proceso revolucionario. Es bastante notable que, hablando con ellos, no deje de señalar sus contradicciones de clase en el seno de la alianza social. "No sólo *unidos* sino *hacia adelante*, cumpliendo ahora la fase antimperialista y agraria de la revolución; transitando mañana -en ese movimiento dialéctico de unidad y de lucha entre el proletariado y sus aliados- hacia el socialismo". [273]

Está hablando a estudiantes y si bien hay referencias a "la juventud", el análisis no admite una sociología generacional, sino que se centra en la condición de clase y en el carácter de la época, de la que los estudiantes son una "antena sensible", aunque reconoce, dentro del panorama general de la lucha de clases y de su pertenencia a las capas medias, la especificidad de sus contradicciones con el sistema. "Y hoy se elevan cada vez más, de la situación refleja y de la pretensión populista de ver en el proletariado una especie de gigante ciego que ellos iban a iluminar, a los planos de una militancia más consciente por la revolución. Pero con ello van arrastrando tras de sí a otros sectores de la Universidad, a su vez maltratados económica, política y culturalmente por la profunda crisis de las sociedades latinoamericanas". [266]

Vamos por partes

En la última formulación citada arriba hay varios temas a analizar. Una gran dificultad al abordar el discurso de Arismendi es, justamente, hacer un análisis: descomponer y separar las partes de un todo. Siempre se tiene la sensación de estar traicionando la unidad orgánica y la calidad dialéctica de su pensamiento. Con esta salvedad, intentaremos discernir unos pocos conceptos que, entendemos, tienen validez metodológica general.

El carácter de la época

Es una categoría leninista frecuentemente empleada por Arismendi en *EyD* y otros escritos políticos y teóricos. "Consiste en la determinación de la clase que expresa la tendencia principal del desarrollo social en un período dado, que preside el proceso de las transformaciones fundamentales". [307] Esta determinación no se hace subjetivamente sino teniendo en cuenta las condiciones objetivas y abarcaría las tendencias "de naturaleza tanto progresiva como regresiva".[6]

Este segundo aspecto está implícito en las menciones a la "amenaza gorila" y la "contraofensiva del imperialismo yanqui", bien presentes luego del golpe de Estado en Brasil el año anterior, pero no es objeto de un desarrollo particular.[7] La relación recíproca del avance de la revolución y la contrarrevolución tendía a plantearse en un solo sentido y para muchos comunistas, incluso *post festum*, podía resultar sorprendente la frase de Lenin "... la revolución avanza *por el hecho* de que crea una contrarrevolución fuerte y unida, es decir, obliga al enemigo a recurrir a medios de defensa cada vez más extremos...",[8] aunque tenían muy presente el razonamiento inverso.

Según Arismendi el carácter de la época está signado por "la hondura de la crisis de estructura de la sociedad uruguaya (...) el temblor vertebral de la revolución latinoamericana y el impacto cubano que barrió tantas telarañas, (...) la irradiación de la revolución socialista mundial y del movimiento de liberación de los pueblos coloniales y dependientes...". [284] Y abunda en la valoración de las condiciones objetivas y subjetivas: "El XVIII Congreso de nuestro Partido destacó que la situación latinoamericana se caracterizaba por el ascenso del movimiento revolucionario y la contraofensiva del imperialismo yanqui; por la exasperación de todas las contradicciones que integran la base material de nuestra revolución y en consecuencia por la precipitación de los enfrentamientos de las clases sociales y el auge del movimiento de liberación nacional".[334-335]

En la caracterización de la época se tienen en cuenta el contexto interno junto con la correlación de fuerzas en la escena internacional. Arismendi nunca pensó el movimiento

---

6 Kossok, M. y otros. *Las revoluciones burguesas*. 1983. Barcelona: Crítica. P. 19

7 Esta cuestión fue abordada en concreto y con amplitud en artículos aparecidos en *Estudios* (N° 28, 29, 30 y 31) y en la *Revista Internacional* N° 10, en 1964, en relación a las condiciones creadas por el golpe de estado en Brasil, en los que aparece el tema de la resistencia del movimiento popular "en todos los terrenos".

8 Lenin, V.I. *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*. O.E. 1970. Moscú: Progreso. T. I. P. 595. Énfasis mio. M.B.

en un marco estrechamente nacional, sino latinoamericano y mundial, que incluía no sólo el avance del socialismo sino de las luchas de liberación – descolonización. Plantea el concepto de la revolución como un proceso unitario-diverso, que "cubriría todo un rico período de la historia. El tránsito del capitalismo al socialismo iría sucediéndose a lo largo de una época…". [308]

Importa que esta valoración *se fundamente en la noción de la mundialización del sistema capitalista* en la época del imperialismo. De modo que no es la supuesta novedad de la mundialización o globalización lo que tornaría inviable un proyecto revolucionario, ni siquiera entendida como *capitalismo global* o *globalización del capitalismo*, un mundo unipolar redivivo por la derrota del (mal) llamado socialismo real. Porque, ¿antes de 1917, acaso no había existido una mundialización capitalista iniciada, como dice el *Manifiesto,* con el descubrimiento de América y la circunnavegación del África?

Ciertamente Arismendi pensaba en la irreversibilidad del proceso y el triunfo definitivo del socialismo, idea que además es uno de sus argumentos de base. Es sencillo dictaminar su error, ahora que las cartas están sobre la mesa. Y no sólo en tanto error político sino teórico.

Sin embargo esa noción, si *comprende derrotas y retrocesos*, es decir si nos apeamos de esperanzas e ilusiones y también de decepciones y fracasos, que pueden nublar más la vista, puede resultar ajustada a la realidad histórica, considerando los procesos en su larga duración. No hay que olvidar la tenacidad de las luchas en nuestra América y en el mundo, con formas y contenidos diferentes, ni el cambio en la correlación de fuerzas continental con el ascenso de gobiernos progresistas o de izquierda. Nos preguntamos, con Atilio Borón, si el concepto de *ciclo revolucionario* empleado por Lenin en el análisis de las revoluciones burguesas no podría extenderse a las revoluciones socialistas del siglo XX no sólo para comprenderlas históricamente sino para discernir qué tareas están en el "orden del día".[9]

Asimismo es más ajustada al pensamiento marxista. Engels criticó reiteradamente la visión del socialismo como "algo estable, fijo de una vez y para siempre", señalando que"... cabe considerarla [a la sociedad socialista] como todos los demás regímenes históricos, una sociedad en constante cambio y transformación".[10] Nos debemos un análisis exhaustivo de la crisis del socialismo, que en algún momento ocupó la atención de la izquierda, para desentenderse luego del problema, quizás por haber pasado a considerar que ese muerto no le pertenecía o en razón del "presentismo"[11] que predomina ideológicamente.

---

9 Para Lenin, la distinción de revolución en sentido restringido y en sentido amplio ha sido el punto de partida apropiado para iluminar el hecho de que normalmente se necesitan *varias* revoluciones para establecer completamente la nueva formación y de que la revolución burguesa sigue estando en un país en el orden del día hasta tanto tenga lugar la eliminación inmediata del terreno que es capaz de producir las revoluciones burguesas. Kossok, M. et al. *Las revoluciones burguesas.* Ob. cit. P. 48

10 Engels, F. *Carta a Otto von Boenigk.* O.E. 1969. Moscú: Progreso. P. 732

11 "En el presentismo, en el cual cada momento presente es ya un evento histórico, no parece llenarse la expectativa respecto del futuro ni respecto del pasado. Ya la historia no se hace y el futuro es más que incierto. Se pone en crisis la idea de progreso, de utopía, de revolución y de modernidad, a la vez que la relación con el pasado". Un presente que se ha convertido en su propio horizonte y que para pensarse no puede salir de sí mismo. MENJÍVAR OCHOA, M. 2005. *Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: Perspectivas teóricas y metodológicas.* Cuaderno de Ciencias Sociales 135. Flacso. www.flacso.or.cr

La revolución en presente: en los tiempos de la crisis

"En las contradicciones de la Universidad se manifiesta pues, la crisis generalizada de la sociedad uruguaya. Al asalto de las estructuras caducas avanzan nuestros pueblos (...) unos más otros menos, todos participan en la vigilia de armas de la revolución". [293]

El contexto histórico de *EyD* es el de la crisis, la más profunda y prolongada que sufrió el país, que se va convirtiendo en una crisis orgánica o crisis de hegemonía, para decirlo en términos gramscianos que no usa Arismendi, que habla de "crisis generalizada" o "crisis de estructura", aunque su descripción corresponde a aquel concepto.

Los años '60 presenciaron la más profunda crisis económica, política e ideológica, en la que el sistema mismo fue puesto en cuestión, no sólo intelectual sino prácticamente. Para un marxista y un revolucionario la crisis no era desolación y angustia, no era inconformismo y protesta, sino autoverificación y perspectivas optimistas de futuro. Ya no es "trueno subterráneo" o "señales anunciadoras" de lejanas "rupturas sísmicas": Bolivia, Guatemala, Cuba. En *EyD* la revolución se conjuga en presente y las metáforas hablan de vientos y oleaje, borrascas y rugir de tempestades, pero la "época tormentosa" que se vive es calificada simultáneamente de "feliz". [303] No se dispone a salvar el sistema, acordando con las clases dominantes, sino a superarlo, lo que implica su abolición.

La crisis económica aparece, recurrente, desde los títulos de los estudios económicos que académicos de fuste o dirigentes políticos, publican en el entorno de 1970.[12] Las interpretaciones, desde diversos marcos teóricos[13], hacen acuerdo en algunos puntos que en parte se pueden hacer coincidir con los diagnósticos que desde la década anterior venía planteando el PCU: esencialmente, el carácter estructural de la crisis y su agravamiento por la dependencia del imperialismo, acrecentada desde la firma en 1959 de la primera carta de intención con el FMI. Entonces no se requería ser marxista para denunciar al latifundio como uno de los principales responsables del estancamiento productivo y señalar su correspondencia con el sistema capitalista dependiente de nuestro país.[14] Lo cual, más allá de intenciones, abonaba la tesis arismendiana del *carácter dual de la contradicción fundamental*[15] y la caracterización de la primera fase de la revolución como agraria-antimperialista, asociando el contenido democrático a una transformación estructural, y no a nebulosos "cambios" que se sitúan en el terreno de la "cultura".[16]

---

12 Sólo como ejemplos mencionamos: Alberto Couriel y Samuel Lichtensztejn (1967) *El FMI y la crisis económica nacional;* Luis Faroppa (1969) *Perspectivas para un país en crisis;* Eduardo Viera (1971) *La crisis económica uruguaya;* Danilo Astori (1971) *Latifundio y crisis agraria en el Uruguay.*

13 Estructuralismo, dependentismo, desarrollismo, marxismo &aunque este último no es tomado en cuenta por la academia, como dice Arismendi ironizando sobre el mito de la &infiltración& marxista en la universidad. [285- 286]

14 En el trabajo mencionado Danilo Astori sostiene que la estructura de la propiedad de la tierra es *necesaria* al sistema económico uruguayo que define como &capitalismo dependiente&. (P. 95 ss) En los trabajos de Viera y Arismendi el latifundio es el elemento central de la referencia al carácter &deforme& del desarrollo capitalista.

15 Para este aspecto que por razones de espacio no desarrollamos: Battegazzore, M. *La revolución continental, ayer y hoy.* II Encuentro Internacional. Fundación R. Arismendi.

16 Otro término que ha devenido para todo servicio, junto con una acrítica &política de la diferencia&. & lo

Hay que pensar cómo estas proximidades, así como la afluencia de las capas medias y en especial los intelectuales, hacia el Partido y las organizaciones asociadas a él, influyeron en las definiciones partidarias. Pero no fue menor que efectivamente existiera y se desarrollara un *proyecto antisistémico*, aún con ambigüedades –nada es ni puede ser químicamente puro-, una propuesta alternativa, de carácter revolucionario. En este aspecto, pensamos que el aporte de Rodney Arismendi y de los comunistas fue esencial.

Ironiza Arismendi hablando en el ámbito universitario: "¿No es profundamente aleccionador desde el punto de vista teórico y político que, por un lado, el 'desarrollismo' se vuelva doctrina oficial y que sean hijos muy destacados de esta Facultad [de Ciencias Económicas] los que registren prolijamente las carencias del país, los guarismos documentales de la crisis de estructura, para arribar empero a conclusiones perfectamente compatibles con las relaciones de producción que originan esta crisis, y por lo tanto, también compatibles con el pensamiento de la burguesía conciliadora?" [288] Porque a esa altura se puede constatar la frustración de la Comisión de Investigaciones y Desarrollo Económico (CIDE) –creada en 1960 por el Poder Ejecutivo bajo la dirección del Cr. Enrique Iglesias e integrada por investigadores universitarios: más de 300 además de los técnicos extranjeros que participaron. Fue un hecho novedoso y no repetido que un organismo gubernamental convocara masivamente a los académicos, pero sus recomendaciones no fueron atendidas.

En el marco de la crisis, del ascenso de la lucha social y de la represión, se va haciendo transparente el carácter de clase del Estado, que va perdiendo a jirones los velos del nacional-reformismo, contribuyendo a socavar la que Arismendi considera la *ideología dominante*. [298] La clásica frase del *Manifiesto* del gobierno del Estado como "junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa" cobra credibilidad.
La época está signada por la aceleración y definición del proceso de unidad en el movimiento sindical. Medidas de reforma agraria, efectiva política de colonización, nacionalización de los frigoríficos extranjeros, de la banca y el comercio exterior, formaban parte de la plataforma política del PCU, enunciada en su XVII Congreso (1958) e integran el programa del FIdeL de reciente creación. Están presentes en el programa del Congreso del Pueblo celebrado ese año de 1965, que será recogido por el movimiento sindical, cuya unidad se concreta al año siguiente. La profundidad de la crisis, así como ciertas parciales convergencias en su abordaje, ayudan a explicar la amplitud con que se socializaron los diagnósticos y propuestas que el PCU planteaba desde 1958.

Junto con estos avances en el cumplimiento de los objetivos estratégicos trazados desde el XVI Congreso, en 1965 ya se está en presencia de embrionarios grupos radicalizados que se orientan a la lucha armada. Este nuevo frente de lucha ideológica y política, dentro de la izquierda, era muy complejo y difícil porque el PCU y Arismendi consideraron "de principios" no polemizar directamente con los que consideraban "revolucionarios honestos pero equivocados" ni con otros posibles aliados en una construcción frentista.

&cultural& se considera como una esfera separada y autónoma, seccionada de su inmersión en las construcciones socio-políticas y económicas. En consecuencia, muchas de estas narrativas &culturalistas& han producido conceptualizaciones autónomas y reificadas de la diferencia &. McLaren, P. *La pedagogía crítica revolucionaria*. 2012. Buenos Aires: Herramienta. P. 144

La revolución cubana, que el PCU siempre apoyó con firmeza a diferencia de otros partidos comunistas de la región, a la vez que era confirmación de las tesis de la revolución continental, ponía sobre la mesa la cuestión de la guerrilla y la lucha armada, que no eran nuevas en el continente, pero que dará lugar también a recetas como el foquismo, que gozó de su cuarto de hora de popularidad. A la vez traerá un cierto renacimiento de un anticomunismo de izquierda y otro avatar del "tercerismo", que Arismendi en *EyD* declara perimido en su forma clásica.

Las vías y las formas de lucha

El debate, que se da a la vez contra el "oportunismo" y el "aventurerismo" o "infantilismo", se da por lo alto y en general, reafirmando la propia línea y refiriendo la crítica a corrientes históricas como el blanquismo, el revisionismo socialdemócrata, o a intelectuales, de preferencia extranjeros. Este contexto y estas contradictorias necesidades políticas pueden contribuir a explicar el extenso abordaje en *EyD* del tema de los "caminos de la revolución" y las formas de lucha, ante un auditorio que era el más sensible receptor, tanto del reformismo desarrollista como de las nacientes tendencias radicalizadas.

El ámbito universitario era especialmente importante para esta polémica que alude, con tanta discreción que pocos podrían captarlo, a los comienzos de la organización de un aparato armado, así como a acciones de corte violento ejecutadas probablemente por jóvenes comunistas. Lo importante no es tanto quiénes lo hicieron, sino "la renovada legitimidad y aliento a este tipo de acciones desde *Estudios*, la revista teórica del PCU".[17] Ese año Roland Rojas, en medio de una ceremonia pública, escupió a Dean Rusk en la cara, en lo que fue considerado una acción heroica –y la verdad es que había que ser valiente para hacerlo, sabiendo lo que le iba a suceder después.

Arismendi defiende la flexibilidad de la táctica y la conducta política; pero son condiciones irrenunciables la subordinación a la concepción estratégica y evitar el aislamiento de la vanguardia, no despegarse de las masas. Si rechaza todo dogmatismo o doctrinarismo en este aspecto, igualmente condena el empirismo y el pragmatismo, "no debe confundirse sagacidad táctica con oportunismo, y línea de masas con demagogia o posibilismo". [341]

Si bien hay todo un capítulo titulado *Es torpeza menospreciar las posibilidades de la acción legal* y se acude a la formulación habitual de preferir la "vía menos dolorosa",[18] no se la considera la más probable; hay numerosas menciones en *E y D* a las múltiples formas de lucha –"inferiores y superiores, legales o clandestinas, armadas o de utilización plena de las condiciones de desarrollo político más o menos 'pacífico' (prensa, Parlamento, labor propagandística, trabajo sindical o reivindicativo en otras capas sociales, etc.)". [339] Arismendi plantea que el movimiento popular debe estar capacitado para pasar rápidamente de una a otra forma de lucha y/o saber combinarlas, junto con una extensa exposición de casos particulares, sobre todo latinoamericanos. Reivindica *en todos los casos* la acción

17 Leibner, G. *Camaradas y compañeros*. Ob. cit. P. 494. Leibner aporta amplia información así como un inteligente y sutil análisis sobre este aspecto.

18 No deja de ser curioso que Arismendi no cite el famoso discurso del Che en el Paraninfo en apoyo de sus tesis.

política y de masas: la lucha armada no exime de ello, especialmente cuando media un largo período entre el levantamiento y la conquista del poder.

Cuando ha habido tantas distorsiones del pensamiento de Arismendi, en el discurso político y en la academia, no está de más recordar su distinción esencial entre "vía democrática" y "vía pacífica". No siempre esas incomprensiones pueden considerarse conscientes y voluntarias o subproducto subjetivo de las sucesivas derrotas: la dictadura y sus "espinas envenenadas"; la crisis del campo socialista, siendo esta última la peor, a mi juicio. Aunque parezca extraño, vistas las numerosas referencias a la lucha armada, muchos comunistas ignoraban esa posibilidad, no sólo porque desconocían los hechos, sino porque no la tomaban en cuenta, entendiendo unilateralmente la línea del PCU y usando la supuesta moderación como fácil pieza de convicción para atraer aliados. Con el precipitado crecimiento partidario, sobre todo en las capas medias, a raíz de la creación del FA, esta confusión fue mayor. Hay que tener presente la aceleración de los tiempos, mediando poco más de dos años entre fundación del FA y el golpe de Estado.

"... el problema del inicio de la lucha armada se ha encarado –clásicamente- de dos maneras: a) cuando se ha creado 'una situación revolucionaria' (...) o b) (...) cuando la reacción ha cerrado 'las vías de la acción legal' a las fuerzas patrióticas, democráticas y revolucionarias". [344] Y señala otra circunstancia específica a América Latina: los "golpes gorilas" que no son enfrentados por la resistencia de las fuerzas populares. [19] Y valora: "Tal situación promueve con vigor inusitado, la estimación entre los períodos de acumulación de fuerzas y la lucha armada". [345] El año anterior, ante las amenazas golpistas, el movimiento sindical había resuelto responder con la huelga general.

Resumiendo: ninguna forma de lucha tiene valor en sí misma –"valor metafísico", dice Arismendi en polémica con Franz Fanon; no se elige subjetiva ni doctrinariamente, sino atendiendo a la situación histórica concreta. La política tiene el lugar determinante: "la lucha revolucionaria es primero un problema político y es luego, como derivado, un problema militar". [347]

En esta época que viene presenciando grandes y dinámicas movilizaciones de masas en todo el mundo, que no logran superar la protesta indignada, pero con una fuerza y oportunidad tales que a veces han echado abajo gobiernos, movilizaciones que la burocratizada izquierda uruguaya mira a veces con desdén, cuando no cae en arrebatos espontaneístas y tecnologicistas, no está de más recordar que, citando a Lenin, Arismendi reclama prestar "mayor atención a la lucha de las masas en marcha, que 'engendra métodos constantemente nuevos y cada vez más diversos de defensa y ataque'. (...) el marxismo '*aprende* de la práctica de las masas'" [346-347]

Acumulación de fuerzas

Una digresión final para considerar el concepto de *acumulación de fuerzas*, que suele ma-

19 Estaba muy reciente el caso brasileño, en el que Arismendi critica, aunque no públicamente, al PCB por no haber enfrentado a los golpistas, con el agravante de que el derrocado era un gobierno progresista. Ver Leibner, G. Ob. cit. P. 481/ notas 564 y 565.

nejarse con total imprecisión, casi como un comodín, en el discurso. Es cierto que no está patentado y cualquiera puede usarlo, hasta con patente de corso. Pero si lo referimos a una concepción teórica se debe tratar de comprender su contenido en ese contexto. Sobre todo cuando "provoca fundada inquietud la ausencia de los temas de la conciencia y la organización en las discusiones latinoamericanas sobre la coyuntura" y cuando, en el cuadro también mundial, en "una suerte de romanticismo político consistente en exaltar la combatividad de los nuevos sujetos contestatarios que sustituyen al moribundo proletariado clásico, elogiar la creatividad puesta de manifiesto en sus luchas y la originalidad de sus tácticas y pregonar la caducidad de las concepciones teóricas preocupadas por las cuestiones del poder, el estado y los partidos".[20]

Podríamos agregar, cuando se confunde un medio de comunicación y convocatoria –internet, las redes sociales- con toda una categoría teórico-política, que se adscribe a una noción abstracta y genérica de "la tecnología", en una fetichización del recurso en sí, como dijera con otras palabras Pedro Figari, quien en 1930 ya sabía de la "ilusoria suficiencia de la técnica"[21] que consideraba sólo un medio para un medio. También supimos usar el viejo teléfono fijo –un recurso proporcionado por la tecnología- para armar "redes" y convocar a movilizaciones, "relámpago" tantas veces.

Vamos a limitarnos a dos proposiciones. Primera, el proceso de acumulación de fuerzas *no es pensado de modo lineal sino dialéctico* y en sus tiempos, en sus caminos, influye la praxis política.

En *EyD* reiteradamente señala que "no concebimos el período de acumulación de fuerzas (siguiendo también las líneas tácticas señaladas por Marx y recordadas por Lenin) de un modo gradualista, evolutivo, ajeno a la dialéctica marxista". [342] El adjetivo frecuente para caracterizar el proceso es "sobresaltado" y tomando en cuenta la amenaza imperialista, la hondura de la crisis y el "crescendo" de las luchas populares, no piensa que se pueda "prever una línea regular de desarrollo 'pacífico' del proceso de acumulación de fuerzas y menos su duración medida por décadas", lo que, "plantea perentoriamente como *tarea de vanguardia* el contribuir a *acelerar los procesos subjetivos*...". [343. Énfasis mío]

"...la única concepción correcta de los referidos períodos de acumulación de fuerzas, es aquella que se identifica con la contradictoria marcha de la evolución dialéctica. Y ello nos conduce de la mano a enfocar de una manera también dialéctica, las relaciones e interconexiones entre las fases de acumulación de fuerzas y de crisis política, entre las etapas de 'acumulación de fuerzas' transcurridas en países donde el movimiento revolucionario actúa legalmente y la lucha armada". [344]

Segunda: en Arismendi el concepto de *acumulación de fuerzas* no es sólo cuantitativo, apto para confundirse con mayorías electorales, sino *cualitativo*, sin desconocer que la cantidad se transforma en calidad. En su pensamiento significa no sólo sumar adhesiones, sino "ganar las cabezas" y organizar a las grandes masas para volcarlas a la lucha, en un proceso dialéctico.

---

20 Borón, A. *Prólogo a ¿Qué hacer?* 2004. Buenos Aires: Luxemburg. P. 16

21 Figari, P. *Historia Kiria*. 1989. Montevideo: MEC-Amesur. P.63

"La conquista de las masas, el problema de la definición de su conciencia a través de su experiencia, de su enfrentamiento a las clases dominantes, de la acumulación de fuerzas por la revolución hasta el instante crítico en que esas masas se elevan a la conciencia de la lucha por el poder es, en última instancia, *la dirección fundamental, permanente de la táctica...*" [337-338]

Queda claro el sentido político de las luchas reivindicativas, aún las más modestas, en el marco del proceso de acumulación de fuerzas;[22] educaban a las masas, no sólo a los sectores que participaban directamente sino a todos aquellos a los que se alcanzaba con la propaganda, la solidaridad, el ejemplo. Y podían dar lugar al surgimiento de nuevas formas organizativas, ocasionales o duraderas.

Por ejemplo, las Mesas Zonales de la CNT buscaban vincular a los organismos sindicales de base entre sí y con comisiones barriales, centros educativos, clubes sociales, iglesias de la zona, recogiendo y difundiendo sus reivindicaciones y problemas. Que esta organización zonal no se haya retomado con la fuerza y extensión necesarias después de la dictadura, más aún que haya sido casi olvidada, habla de una notable brecha ideológica y política entre el PIT-CNT y la vieja CNT, y por elevación de los comunistas, allí donde dirigen o tienen influencia.

Otro ejemplo fueron las asociaciones de padres de liceales (APALES), surgidas como defensa ante los ataques fascistas a los liceos y como apoyo a los gremios docentes y estudiantiles ante la intervención del Consejo de Secundaria. Me permito un recuerdo emocionado del Dr. Manuel Liberoff, desaparecido en la Argentina, que contribuyó decisivamente a coordinarlas a través de la CODEPAL.

Paradójicamente, junto con la exaltación de la *horizontalidad* en los movimientos protestatarios, en las redes sociales y hasta en la relación pedagógica, la *comunicación* se piensa predominantemente de manera *vertical*, a través de los medios, con el premio consuelo de los mensajes de los oyentes, los muros de Facebook y otras formas ilusorias de la participación, que viene a ser impersonal y que no salva la distancia entre la audiencia y el *comunicador*, un término que abarca casi cualquier desempeño mediático y expresa un cierto monopolio de lo que es una actividad humana.

Muchos otros temas desarrollados en *EyD* tienen vigencia actual, en tanto nos interpelan en relación a los modos de pensar y obrar en el presente. Quizás haya oportunidad de continuar examinándolos.

22 En relación a este punto: ver Algunas consideraciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular (Estudios N° 30). Reproducido en el Anuario 2012 de la Fundación Rodney Arismendi. www.fundacionrodneyarismendy.org





Rodney Arismendi y la revolución cubana

Niko Schvarz

El siguiente es un artículo publicado en el Nº 141, (julio-septiembre 2004), de la revista Islas, de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, con una presentación del Dr. Antonio Bermejo Santos, vinculado de largo tiempo atrás con la Fundación Rodney Arismendi. El número fue dedicado a la cultura uruguaya.
El artículo está precedido por una nota de María Luisa Battegazzore titulada: "Rodney Arismendi: vigencia de su pensamiento", y contiene aportes sobre historia, literatura, teatro, artes plásticas, cine, música, pedagogía y Universidad, desde las plumas de Miriam Divenuto, Wilfredo Penco, Graciela Mántaras Loedel, Washington Benavides, Ruben Yáñez; Olga Larnaudie, Oribe Irigoyen, Coriún Aharonián Ruiz Pereyra Faget; y Nancy Carvajal.

Mis recuerdos sobre el tema del título se proyectan a una fecha anterior incluso al 1º de enero de 1959. Estaba haciendo mis primeras armas en el periodismo cuando recogí las opiniones de Rodney Arismendi acerca del asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. La noticia llegó a nuestro país tardíamente, como un trueno lejano, y en la versión de los cables no se distinguía mucho de los cientos de intentos golpistas o putchistas que asolaron nuestra América Latina, sobre todo en el siglo pasado. Arismendi opinó que este caso era distinto, porque se intentó asaltar un cuartel de la dictadura batistiana para entregar las armas al pueblo y emprender una verdadera revolución.

En rigor, mis recuerdos llegan más lejos aún, porque en el Partido Comunista uruguayo teníamos un conocimiento directo de algunos de los principales dirigentes del Partido Socialista Popular cubano y de su trayectoria. Tal era el caso de Blas Roca, de Carlos Rafael Rodríguez y de los grandes intelectuales comunistas personificados en Juan Marinello y en la prestigiosa revista Dialéctica, y también en el diario Hoy. Todos estos eran valores familiares entre nosotros. Blas Roca estuvo (de incógnito) en nuestro XVI Congreso de setiembre de 1955, que significó una renovación de fondo en la vida del PCU. A su muerte, Arismendi le rindió un cálido homenaje en que destacó la contribución de toda su vida a la difusión de los ideales comunistas y de la concepción marxista-leninista en la conciencia de su pueblo y a la fusión de todas las corrientes revolucionarias en el PCC.

Pero, desde luego, a partir del triunfo de la revolución cubana se produce una notable profundización en esta relación. Arismendi publica su libro "Problemas de una revolución continental" en enero de 1962, cuando se estaba fraguando la Conferencia de Cancilleres de Punta el Este para anatemizar a Cuba y expulsarla de la OEA, poco después que la presencia señera del Che Guevara denunciara ante el mundo la invasión mercenaria de

Playa Girón, lanzando un desafío en pleno rostro de Douglas Dillon, e hiciera trizas el andamiaje podrido de la Alianza para el Progreso mostrando que había otro destino para los pueblos de América Latina.

La revolución cubana, el acontecimiento fundamental de la historia del continente desde las guerras de independencia

Arismendi venía madurando una concepción integral de la revolución continental, contenida no sólo en los trabajos que integran este texto fundamental, sino que empapa toda su obra, incluso sus informes a los plenos del Comité Central y a los Congresos del PCU de 1955 en adelante. Pero sin duda esta concepción global se acentúa y se explaya, en particular, a partir del triunfo de la revolución cubana del 1° de enero de 1959 y su acelerado tránsito a la etapa de construcción del socialismo bajo una orientación marxista-leninista. En su concepción, la revolución cubana se erige en el acontecimiento fundamental de la historia del continente desde las guerras de independencia de 1810-1830, que emanciparon a las colonias iberoamericanas del dominio de España y Portugal. Introduce un cambio cualitativo. Abre un nuevo período histórico, el de la segunda y definitiva independencia. De esta caracterización se desprende un concepto (y una práctica) que tiene extraordinaria vigencia en Uruguay y deseamos subrayar desde el comienzo. La solidaridad con Cuba, para contribuir a que siga encendido el primer hogar del socialismo en América Latina, impregna de contenido este nuevo periodo histórico abierto por la hazaña guerrillera de la Sierra Maestra y se transforma en obligación primordial del movimiento democrático y antimperialista desde el Río Bravo al vértice austral. Pasó a ser, y sigue siendo hoy, una tarea estratégica.

Así lo han entendido las fuerzas de izquierda y un amplio contingente del pueblo uruguayo a lo largo de todos estos años, y nos reconforta el reconocimiento de los revolucionarios cubanos, y de Fidel Castro en primer lugar y en múltiples ocasiones, por esta actitud de solidaridad nunca desmentida. La misma adoptó múltiples formas a lo largo de estas décadas, sin desmayar un solo instante. Se expresa también en el hecho de que cierto número de compatriotas aportaron su esfuerzo y su talento a la obra de construcción socialista en Cuba, pero fundamentalmente en que a través de actividades permanentes y de grandes demostraciones de masas se generó en la sociedad uruguaya un sentimiento de amistad y de solidaridad con Cuba, que enfrenta las maniobras provocativas de las clases dominantes y del gobierno, sobre todo en el período más reciente. Esto es también una porción insoslayable del legado de Rodney Arismendi.

Los factores objetivos y subjetivos de la revolución continental

Entre los factores objetivos y subjetivos que sustentan la concepción de la revolución continental, pueden anotarse apretadamente los que enumeramos a continuación.
El primero es la comunidad histórica y geográfica, unida a la cuasi homogeneidad lingüística. Los libertadores consideraron la brega emancipadora como una única guerra contra el opresor común. En el pensamiento de Bolívar, "la patria es América" (en el libro

de García Márquez "El general en su laberinto" se narra la sabrosa anécdota en que se expresó este concepto, en un diálogo con el oficial José María Carreño, caraqueño como él). Su Carta de Jamaica es un manifiesto por la independencia de todo el continente, y proyectó el Congreso Anfictiónico de 1826 en Panamá para plasmar esa "unión de repúblicas" que contribuyó decisivamente a liberar. Refutando tesis "panamericanistas" en boga, estudiosos colombianos demuestran en forma documentada que el Congreso de Panamá fue saboteado sistemáticamente por el Departamento de Estado yanki y que Bolívar fue un crítico permanente de la política hegemónica de los Estados Unidos. "Jamás conducta ha sido más infame que la de los norteamericanos con nosotros" dijo antes de legar a la posteridad su sentencia premonitoria: "Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad". Junto con su compatriota, el venezolano Sucre, combatió Bolívar por liberar los territorios que hoy constituyen un conjunto de países de América del Sur hasta la victoria definitiva de Ayacucho, que expulsó a España del continente. El argentino San Martín cruzó los Andes, liberó a Chile junto con O'Higgins, y a Perú. Y fue Martí, el apóstol de la tardía independencia de Cuba, vestigio postrero de la colonización española en el continente, quien acuñó la expresión "Nuestra América" para subrayar el destino común desde la gesta liberadora.

El segundo factor es la existencia de un enemigo principal común, el imperialismo norteamericano, cuya política de dominio irrestricto en el continente ha entrado en crisis desde (y a causa) de la revolución cubana. A partir de ésta, junto a la crisis estructural de nuestras sociedades pasó a procesarse una crisis política de la dominación del imperialismo norteamericano en América Latina. La "astucia de la historia" -giro que nos llega a través de Marx, fruto de sus juveniles inclinaciones hegelianas- determina que la primera revolución socialista de América Latina se produjera precisamente en una isla situada a tiro de cañón de la península de la Florida y que tiene, como un puñal clavado en el costado, la base yanki de Guantánamo. Lo cual, de paso sea dicho, contribuye a aventar toda concesión a un presunto fatalismo geográfico. (Cuando menciono a Guantánamo no puedo omitir que, al momento de redactar estas líneas, es escenario de las más bestiales violaciones de los derechos humanos por parte de la potencia imperial, en la persona de más de medio millar de prisioneros políticos de diversas nacionalidades sometidos a torturas aberrantes, desprovistos de los más elementales derechos y aislados del mundo).

En tercer término se sitúan las tareas en esencia comunes, de tipo antimperialista y agrario, democrático y nacional-liberador. Ello suponía desechar toda idea de América Latina como una sociedad semifeudal y semicolonial, para verla como una sociedad capitalista de desarrollo tardío pero importante, en un marco de dependencia con el imperialismo y sin romper, en la mayoría de los países, las estructuras agrarias latifundistas. Un punto de vista en esencia similar ha sido expuesto en trabajos del ecuatoriano Agustín Cueva ("El desarrollo del capitalismo en América Latina"), del mexicano Enrique Semo y en la gran obra del chileno Volodia Teitelboim "El amanecer del capitalismo y el descubrimiento de América", con múltiples ediciones en su país y en Cuba.

De esta suerte, la revolución es concebida como un solo proceso histórico con dos fases enlazadas: una democrática y antimperialista, otra socialista. Arismendi contribuyó decididamente a despejar la confusión entre el carácter y las fuerzas motrices de la revolución, incluso en su primera fase. Define entre las capas y clases llamadas a constituir la

fuerza social de la revolución a la clase obrera, las masas trabajadoras del campo, las capas medias urbanas –entre las cuales se sitúan la intelectualidad y la juventud estudiantil-, pudiendo o no ser llevada a participar en el proceso la llamada burguesía nacional. En el caso de la revolución cubana, esta última no solamente no intervino, sino que luego de un período brevísimo en que fue relativamente neutralizada pasó en su enorme mayoría a situarse contra la revolución. (En Uruguay, este proceso doble y único a la vez se expresó, a la salida de la dictadura de 1973-1985, en el lema: "Nuestro camino es la democracia y el antimperialismo; nuestro destino, la liberación y el socialismo").

Como cuarto factor común se señalaba la irrupción tumultuosa de las grandes masas en la arena política y su protagonismo en la lucha permanente por la democracia y la libertad. Este factor se ha ensanchado considerablemente y hoy grandes masas de pueblo en la mayoría de los países del continente combaten y se muestran dispuestas a tomar en sus manos el destino de sus patrias.

Claro está, ello no significa que los distintos países estén a la misma temperatura, ni que vayan a transitar caminos idénticos a ritmo uniforme. Ni menos creer en explosiones simultáneas. También en estos casos, la unidad esencial se manifiesta en la diversidad. Pero el sentido profundo de la concepción unitaria de la revolución latinoamericana significa considerar "con cierta cautela" –escribe Arismendi- "a toda América Latina como un gran eslabón de la cadena imperialista, que puede ir fragmentándose en su punto más débil, donde es más brutal la opresión nacional y social". Lo ejemplifica precisamente con el caso de Cuba, "el país en que por todo su desarrollo histórico, las contradicciones se apretaron más fuertemente hasta reventar: opresión nacional más ostensible y más tardía independencia de España, reunión del imperialismo y el latifundio en una sola persona, historia sangrante y torturada de lucha contra la tiranía, con la particularidad favorable de que en Cuba había un movimiento obrero de tradición y aguerrida militancia".
"Por lo mismo –pronosticaba- "ese eslabón, una vez fragmentado, no podrá recomponerse".
Estas posiciones fueron sustentadas sobre la base de un debate ideológico de alto vuelo, en polémica no sólo contra las concepciones de los sectores de la derecha y pro-imperialistas, sino también contra la llamada "tercera posición", que anida en el seno de cierta izquierda. En "Problemas de una revolución continental" el debate de ideas se despliega en un amplio espacio. En la Sección Primera, "Cuba en el mundo de 1960", el apartado VII se titula "Cuba, la unidad del movimiento revolucionario y el eclipse de la 'tercera posición'", y aborda los siguientes aspectos: comprensión teórica y examen de conciencia; la actitud respecto a la Unión Soviética y al sistema socialista; el dogma de "los dos imperialismos"; ¿"imperialismo ideológico"?; una estimación del carácter dual del tercerismo; la "ideología de la revolución cubana". En el apartado siguiente, "Odio, amor y fantasía", la polémica adquiere un tono mordaz, de ironía punzante, para ingresar luego a temas de fondo del debate ideológico: democracia y dictadura, relatividad histórico-social de estos términos; comunismo, Estado y democracia; Cuba, el Estado y el anarquismo; el anticomunismo, mal consejero. Se agrega un apéndice sobre la libertad y la igualdad, las bases materiales de la libertad y el postulado proletario de la igualdad.

Paralelismo con una concepción del Che Guevara

Es interesante anotar (tema que abordo en mi libro de 1994 "América Latina y el retoñar de la utopía") que Ernesto Guevara desarrolla una concepción esencialmente análoga a la reseñada. En uno de los primeros –y escasos- escritos destinados a analizar la experiencia cubana, casi contemporáneo al libro de Arismendi, el Che se levanta contra la tesis de los "excepcionalistas", según los cuales la revolución cubana fue un fenómeno único e irreproducible, que transitó caminos abiertos exclusivamente para ella. "Falso de toda falsedad", proclama el héroe guerrillero en un trabajo publicado el 9 de abril de 1961 en la revista Verde Olivo bajo el título: "Cuba, ¿excepción histórica y vanguardia de la lucha anticolonialista?". Y sin amenguar un ápice su significación –al contrario: ubicándola como "el acontecimiento cardinal de la historia de América", y en el plano internacional como el que sigue en importancia a la revolución rusa, la victoria antinazi en la segunda guerra mundial y la revolución china- concluye que "la revolución cubana ha contado con factores excepcionales que le dan su peculiaridad y factores comunes a todos los pueblos de América que expresan la unidad interior de esta revolución". A esta síntesis arriba luego de un análisis muy fino de los movimientos de las clases antes, durante y después del 1º de enero de 1959, que tiene el mérito además de no absolutizar ninguna de las vías de la revolución ni de las formas de lucha. Sin dejar de analizar las particularidades de la acción guerrillera en Cuba, encara con notable madurez –subrayada por el momento histórico y la experiencia todavía fresca de la Sierra Maestra- la posibilidad de utilizar la vía no armada. Aunque la considera "muy remota", sostiene que "sería un error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el proceso revolucionario de un proceso electoral dado". Este concepto fue ampliado en el discurso que el Che pronunciara en agosto del mismo año 1961 en el Paraninfo de la Universidad en Montevideo después de participar en la conferencia del CIES en Punta del Este. No puede dejar de señalarse que en ese escrito el Che formulaba una severa advertencia acerca del papel que puede desempeñar el ejército en caso de que esa posibilidad se transformara en realidad. Doce años después, el golpe pinochetista en Chile corrobaría sus lúcidas aprensiones, tras los mil días del gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende.

La crisis de los misiles

Un lugar especial en este relatorio lo ocupa la posición asumida por Arismendi y su Partido durante la crisis de los misiles de octubre de 1962, que mantuvo en vilo a la humanidad y en el que se cernió sobre el mundo la amenaza tangible de una guerra atómica. Recuerdo vivamente esos días de extrema tensión, en el cual desde el diario "El Popular" nos esforzamos por comunicarnos con los dirigentes cubanos y obtener una versión de primera mano para enfrentar a la cenagosa campaña de las cadenas internacionales. Compañeros uruguayos que trabajaban en Cuba nos trasmitían la conmoción que afectaba a todo el pueblo, su disposición a defender la soberanía nacional, a arrostrar todos los peligros y dar la vida por esa causa. Tengo presentes las palabras que en su carta de despedida el Che dirige a Fidel Castro por su conducta indoblegable en esa circunstancia. En el fragor de esa confrontación, en un clima internacional caldeado al extremo y con un desenlace imprevisible, Arismendi salió a la palestra en un memorable discurso proclamando que el

doble objetivo de las fuerzas progresistas era salir de la confrontación salvando al socialismo en Cuba y la paz en el mundo. Y esto se logró. Cuba siguió adelante en la construcción del socialismo, y se evitaron al mundo los horrores de una guerra atómica que adquiriría inevitablemente un carácter mundial.

Cuba es América Latina. El escándalo teórico

Como quedó dicho, las reflexiones de Arismendi que incluyen los atisbos iniciales de la teoría de la revolución continental están contenidos en los documentos del XVI Congreso de 1955 y en sus comentarios a la Declaración Programática aprobada por el siguiente, en 1958. Luego, elaboró una serie de ensayos difundidos en el país, principalmente en la revista Estudios, y en publicaciones internacionales editadas en Praga y en Moscú, entre 1960 y los meses finales de 1961. "Problemas de una revolución continental" agrega a éstos varios análisis posteriores. Cuando se entregaron a la imprenta, ya se había producido la conferencia del CIES a la que aludimos antes y a la cual está referido específicamente el trabajo titulado "La contrarrevolución con bonete rojo". El ensayo inicial, que da título al volumen, se refiere a la unidad esencial de la revolución latinoamericana y a Cuba como parte integrante de esa revolución y factor condicionante de la misma. Todavía tuvo tiempo de agregarle una inquieta introducción, fechada en enero de 1962, cuando se aprestaban a reunirse en San Rafael, próximo a Punta del Este, los cancilleres americanos convocados por el gobierno de EEUU, que combinó presiones y sobornos para lograr el voto número 14 y decretar la expulsión de Cuba de la OEA. Eran los días en que jóvenes uruguayos unían en una marcha la capital Montevideo con el balneario esteño y enfrentaban provocaciones y atentados para expresar su solidaridad activa con Cuba revolucionaria.
Arismendi fue viviendo todos los avatares de la revolución cubana, que logró derrotar cada una de las agresiones del imperio porque estaba defendida por un triple anillo: la firmeza, unidad y lucidez de su pueblo; el apoyo que durante décadas le prestaron la Unión Soviética y los países de la comunidad socialista; y la solidaridad de los pueblos del continente. "Cuba –señalaba- está inserta en una América Latina que la sintió como suya". Y que comenzó a considerar la revolución cubana como parte de su propia revolución. Correlativamente, la concepción que Arismendi había comenzado a elaborar previamente a la entrada de los barbudos a La Habana no sólo alcanzaba confirmación plena sino también una proyección más amplia, enriquecida por una originalísima experiencia. Máxime cuando la revolución cubana transitó rápidamente su etapa antimperialista y agraria, democrática y radical, y –respondiendo a cada agresión imperialista con un paso más adelante- abordó la etapa de la construcción del socialismo.

"A la revolución cubana –decía Arismendi- nunca la consideramos sólo como la revolución de un país sino parte de un proceso de maduración latinoamericana en el que Cuba explotaba como vanguardia, pero que reflejaba una tendencia general".

A alguna gente que consideraba el marxismo-leninismo en forma dogmática y estrecha –agegaba- la revolución cubana le pareció un escándalo teórico, como antes le había parecido otro escándalo teórico la revolución rusa a marxólogos diversos. Pero en realidad, en forma singular y con todos sus particularismos, la revolución cubana estaba expresando

lo que bullía en las entrañas de América Latina. Lo decía en los siguientes términos:
"La revolución cubana significó la expresión en un punto crítico de un fenómeno que se desarrollaba en todo el continente latinoamericano, al enlazarse la crisis de las estructuras económico-sociales, acelerada por el desarrollo capitalista producido durante la guerra, con el crecimiento de las fuerzas enfrentadas al imperialismo y a su política de expoliación, de tiranía, de intervenciones. La revolución cubana era un factor y una expresión, a la vez, de la crisis de la dominación del imperialismo norteamericano. Por lo tanto, lo primero que había que aprender a valorar era su papel histórico, su dimensión continental... Era una expresión de algo más profundo, de una nueva realidad de América Latina que sigue madurando más allá de vaivenes y de la lucha entre revolución y contrarrevolución".
En otro lugar realzaba el significado histórico de la revolución cubana señalando:
"A cinco años de la caída de Guatemala y de la bronca excomunión proferida en Caracas por Foster Dulles contra todo régimen que en el hemisferio pudiera oler a comunismo, Fidel Castro se instala en La Habana bajo la nariz del imperio".

En la misma línea de pensamiento, en su obra señera "Lenin, la revolución y América Latina" (publicada en 1970 para el centenario del nacimiento de Lenin) examinaba la expresión de Fidel Castro de que la revolución es "cubana como sus palmeras", lo cual subraya a su juicio la raíz nacional de la victoria revolucionaria, alcanzada primordialmente por sus propias fuerzas. "Prescindir de las particularidades de la revolución cubana, más aún de su rotunda singularidad, fue y es una simpleza política", afirma, y agrega: "Pero considerarla –desde el punto de vista latinoamericano- como un accidente histórico o una exclusividad más o menos caprichosa parece... por lo menos un caso de miopía".

Arismendi siguió desarrollando esos conceptos ante cada nuevo giro de la situación del continente, ingresado a nuevo período histórico por obra de la revolución cubana e influenciado profundamente por ella en el curso de las luchas populares crecientes, que asumieron las más diversas formas. En un discurso del 28 de mayo de 1971 publicado bajo el título de "La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio" señalaba, en una visión panorámica, que América Latina vivía una situación revolucionaria de carácter general y que la revolución cubana, con todas sus especificidades, era parte integrante de ese proceso. "Toda América Latina –escribía- ha entrado en un proceso revolucionario de carácter general. Pero también, dentro de esa unidad esencial, de ese carácter común de las tareas, aparecen muy claramente marcadas la diversidad y la singularidad de las formas de desarrollo de cada revolución. Y aún la diversidad de las vías específicas en que se desenvuelve la revolución".

En ese momento, el cuadro del continente exhibía una revolución socialista en Cuba, una democracia avanzada orientada hacia el socialismo en Chile, movimientos nacionalistas encabezados por militares en Perú, movimientos populares democráticos con Torrijos en Panamá, explosión dominicana ahogada por la intervención armada, revolución en Granada luego descabezada por la invasión –que antes se había ensañado con Guatemala y después arrasó Panamá-, revolución en Nicaragua, a lo cual se agregaban luchas guerrilleras, acciones revolucionarias, luchas legales de masas, definiciones políticas, acciones parlamentarias, participación de estudiantes y universitarios, presencia de la literatura y el arte. "Situándonos en estrictas posiciones de luchas de clases y de enfoques marxistas-leninistas –resumía Arismendi- debemos analizar todo esto en el cuadro del movimiento de un continente que algunos llaman 'en ebullición' y otros, repitiendo a Martí, en su 'se-

gunda guerra de independencia"".

Sin duda, estas luchas se diversificaron y cobraron vigor renovado a partir de la revolución cubana, que operó como un revulsivo, esclareció la conciencia de amplios sectores, sobre todo entre la juventud, y los condujo a la lucha. A la vez, y como contrapartida, el imperialismo norteamericano se propuso liquidar a sangre y fuego a la revolución cubana, ese ejemplo rebelde que ponía en entredicho su dominio incompartido en el patio trasero. El bloqueo, mantenido a lo largo de más de 40 años por sucesivos ocupantes de la Casa Blanca, es sólo una de las expresiones de la guerra feroz del imperio contra la revolución.

La solidaridad con Cuba. El compromiso del pueblo uruguayo

También en Uruguay la revolución cubana suscitó una oleada de cariño y adhesión, contribuyó a la educación y a la elevación de la conciencia de amplios sectores, mostró que la revolución soñada por muchos era posible. El movimiento de solidaridad con la isla se mantuvo sin pausa. En realidad, el apoyo a Cuba formó a toda una generación de militantes, buena parte de los cuales habrían de concurrir a la formación del Frente Amplio, que nació en 1971 afirmando el derecho de Cuba a la autodeterminación y condenando la intervención en todas sus formas. Hoy, ese ininterrumpido movimiento solidario ha asumido un compromiso ineludible: lograr que el próximo gobierno uruguayo reanude a plenitud las relaciones diplomáticas y de todo orden con Cuba, cercenadas por un gobierno que se postró ante las imposiciones de Bush y asumió una actitud provocativa en el campo internacional, al servicio de los peores violadores de los derechos humanos, del derecho internacional, de la Carta de la ONU y de las normas de convivencia entre las naciones. Quizá sea ésta la primera medida a adoptar por el gobierno que será electo a fines de 2004. Ojalá se pueda avizorar esa perspectiva cuando estas líneas vean la luz.

NIKO SCHVARZ es periodista. Fue subdirector y redactor responsable del diario del PCU, ***El Popular***. Corresponsal de publicaciones internacionales, comentarista internacional del diario ***La República***. Autor de los libros ***América Latina y el retoñar de la utopía*** y ***José Carlos Mariátegui y Rodney Arismendi, dos cumbres del marxismo en América Latina***, editados por la Fundación Rodney Arismendi, cuya Comisión Directiva integra. También es coautor del libro ***El águila imperial perdió muchas plumas en San Rafae***l, sobre la conferencia de cancilleres de la OEA en 1962.

Democracia avanzada, teoría de profundas transformaciones

*Roberto Catenaccio**

En las páginas siguientes ofrecemos un extracto del artículo que el autor elaboró a fines de los 90. Fue publicado en el anuario 1999 de la Fundación Arismendi y en la revista Estudios 113. La versión completa reúne, además de los análisis sobre la categoría "democracia avanzada", aspectos concretos de la plataforma electoral del entonces FA-EP hacia el gobiernos nacional y sobre la continuidad del gobierno departamental de Montevideo.

Algunos antecedentes

"Sobre esta gran fuerza de las masas se asienta hoy la posibilidad de conquistar un gobierno democrático avanzado". (1)

En 1971, maduran en la teoría de la revolución uruguaya los elementos básicos de la concepción de la democracia avanzada. En el XX Congreso, aparece ligada al programa del gobierno popular que postula una vía democrática para los cambios.

Arismendi insistía en la necesidad de profundizar en esta idea de Lenin:
"El desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en 'la práctica', etcétera; todo esto forma parte integral, de la lucha por la revolución social. Por separado, ningún democratismo da como resultado el socialismo, pero en la práctica, el democratismo no se toma nunca 'por separado' sino que se toma siempre 'en bloque', influyendo también sobre la economía, acelerando su transformación y cayendo al mismo tiempo bajo la influencia del desarrollo económico, etc. Tal es la dialéctica de la historia viva". (2)

Pero debe tenerse presente que la concepción de una vía democrática para las transformaciones sociales se apoya en la propia experiencia de defensa consecuente de las libertades democráticas. Desde el intento golpista de 1964, fecha en la cual el movimiento sindical resuelve enfrentar con la huelga general cualquier aventura liberticida, hasta llegar al gobierno autoritario y entreguista de Pacheco Areco, en el marco del cual se desarrolla un poderoso movimiento de defensa de las libertades, grandes masas y una gran diversidad política y social confluyen en la necesidad de defender las libertades conculcadas. De allí que es justo decir que el programa democrático radical de las fuerzas de izquierda, va acuñándose en el fragor de estas luchas aunque a la luz de una profunda fundamentación teórica. Esta completará su desarrollo al compás del proceso de enfrentamiento a la dictadura fascista instalada en junio del 73.



Dialéctica de la defensa y de la crítica de la democracia

La convivencia democrática está sujeta a cambios profundos por el énfasis que se preste a los intereses, aspiraciones y modos de ver el mundo de los diversos sectores sociales presentes en la estructura de la sociedad uruguaya. Esta es la raíz de la actitud básica de los partidos, movimientos y ciudadanos que, con espíritu progresista, perciben el marco democrático vigente. Es a lo que nos estamos refiriendo cuando hablamos de la dialéctica de la crítica y la defensa de la democracia.

La defensa de la democracia pasa por una disposición permanente de alerta ante cualquier desborde de los poderes que constituyen el Estado, inclusive si, afectando intereses de las mayorías nacionales, asume la forma de ley. Se defiende la democracia, además, cuando se analizan las insuficiencias y limitaciones que le imponen las clases dominantes. En consecuencia, se trata de ir sistemáticamente más allá de la cáscara del texto normativo una vez que la democracia cojea cuando centenares de miles de compatriotas viven el drama de la desocupación o la subocupación, y no pueden criar a sus hijos decorosamente.

Por otro lado, desarrollar la democracia "hasta sus últimas consecuencias" implica indagar "las formas de este desarrollo". Esta indagación, más que referirse a la silenciosa intimidad del gabinete de estudio, aunque la incluye, toma como eje significativo la movilización real de los trabajadores y de grandes masas que reivindican mejores condiciones de existencia y mecanismos nuevos de protección de sus derechos. La democracia avanzada es un proceso reivindicativo permanente, implica el desarrollo de la lucha de clases y conquistas efectivas de corte democrático radicales.

En el tejido de este complejo proceso social se extiende la filigrana del proteico compromiso ético de las fuerzas progresistas con un ideal orgánico de paz y justicia, en un país libre y soberano. Todo lo cual nos habla de la necesidad de postular valores que contienen la superación dialéctica de la ética burguesa, en el marco excepcional de la difusión universal de valores y derechos que ya son patrimonio de la humanidad, en los albores del siglo XXI.

Este "democratismo" activo y consciente, intuido magistralmente por Lenin, influye sobre la sociedad incluyendo su base material a la que transforma, transformándose a sí mismo, en tanto "democratismo" desarrollado, para abrir paso al socialismo, una forma superior de convivencia democrática.

El proceso de profundización de la democracia actúa en todas las direcciones, abarca la sociedad entera y promueve la experiencia de grandes masas en el proceso de nacimiento y desarrollo de la fuerza social de la revolución. No en vano, el sobresaltado camino hacia la unidad de la izquierda y de las fuerzas populares estuvo siempre ligado, en las instancias cruciales de cristalización de la más amplia unión de la izquierda, como lo recordamos, a la defensa de las libertades conculcadas por el pachecato.

La profundización de la democracia pasa por el cuestionamiento, con sentido político, pero constante y sistemático, del orden existente, para avanzar, perfeccionar, en definitiva, cambiar la sociedad en favor de los trabajadores y las mayorías nacionales. Para conse-

guirlo, estas mayorías deben estar persuadidas de la necesidad de explorar formas nuevas de la convivencia entre los hombres y llevarlas a la práctica con audacia y realismo, aporía difícil de resolver pero imprescindible para avanzar, asegurando cada paso adelante.
Esta es la raíz última de la contradicción dialéctica que opone la defensa de la democracia a su profundización. Recogemos lo mejor de aquella democracia que defendimos, defendemos y defenderemos siempre, para superarla, elevarla a planos más altos, más justos y solidarios.

Democracia y clases sociales

Las libertades democráticas están vigentes fundamentalmente como resultado de la actitud que los trabajadores y otros sectores sociales, y los partidos y movimientos políticos que los representan, asumieron ante aventuras liberticidas cuyas expresiones más crudas se vivieron en el período abierto por el golpe de Estado.

En el bando opuesto, encontramos la utilización descarnada del Estado autoritario llevada a cabo por sectores sociales privilegiados. La dictadura puso al desnudo la diversidad de conductas expresadas en la sociedad uruguaya ante la violación de los derechos y libertades, y en qué medida esta diversidad reflejaba su estructura de clases. Hay en el Uruguay sectores ligados a la rosca financiera que no están interesados en la defensa, consolidación y avance de la democracia. ¡Bien por el contrario! Acechan en las sombras, conspiran a diario contra las libertades y los derechos conquistados, contra cualquier avance de las fuerzas progresistas.

Poderosos grupos económicos, la gran burguesía entreguista y el gran latifundio, apoyados en los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas y con la complicidad de sectores y cuadros políticos y técnicos de los partidos tradicionales, se asociaron a la política del imperialismo norteamericano, de alcance continental, delineada en los documentos de Santa Fe, y se sirvieron de ella.

La ofensiva liberticida también recorrió América Latina, derribó instituciones democráticas e impuso a escala continental la estrategia neoliberal. Pese a haber triunfado la amplia conjunción antifascista y reconquistado la vigencia de las libertades, no fue posible derrotar aún al neoliberalismo, dominante en la mayor parte de nuestras naciones.

Particularidades del proceso teórico práctico que conduce a la idea de avanzar en democracia

Condicionantes históricas de la democracia avanzada

En el contenido concreto de la democracia avanzada, inciden las condicionantes históricas. De aquí que avanzar en democracia, implica redefinir, una y otra vez, el carácter de los objetivos trazados, así como los medios para alcanzarlos. Como verdad general digamos

que no se trata de un camino construido con reformas puntuales, supuestamente ordenadas en dirección al progreso. Eso es reformismo, es decir, administración del sistema. Nos estamos refiriendo a la acumulación dialéctica de cambios que hacen posibles transformaciones profundas. Esta acumulación de cambios tiene por condición ser la obra de los trabajadores y el pueblo, la obra de la fuerza social capaz de promover los cambios en su lucha cotidiana y sistemática pero también de hacerse cargo del gobierno.

Con el crecimiento de las fuerzas progresistas, coinciden en forma abigarrada, sectores sociales diversos que interactúan y hacen del proceso una trama altamente diversificada de intereses y concepciones, no siempre armoniosamente reunidos.

Las expresiones tácticas del programa, más allá de que deben girar en torno a un eje de cambios claro y preciso, deben atender, como lo quería Artigas, prioritariamente a "los más infelices", así como defender sin vacilaciones los derechos de los que producen con sus manos la riqueza del país. De este modo, las metas trazadas no constituirán un horizonte de sueños de libertad sino que serán objetivos concretos, alcanzados con la participación de mayorías nacionales dispuestas a asumir su destino.

Ahora bien, el carácter, contenido y oportunidad histórica de la democracia avanzada, es concebido como una fase "inferior" en relación a lo que pudo ocurrir en el país si, ya sea por el nivel de las luchas antidictatoriales, y/o como resultado de las elecciones de 1984, hubiera llegado al gobierno el Frente Amplio. En el marco del proceso ya imparable de derrota de la dictadura, conmovido el país entero ante la certeza de que la caída de la dictadura se había convertido en tarea práctica delineada ante sus ojos, Arismendi responde de este modo a la pregunta sobre "la democracia avanzada que debía seguir a la derrota del régimen".

"Pregunta: ¿Cómo concibe usted la democracia avanzada que siga a la derrota de la dictadura?
Respuesta: Democracia avanzada significa ir más allá de la democracia que existiera en nuestro país antes del golpe de Estado. [...] Hablamos de afirmar una línea de democracia, progreso social, de paz y soberanía nacional. En la democracia avanzada que proponemos deben sumarse específicamente determinados avances y reivindicaciones populares, sea en el plano de las libertades como en su contenido económico y social. [...] una democracia con una elevada participación de las masas en las decisiones políticas...". **(3)**

Pero Arismendi se está refiriendo a las tareas de un gobierno democrático expresamente diferenciado del que pudiera hacer el FA, el cual es definido de este modo: "No estamos exigiendo, en este caso, un gobierno revolucionario y transformador como podría ser el gobierno del FA". **(4)**

Arismendi está razonando de este modo tomando en consideración factores bien determinados de la situación que, en el mismo reportaje resume así:
"...hay que derrotar la dictadura y dar paso a una democracia avanzada; tenemos ya los grandes medios: masas encuadradas y en combate, concertación de los partidos, el FA y, por qué no decirlo, un grande y probado Partido Comunista". **(5)**

Y. a la vez, define los caminos que permitirían no sólo acabar con la dictadura sino "ir más allá de la democracia que existiera en nuestro país antes del golpe de Estado". Eran los tiempos en que se estaba discutiendo la posibilidad de llevar a cabo "un gran Paro Cívico Nacional" (enero - febrero de 1984) y entonces Arismendi se pregunta cómo se podía entender una jomada de este tipo:
"...una o varias jornadas donde se expresa concertadamente todo el país: la clase obrera, los comerciantes, sectores representativos de la industria y el agro en su conjunto, y junto a ellos sectores de la enseñanza y la cultura". **(6)**

Pero, a la vez advierte que: *"(sus) formas serían decididas en acuerdo de todos".* (7)

Y. entonces, afirma lo fundamental para obtener una movilización semejante -se refiere al Paro Cívico y/o una serie de movilizaciones de tal porte que deberían culminar en la derrota de la dictadura-:
"No será fácil de alcanzar y en definitiva dependerá del propio crecimiento de la conciencia y la movilización popular y de la amplitud de miras de las organizaciones sociales y de los partidos". **(8)**

Un párrafo más adelante insiste en la idea que le parece que es la clave de la situación:
"Está claro que sólo puede ser decidido en función de los niveles de las masas, de los acuerdos políticos y de la amplitud que se logre en ese sentido". **(9)**

En las condiciones sociales y políticas en que se desenvolvía el proceso de derrota de la dictadura, el ascenso efectivo al gobierno del Frente Amplio, podía abrir paso a un proceso de cambios revolucionarios porque así lo habilitarían el nivel de movilización y organización de la clase obrera y sus aliados, el nivel de conciencia de las mayorías nacionales así como el grado de influencia de sus expresiones políticas más representativas.

Arismendi llamaba la atención acerca de la relación dialéctica entre la construcción de una democracia avanzada altamente probable aunque el proceso no lo condujera directamente el FA, y un gobierno democrático de liberación nacional conducido directamente por las fuerzas políticas avanzadas. No se descartó ningún escenario porque la extrema fluidez de la situación lo ameritaba. La liquidación del fascismo podía transcurrir por caminos muy diversos, en esencia condicionados por el nivel de conciencia y la decisión de las grandes masas de profundizar en los cambios que se avecinaban.

La concertación de todas las fuerzas democráticas y antidictatoriales por la que el Frente Amplio y otros sectores democráticos pelearon consecuentemente desde el momento mismo del golpe de Estado, definía una determinada situación en los términos de amplitud y profundidad. Llegado el momento de alcanzar el objetivo de la etapa, derrotar a la dictadura, de lo que se trataba ahora era de quién conduciría el proceso en su fase final. Hubo elecciones en las condiciones conocidas y esa fue la salida que se pudo alcanzar, la salida por la que el gran arco de la concertación social y política estaba dispuesto a transitar. Las elecciones las ganó el Partido Colorado. Era, entre otros, un escenario posible y se dio. No fue, evidentemente, el que las fuerzas más avanzadas querían porque tal como lo habían previsto, en esas condiciones, la mayoría de las tareas democráticas y de cambio social planteadas por la CONAPRO en 1984, podían quedar postergadas. El proceso con-

tinuó, entonces, por peculiares caminos.

El papel del movimiento obrero

Avanzar en democracia implica el desarrollo de la conciencia de los trabajadores y el fortalecimiento de sus herramientas. Desde otro punto de vista, esto significa que el desarrollo del movimiento obrero y el proceso de profundización de la democracia se realimentan mutuamente.

La historia de nuestro país ha mostrado siempre al movimiento obrero y al sistema de organizaciones populares que de uno u otro modo gravita en torno a él, embanderados con las mejores causas, junto a los más humildes, reivindicando la vigencia de los derechos y libertades. Lo ha mostrado bregando, en fin, por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores pero asumiendo, consecuentemente, las reivindicaciones de otros sectores sociales en la batalla por una sociedad más próspera, justa e igualitaria como corresponde al sustancial contenido de su programa y de su destino histórico.

El fortalecimiento del papel de la clase obrera y sus organizaciones específicas así como -insistimos en este aspecto que creemos decisivo- del sistema de organizaciones populares que gira o potencialmente puede hacerlo, en torno a la clase obrera organizada, puede lograr, y con frecuencia lo hace, plasmar en los hechos formas de avanzar en democracia, interactuando con la influencia política e institucional creciente de las fuerzas de izquierda y el ensanchamiento de sus alianzas. ¿Qué significa esto? Significa alcanzar éxitos concretos, duraderos y visibles en las tareas democratizadoras, ya se llamen descentralización, avances en el plano de la autonomía de la enseñanza, en el fortalecimiento de los entes del Estado, en la recuperación y ampliación de derechos sindicales que aún permanecen conculcados como rémora del pasado dictatorial, la aplicación de medidas económicas que signifiquen poner freno a la brutal redistribución de la riqueza en favor de un puñado de privilegiados, en fin, imponer las medidas reclamadas por los programas del Frente Amplio, el PIT CNT o la Intersocial, todos ellos vinculados por un mismo hilo conductor: enfrentar y derrotar la estrategia neoliberal.

La elevación sustantiva de la sindicalización, el fortalecimiento de los sindicatos y de su Central aumentarán la capacidad del gobierno progresista para avanzar en el cumplimiento del programa. De hecho, puede afirmarse que tanto más seguro será el rumbo del gobierno y la consecución de sus metas, cuanto más fuerte y consolidado se encuentre el movimiento sindical.

En la reflexión teórica que conduce a vislumbrar un proceso de cambios, en los marcos que estamos considerando, es necesario situar el componente obrero y popular, su programa, su estrategia y su táctica. Un momento delicado de esta cuestión teórico práctica, es el trazado correcto de la línea divisoria que asegure la independencia del movimiento sindical o la especificidad del movimiento popular, los cuales no pueden ser sustituidos por las organizaciones políticas.

La unidad de la izquierda

Desde 1955, el Partido Comunista le propuso al Partido Socialista la unidad en torno a un programa. Esta representaría una vía efectiva para expresar en un nivel más alto la unidad de la clase obrera y constituir un polo de atracción capaz de horadar las bases del bipartidismo tradicional.

No seguiremos aquí los avatares de este proceso que en su camino de aproximaciones y divergencias, fue alumbrando la necesidad de la unidad de la izquierda. Digamos sí que un hito de esta faena tan compleja lo constituyó el resultado de las elecciones de 1962, prueba de fuego en cuanto a la resolución de la gran aporía: unidad de la izquierda con o sin los comunistas. La votación alcanzada por el FIdeL, que incluía al Partido Comunista junto a otras fuerzas y personalidades democráticas y de izquierda, significativamente superior a la alcanzada por la Unión Popular, socialistas y otras fuerzas que excluían expresamente a los comunistas, se constituyó en una especie de plebiscito popular en relación a la resolución de este problema.

El complejo proceso de unidad de la izquierda es parte constituyente de la articulación y consolidación de la teoría de la democracia avanzada. Las características tan diversas de las fuerzas políticas que se aproximaban preocupadas por las amenazas a las libertades y la profundidad de la crisis, indignadas, además, por la generalización de la corrupción alentada por el gobierno autoritario de Pacheco, presuponía una plataforma democrática desde la cual partir en la búsqueda de caminos inexplorados por la mayor parte de esas fuerzas y personalidades. Había que superar prejuicios de todo orden así como el marco legítimo pero estrecho de los intereses y expresiones ideológicas de las fuerzas que buscaban, con mayor o menor decisión, un acuerdo político.

La unidad de la izquierda fue, en consecuencia, el resultado consciente de la acción de generaciones de luchadores sociales agrupados en el movimiento obrero, en las fuerzas políticas de izquierda y anidando en los propios partidos tradicionales. Este proceso forma parte del camino andado en pos de objetivos de justicia social y progreso anhelados por grandes masas, en el marco de gigantescas movilizaciones populares que cristalizaron en momentos fundamentales de la aplicación de una política de acumulación de fuerzas. Generar cambios en la correlación de fuerzas que implicaran gestar una gran columna generadora de esperanzas, ahondar en la conciencia de los trabajadores y el pueblo, aislar a los más acérrimos enemigos de la democracia y de la construcción de una sociedad más justa en un país soberano y digno, fueron los objetivos trazados. En el camino, se expresaron avances y retrocesos, derrotas duras que costaron sangre y dolor y días esperanzadores como los que hoy estamos viviendo, más allá de objetivos que no se alcancen, asunto que es parte de los avatares de la lucha cotidiana.

El gobierno del Frente Amplio y la democracia avanzada

No siempre es bien comprendida la relación, esencialmente dinámica y cambiante, entre el gobierno del Frente Amplio y la democracia avanzada. Arismendi insiste en que

la democracia avanzada no es el "gobierno de liberación nacional". La capacidad para resolver adecuadamente las tareas histórico-concretas que se le presenten, constituirá el camino para avanzar hacia transformaciones más radicales, cambio cualitativo sin duda, en el proceso de aproximación al socialismo. Significará en si mismo la expresión de un momento avanzado de la democracia y herramienta fundamental en el proceso de su profundización.

Para que sea capaz de poner en práctica su propuesta de cambio, este gobierno tiene que estar rodeado del calor popular, la movilización y el control estricto de su gestión por parte de los trabajadores y el pueblo. El gobierno popular tendrá que verse a sí mismo como parte de un proceso de cambios cuyas características devendrán de la peculiar relación de fuerzas que habilite su instalación.

(...) Es condición ineludible para asegurar el éxito, que las grandes masas conozcan bien y en profundidad las bases de la acción de gobierno y sus objetivos fundamentales.
Ello contribuirá a que comprendan el curso de acción y a establecer un juicio justo acerca del rumbo que esté llevando el gobierno popular. Si no consigue apoyarse en la participación lúcida de las grandes mayorías nacionales, no será un gobierno popular sino un instrumento de administración de la crisis.

La satisfacción de las necesidades más urgentes de la población, lo más rápido que las circunstancias lo permitan, la desarticulación programada de la estrategia neoliberal y la descentralización, fortalecerán el gobierno popular y habilitarán la vía de avanzar en democracia desde el gobierno del Frente Amplio. Esta es una verdad muy general, pero indiscutible.

Un gobierno popular se expresará inevitablemente en la democratización general de la sociedad uruguaya, y en el sostenido cumplimiento de sus objetivos. Entre ellos nos importa destacar algunos: una verdadera reforma educativa que abra cauce no sólo a la amplia participación de docentes, alumnos, padres de alumnos, etcétera, sino a modificaciones profundas en los contenidos, la estructura y la práctica educativos; los cambios reales a impulsar en la implementación de la cobertura de salud del pueblo, basados en principios solidarios y en la reorganización profunda del sistema de atención de la salud de la mayoría de nuestro pueblo; la implementación de planes de viviendas que atiendan con dignidad las difíciles condiciones en que viven decenas de miles de compatriotas; el amplio pero seguro proceso de descentralización.

Permítasenos ser más precisos en relación a este último tema. Nos estamos refiriendo a una descentralización de signo progresista que evite la atomización de la participación popular, que evite la fragmentación del programa y de la acción del gobierno. Creemos que descentralizar no es abrir cauce a la formación de especies de "lobbies" que presionen sobre la administración, sino a la asimilación responsable de las prioridades.

Es alentar la formación de cuadros salidos del movimiento sindical, del complejo entramado de organizaciones populares, en fin, del vecindario. Cuadros capaces de asumir, con inteligencia y eficacia, las tareas propias del proceso de descentralización emergente del debate popular y encarnado en metas a alcanzar, naturalmente en tiempos diversos,

de acuerdo con las circunstancias económicas, sociales y políticas que rodeen el ejercicio del gobierno y en el marco del plan general del mismo. Por lo demás, la descentralización impulsada desde la Intendencia de Montevideo no sólo hizo de la administración de la comuna algo cualitativamente diferente a cualquier otra gestión comunal que el país haya conocido, sino que le permite a nuestro pueblo concretar una experiencia decisiva a la hora de generalizar la descentralización a nivel nacional, desde el gobierno popular.

Forma parte del proceso de democratización a ser impulsado, la despolitización de los directorios de Entes y direcciones de servicios del Estado. La práctica de dirección politizada de los Entes y servicios del Estado afecta la eficacia y la eficiencia de su funcionamiento. Favorece el acomodo y la irresponsabilidad en la conducción, condicionada por los intereses políticos de quienes son propuestos para desempeñar funciones eminentemente técnicas. Muestra al desnudo el carácter puramente ideológico que guía a los gobiernos burgueses cuando a los Entes los llaman "empresas del Estado" al tiempo que los saquean con todo tipo de impuestos y ponen al frente de esas supuestas "empresas" personas inexpertas, cuyos servicios políticos son recompensados con cargos en los directorios de los entes.

En relación a la Justicia, el gobierno popular evitará por todos los medios su politización y protegerá su independencia como poder del Estado. Naturalmente, habrá de dotarla de los recursos necesarios para una buena gestión.

En cuanto al Parlamento

(...)Para cumplir a cabalidad su papel de reserva democrática, el Poder Legislativo debe ser caja de resonancia de los anhelos y necesidades populares. Es allí y no en el Poder Ejecutivo, donde están las fuerzas políticas sensibles a las luchas populares y de los trabajadores y donde eventualmente se pueden concretar sus propuestas. El parlamentario progresista, su bancada, pueden desempeñar un papel democrático radical importante.

Avanzar en democracia y democracia avanzada no son modelos sino procesos dinámicos

La democracia avanzada no es un "modelo". La democracia avanzada se constituye en programa, encierra un conjunto de medidas económico sociales y políticas que tienen como marco definidor, la participación sistemática, consciente y hasta institucionalizada de los trabajadores y de un arco muy amplio de fuerzas sociales.

La democracia avanzada es un compromiso político en la medida que explora consecuentemente el proceso democrático, y, en interacción, provoca cambios acumulativos en la relación de fuerzas. También aprende de los errores. **(10)**

Es además, un enfático y claro compromiso ético con los trabajadores y las mayorías nacionales por el que se propone asociar el proceso de profundización de la democracia a la defensa de los derechos y libertades, ante las aventuras liberticidas que pueden tentar a

quienes sienten amenazados sus privilegios.
Como ya anotamos más arriba, la clase obrera es una clase orgánicamente democrática y es, sin duda, la que probadamente ha hecho más sacrificios por la defensa de las libertades y su rescate cuando el fascismo las conculcó. La clase obrera organizada fue la que pagó el más alto precio en la resistencia a la dictadura.

Esos son los hechos. Es indudable que no se registra igual actitud en las clases dominantes. La democracia avanzada se vincula dialécticamente al proceso de aproximación al socialismo, lo acerca teniendo por condición la voluntad de los trabajadores, de grandes masas y de un entramado amplio de clases y capas sociales que no pueden soportar más la presión y el saqueo de las clases dominantes, optando al fin por aceptar el desafío de la construcción de una sociedad sustancialmente más justa. Los cambios cruciales que encierra el pasaje de la democracia avanzada al socialismo implican la búsqueda, comprometida con la convivencia democrática, de formas complejas de articulación de la economía y del Estado, apoyados en la inmensa y contradictoria experiencia que nos dejó el fabuloso siglo XX.

Múltiples fuerzas y personalidades progresistas estudian sin anteojeras el proceso que condujo al triunfo de las revoluciones socialistas del siglo XX y al colapso posterior del campo socialista europeo.

(...) Como corresponde a aquellos que confían en la posibilidad de estudiar científicamente los procesos sociales y que consideran que el marxismo leninismo es una buena herramienta teórica para alcanzar ese objetivo, tratan de identificar los errores cometidos, evaluar adecuadamente la influencia del marco internacional en que se desenvolvía el socialismo en Europa, signado por la guerra fría, para seguir aprendiendo, como ejemplarmente lo hicieron una y otra vez Marx, Engels y Lenin: con audacia y responsabilidad. Esta dolorosa investigación es parte orgánica de la identificación de los problemas que debe resolver el pasaje al socialismo y su construcción.

Estrategia y táctica

Los pasos ciertos en la erradicación hasta el fin de todo vestigio de fascismo que hayan quedado incrustados en la sociedad y el Estado, las conquistas de derechos y libertades, el arrinconamiento de la estrategia neoliberal que guía la conducta y da carne a los ejes del comportamiento de las clases dominantes, todo ello expresa configuraciones tácticas de las fuerzas políticas progresistas, el movimiento obrero y el sistema de organizaciones populares. Se trata de un proceso signado por la variedad de medios e instrumentos de lucha que se corresponden con la propia diversidad social, política e institucional en movimiento. En el centro de este proceso deben estar los trabajadores organizados. Ellos constituyen, socialmente hablando, la fuerza más consecuentemente democrática, la que no tiene ataduras con el sistema económico imperante y lleva en su seno, como destino histórico, aquello que le es intrínseco: extinguirse como clase por la extinción de todas las clases, en una sociedad sin explotados ni explotadores. Naturalmente, no faltarán quienes consideren utópico este destino y es comprensible que así sea toda vez que lo que es sustancial a los obreros, es una opción ética para los miembros de otras clases sociales.

Avanzar en democracia conlleva, además, una visión estratégica del proceso social. La búsqueda paciente de los acuerdos, la sistemática defensa de los principios de convivencia democrática, el constante apelar a la forja de las mayorías nacionales como camino hacia los cambios, inspiran la política de las fuerzas políticas avanzadas. Incentivar incansablemente la participación y la puesta en práctica de los medios más democráticos de toma de decisiones en todos los ámbitos, son vías naturales en la formación de la conciencia de las grandes masas.

El manejo adecuado de la interrelación dialéctica de la estrategia y la táctica, forjado a partir de un análisis prolijo y objetivo de las circunstancias y de la relación de fuerzas, implica evitar cualquier tentación de recurrir a una lógica de "polos", una lógica moderada o radical que actúa como anteojeras e impide percibir adecuadamente los fenómenos que afectan el trazado de la táctica. Avanzar en democracia se convierte en un proceso fundado en la visualización objetiva del movimiento de las clases en pugna.

(...) Avanzar en democracia conceptualmente responde a un momento específico de la vida social: presupone indagar, movilizar, construir el programa - cambiante, sin duda, *ma non troppo* - al tiempo que se siguen atentamente las variaciones de la relación de fuerzas y de las nuevas realidades mundiales, continentales y nacionales.

Implica, además, abrir paso a la más amplia participación, tener como punto de partida a los trabajadores, a los más necesitados, a los excluidos, en fin, partir de principios éticos avanzados de solidaridad, sensibilidad social y proyección hacia el futuro y alcanzar pequeñas o grandes victorias en su aplicación.

(...) Debería quedar claro que revertir, sobre la base de las luchas populares y sus síntesis correctas y oportunas, la aplicación de la estrategia neoliberal, implica no sólo poner freno a la redistribución brutal de la riqueza y el crecimiento perverso de la pobreza y la exclusión, sino contribuir efectivamente a crear el ambiente más propicio para obtener logros reales en la profundización democrática.

En la cita siguiente se advierte con claridad el sentido de la dialéctica de amplitud y profundidad que, sin dudas, también interviene en la formulación de lineamientos programáticos así como, naturalmente, en las reivindicaciones de alcance táctico.

"[...] La lucha de los trabajadores y de los sectores más avanzados de la población, de primera significación, no basta por sí sola. Debe acompañarse por la afluencia de las masas del campo y del interior del país y de los extensos sectores de las capas medias que contemplaron con simpatía la huelga general, (11) pero que deberán enrolarse activamente en la gran acción liberadora de todo el pueblo. [...] El golpe principal de la dictadura se dirige contra la clase obrera y los asalariados en general, con vistas a desvertebrarlos y replegarlos, pero su línea económico-social ataca y saquea a todo el pueblo en beneficio de exclusivos sectores de la rosca". (12)

La incorporación de nuevos sectores, en circunstancias históricas determinadas, rehace, una y otra vez, el tejido social del bloque transformador. Inevitablemente, los diversos sectores componentes del bloque progresista querrán expresarse en las características del

programa y en los planes de gobierno de diverso alcance, pero siempre acuciantes, así como en las reivindicaciones levantadas por fuerzas sociales cada vez más amplias y que implican políticos destinados a reflejar ese proceso. Para consolidar este bloque, que nos hace avanzar en democracia, deben atenderse sus reclamos. También eso es participación. Es preciso demostrar sensibilidad y una gran flexibilidad en cuanto a la atención de estas capas sociales así como a determinadas características de sus formas de movilización social; de otro modo, se puede favorecer la deserción coyuntural de sectores sociales y políticos débiles o desilusionados lo que actuaría contra el proceso de avance en democracia.

Los valores universales de la democracia

En el artículo de Arismendi de *Estudios 104* figura en dos oportunidades una expresión llamativa que se refiere a la "universalidad" de los valores de la democracia. Dice así:

1. "La democracia -sin hablar de sus valores universales humanos- es la mejor ruta política para la amplia congregación de nuestros pueblos". **(13)**
2. "Además, en nuestro proyecto de socialismo se integran los valores universales de la democracia". **(14)**

(...)[Una] densa cita de Arismendi concentra la idea de la democracia avanzada y en el marco de la misma podemos comprender el sentido de la adjudicación del carácter universal a los valores de la democracia. Dice así:
"[...] la 'democracia avanzada' como una fase del desarrollo social y económico deriva de la profundización de la democracia; vía de aproximación peculiar que no se identifica exactamente con el concepto de 'gobierno democrático de liberación nacional'; es una transformación económica, social y política y una singular correlación de fuerzas que permite y facilita la 'indagación de las formas' y la 'comprobación en la práctica' de ese 'desarrollo de la democracia' hasta sus últimas consecuencias". **(15)**

(...)Ante la afirmación rotunda del artículo de *Estudios* 104 en cuanto a la universalidad de los valores es preciso tomar en consideración el contexto de la enunciación.
El contexto es claro: consolidar y avanzar en democracia expresa la aspiración de una amplísima diversidad social y política. Se trata de una "universalidad" social y política, con dimensión de época, sometida, claro está, a los avatares de lo que me atrevo a llamar un "democratismo crítico", es decir, el democratismo que procura su profundización dialéctica, o dicho de otro modo, que pretende abarcar la decisión variopinta de las distintas clases y fracciones de clase en cuanto a partir de la democracia para alcanzar formas más altas de realización en avances democráticos o democrático-radicales.

Durante décadas, la existencia y presencia internacional del campo socialista a la que están ligados la derrota del nazismo, el derrumbe del sistema colonial del imperialismo y una aspiración al "democratismo crítico", el campo socialista contribuyó, en particular a partir del XX Congreso del PCUS, a la difusión universal de los "valores de la democracia", en base a la concepción dialéctica de la revolución trazada por Lenin.

La defensa de la democracia se constituye en plataforma de millones de hombres y mu-

jeres que procuran un terreno más apto para la defensa de sus derechos al trabajo y a una vida digna. Y en ese marco de defensa de la democracia, se destaca un esfuerzo por profundizarla en dirección a la transformación progresista del orden social. En América Latina es notorio el esfuerzo de los pueblos de las naciones dependientes por consolidar la democracia duramente rescatada a los Pinochet y los Stroessner, "universalidad concreta" del ideal democrático aunado a la aspiración a su profundización.

El escenario resultante nos muestra, de un lado, las mayorías nacionales y populares que se articulan o buscan unirse tras un proyecto democrático común y por el otro las acechanzas antidemocráticas que en el caso de América Latina se expresan como la actividad conspirativa, tantas veces probada, de los agentes del imperialismo norteamericano y las oligarquías nativas.

La hora que se abre ante nuestros ojos en este siglo XXI, tiene al democratismo consecuente y lúcido como un objetivo indiscutible y capaz de unir a grandes masas, capaz de unir una gran diversidad social.

El proyecto de socialismo, en la concepción de Arismendi, está ligado al democratismo consecuente, al incentivo a la más amplia participación y control populares. La revolución es obra de las masas y la construcción de una nueva sociedad también. Hacer mención a los valores universales de la democracia, a la hora de la construcción del socialismo significa, en primer lugar, advertir que ese colosal emprendimiento no lo puede dirigir un grupo de iluminados. Tampoco es obra tecnocrática de una capa social especializada, llámesele nomenclatura como lo hacía algún enemigo jurado del socialismo que no vale la pena nombrar, o burocracia, que es la manera usual de referirse a un problema real, ya advertido por Lenin, que afrontaron diversos intentos de construir y consolidar el socialismo en el siglo XX. Por lo tanto, se expresa como programa del socialismo en el que se incluye una forma activa de democratismo, que puede considerarse, y así lo hace Arismendi, parte integrante y sustancial.

La otra dimensión de la universalidad de los valores democráticos se refiere a su intervención global en el entramado social. La democracia avanzada implica la realización colectiva de transformaciones que llegan hasta los límites mismos de la estructura económico-social dominante. La indagación de que nos habla Lenin, llega a las puertas del cuestionamiento de la estructura económico-social y del poder del bloque dominante. De hecho, la democracia avanzada alberga en su seno la posibilidad del socialismo precisamente porque arrastra consigo una lógica de cambios que ataca las raíces mismas del sistema.

Estas transformaciones de las que, dada la multiplicidad de factores intervinientes, no puede hacerse una enumeración taxativa, interesan no sólo por el contenido sino por lo que socialmente comprometen en pos de esos objetivos. Una obra democrática, eminentemente popular, presupone, en el proceso de aproximación a la realización de estas transformaciones, una participación creciente de los sectores sociales interesados en esos cambios acompañados de la convicción social y política cada vez más generalizada de que el camino emprendido es el único posible. De aquí que sea justo referirse a la universalidad de los valores democráticos en la medida en que están presentes en el conjunto de las

tareas a emprender para modificar la estructura económico-social.
La más amplia participación popular, su efectiva diversidad, revelan, en el proceso mismo, la variedad casi inabarcable de acciones democráticas concretas que se extienden al orden social entero. Y, junto a ella, se muestran las dificultades que pueden levantarse ante la necesidad de unir estos cauces grandes y pequeños en una sola voluntad de remover los obstáculos que se oponen a la democratización generalizada de la sociedad.

El democratismo abarca, entonces, toda la vida social, expresando así otra dimensión de la universalidad que comentamos. Lenin dirá, lo recordamos ya, que "[...] el democratismo no se toma nunca 'por separado' sino que se toma siempre 'en bloque', influyendo también sobre la economía...".

Dígase de paso que, en la sociedad uruguaya, la dirección consciente de un movimiento tan amplio y multiforme, exige una honda y franca decisión de unidad y coincidencias que forma parte sustancial de un desafío instalado desde hace medio siglo.

En ese proceso, deberá gestarse una moral que por su afán de justicia y por los altos ideales que sostiene, prefigura una sociedad nueva. Presupone la construcción social y cultural del cuestionamiento de la moral individualista en la que se apoyan las clases dominantes para ejercer el poder y reproducir el orden social que se debe transformar.

Por lo demás, la transformación cualitativa de la democracia burguesa, en cualquier estadio de desarrollo, en democracia socialista, implica una reestructura ética fundamental sin la cual quizás sea difícil hablar de socialismo. Así lo entendía el Che.

(...) Los trabajadores uruguayos, y sectores sociales enteros coaligados que se disponen a tomar en sus manos su destino, continúan avanzando, sin prisa y sin pausa, explorando la vía que ofrece la democracia tan duramente reconquistada, con la decisión de los que van al rescate de lo que es suyo por derecho e historia.

1.-XX Congreso del PCU. Libro de los Congresos. P. 192
2.-Estudios N° 104. P. 12
3.-Reportaje a Arismendi en 1984 en Estudios N° 89. P. 20.
4.-Ibídem. P. 21.
5.-Ibídem. P. 20
6.-Ibídem.
7.-Ibídem.
8.-Ibídem.
9.-Ibídem.
10.- Jordi Sevilla. La rebelión de los ricos. En El País de Madrid.104
11.- Se refiere a la huelga que enfrentó al golpe de Estado. N. del A.
12.- Manifiesto de agosto de 1973. En "Uruguay y América Latina en los años 70". P. 165.
13 Estudios 104. P. 12
14 Ibidem.
15 Ibidem

*Profesor de filosofía. Ex -director de liceo. Miembro del Comité Central del PCU en varios períodos anteriores al 2010 y redactor responsable de Estudios en el período anterior al actual.



Plataforma política aprobada en el XVII Congreso del PCU (1958)

Coherencia de ayer que ilumina el presente

a) Por la defensa de la soberanía y la economía nacionales

1) Política exterior independiente, favorable a la paz, a la distensión internacional y a la defensa de la soberanía e intereses nacionales, basada en los 5 Principios de la Coexistencia Pacífica: respeto de la integridad territorial y de la soberanía; no agresión; no injerencia en los asuntos internos de los países por ningún motivo de carácter económico, político o ideológico; igualdad y conveniencia mutua; coexistencia pacífica. Apoyo en la ONU a una garantía eficaz de la seguridad colectiva, así como al desarme general controlado, comenzando por la suspensión de los ensayos de armas nucleares y la prohibición de su utilización y fabricación. Denuncia del Tratado Militar con los Estados Unidos y de todos los pactos que unan al Uruguay a bloques militares agresivos o que signifiquen menoscabo de la soberanía nacional. Apoyo solidario a todas las naciones que luchan contra el imperialismo y, en particular, a los pueblos de América Latina en sus esfuerzos por liberarse de la opresión de los Estados Unidos.

2) Desarrollo de relaciones amistosas, comerciales y culturales, con todos los países del mundo. Ampliación del intercambio comercial con la Unión Soviética, China y los demás países socialistas, aprobando los convenios en gestión, cumpliendo los existentes y concertando otros nuevos y más amplios; colocación en esos mercados de nuestras lanas, carnes, cueros y productos industriales y adquisición en ellos de las materias primas, combustibles y maquinarias para el desarrollo de la producción industrial y agropecuaria, obtención de ayuda técnica de los países socialistas. Desarrollo de las corrientes de intercambio con los países de América Latina. Control del comercio exterior que estimule el abastecimiento de las mercancías esenciales para la economía nacional y el consumo popular y defienda la industria nacional, la agricultura y la ganadería frente a las maniobras de los monopolios extranjeros. Estímulos a la exportación de productos elaborados y semielaborados en el país.

3) Nacionalización de los frigoríficos extranjeros, particularmente norteamericanos; medidas que garanticen la materia prima para la industria frigorífica y el abastecimiento de carne a la población. Prohibición temporaria, mientras dure la crisis económica, de la exportación de los beneficios de las empresas imperialistas y del pago de los servicios de deuda exterior. Rechazo de todo nuevo empréstito extranjero que implique condiciones lesivas para la soberanía nacional o que condicione el desarrollo económico. Fomento a la industria nacional y a su diversificación; hidroelectrificación de la República; desarrollo de la marina mercante; coordinación del transporte nacional.

4) Medidas de reforma agraria; expropiación de las tierras de los latifundistas aptas para la agricultura o la ganadería y que los terratenientes mantienen improductivas, y entrega de las mismas, en calidad de propiedad privada, a los peones agrícolas, habitantes de los rancherios, etc., a los pequeños y medianos agricultores y ganaderos y a las cooperativas agrarias. Auténtica política de colonización agraria, que defienda los intereses de los modestos trabajadores del campo; participación de éstos en el directorio del Instituto de Colonización. Revisión de los contratos de arrendamiento y medianería; contra los desalojos; medidas que aseguren la estabilidad del campesino en la tierra, la congelación y rebaja de los arrendamientos y el aumento de los plazos de los mismos, para los agricultores, granjeros, tamberos y ganaderos pequeños y medios. Rebaja de los fletes, de los precios de los implementos agrícolas, combustibles y lubricantes, semillas y reproductores de raza, forrajes y concentrados para la industria lechera, abonos y otros productos químicos. Garantías de precios remuneradores para los productores pequeños y medios y medidas contra los monopolios, los acopiadores y los acaparadores. Construcción por el Estado de cámaras frigoríficas, silos, etc., próximos a los centros agrícolas. Amplios créditos y rebaja de los intereses; anulación de los préstamos de carácter usurario. Apoyo a las cooperativas agrarias, especialmente en su lucha contra los terratenientes y los monopolios.

5) Política de precios de las subsistencias que detenga la elevación del costo de la vida; rebaja y estabilización de los precios de consumo de leche, carne, pan y de los alquileres; creación de un fondo nacional de subsistencias y construcción de depósitos y otras instalaciones que capaciten al Estado para cumplir eficazmente esas funciones y combatir a los acaparadores y especuladores; representación de los trabajadores y consumidores en los organismos de subsistencias.
Suspensión de las compras de armamentos y reducción de los gastos de represión del Estado. Disminución de las cargas impositivas que pesan sobre la población trabajadora, los pequeños y medios productores agropecuarios, las pequeñas y medias empresas industriales y comerciales, los profesionales, etc. Establecimiento de impuestos fuertemente progresivos a las empresas imperialistas y mixtas, al latifundio y a las grandes fortunas, así como a las rentas elevadas. Defensa del poder adquisitivo de la moneda.

6) Gobierno representativo de las fuerzas democráticas y patrióticas; desplazamiento de toda posición de gobierno de los agentes del imperialismo norteamericano. Reforma constitucional que promueva un programa de realizaciones democráticas y progresistas, eleve el papel del Parlamento, asegure la representación proporcional integral en todos los organismos, amplíe la participación popular en los organismos municipales y locales y su autonomía política y administrativa, incluya representantes obreros en los directorios de las empresas industriales del Estado y derogue las disposiciones antidemocráticas vigentes: Ley de lemas, Ley de Imprenta, etc. Disolución del Servicio de Inteligencia y Enlace, policía política antiobrera y antidemocrática; disolución y prohibición de toda clase de policías privadas y de bandas armadas al servicio de la reacción. Reconocimiento pleno del derecho de huelga para los funcionarios del Estado y los servicios públicos; ley de fueros sindicales que otorgue garantías contra despidos y otras formas de represión patronal contra los trabajadores que ejercen el derecho de asociación y huelga y contra los dirigentes sindicales. Vigencia plena de los derechos civiles y sindicales en las estancias, en los poblados enclavados en las zonas arroceras, azucareras, etc. Prohibición por ley de toda discriminación política, económica o cultural, y de todo menoscabo de los derechos

democráticos, basados en motivos de raza o nacionalidad o de las opiniones políticas o filosóficas o de las creencias religiosas, en particular del antisemitismo, y castigo de los que cometieren tales discriminaciones. Prohibición de la propaganda de guerra.

b) Por la satisfacción de los reclamos populares

7) Aumento de salarios y sueldos para los trabajadores de la industria y el comercio, los asalariados rurales, los funcionarios del Estado, los Municipios y los Entes Autónomos. A igual trabajo igual salario, sin distinción de sexo, edad, nacionalidad o raza. Defensa de la Ley de Consejos de Salarios y extensión de sus laudos a los funcionarios del Estado, cuando sus sueldos sean inferiores a los de la actividad privada. Prohibición del pago de salarios con bonos y del sistema de cantinas patronales en las zonas arroceras, azucareras y otras. Presupuestos anuales en la Administración Pública; derogación de la disposición constitucional que prohíbe el aumento de sueldos en los años electorales.

8) Aumento de las jubilaciones y pensiones en relación a los salarios y sueldos de los trabajadores en actividad; establecimiento del carné de trabajo y del carné de previsión social y mientras no entren en vigencia, reconocimiento de los servicios por el cómputo presuntivo; extensión de las causales jubilatorias de 50 años de edad y 30 de servicio para las Cajas Civil, Rural y del Servicio Doméstico, y de despido para estas dos últimas; régimen especial de jubilación para las actividades insalubres; cómputo de 3 años por cada 2 de trabajo para la causal de enfermedad, en todas las Cajas y reconocimiento del año calendario a los jornaleros del Estado o zafrales; prohibición del uso de los fondos de las Cajas para fines ajenos a la seguridad social; rescate progresivo de las sumas invertidas en títulos; representación de los trabajadores en actividad y de los jubilados en los directorios de las Cajas. Seguro de paro general; aumento de las horas de compensaciones en las industrias de la carne y la lana. Bolsa de trabajo en todos los gremios, controladas por los sindicatos. Presupuestación de los funcionarios eventuales del Estado que lo deseen; ingreso por sorteo para los puestos no calificados y por concurso para los que requieran calificación. Rebaja de la semana de trabajo a 40 horas como máximo, con pago de 48; jornada de 6 horas en las industrias insalubres y para los jóvenes aprendices, con salarios de 8 horas; jornada de 8 horas y descanso semanal de 24 horas continuadas para los asalariados rurales; licencia anual paga para todos los trabajadores. Nueva ley de indemnización por despido que garantice a los trabajadores contra los despidos injustos. Seguro de enfermedad, accidentes e invalidez para los trabajadores, que comprenda asistencia médica, odontológica y farmacéutica gratuitas y cobro de los salarios perdidos por enfermedad profesional; representación sindical en los organismos dirigentes del seguro. Construcción de hospitales y policlínicas en los barrios obreros y poblaciones del Interior. Extensión de la legislación social al campo, a los trabajadores a domicilio, al servicio doméstico, etc. Plan de edificación de viviendas baratas por el Estado y los Municipios y créditos liberales y a bajo interés a los trabajadores para la construcción de viviendas. Obligación de las estancias, tambos, remolacheras y otros establecimientos, de asegurar alojamiento higiénico a los asalariados y peones y a sus familiares.

9) Igualdad plena de derechos de la mujer y el hombre y defensa de la efectividad de esos derechos. Protección del derecho al trabajo y contra los despidos de las mujeres, especialmente de las casadas y las madres. Licencia de maternidad, con un mínimo de 6 meses,

distribuidos antes y después del parto según la necesidad de la mujer trabajadora, con mantenimiento del salario íntegro y del puesto de trabajo. Construcción de salas-cuna y jardines de infancia en los centros de trabajo que ocupan mujeres o cerca de ellos y en los barrios obreros. Escala móvil de las asignaciones familiares y elevación de los topes para la percepción de éstas, en relación a los laudos de los Consejos de Salarios; primas y préstamos especiales de casamiento y nacimiento a cargo de las Cajas de Asignaciones Familiares. Jubilación a los 25 años de trabajo, sin límite edad, para las mujeres trabajadoras. Extensión de la causal de maternidad a las Cajas Civil y Rural y del Servicio Doméstico.

10) Política educativa científica, de contenido humanista y base nacional y popular, adecuada a las necesidades del desarrollo económico y el progreso democrático del país. Extensión de la Instrucción Pública, defensa de su carácter laico y medidas que hagan efectivo el principio de su gratuidad (construcción y equipamiento de edificios apropiados y suficientes; becas para estudiantes de condición modesta; creación efectiva de hogares estudiantiles, etc.). Reforma general y coordinación de todas las ramas de la enseñanza con vistas a la unidad orgánica del proceso educativo. Representación estudiantil directa en los organismos dirigentes de la Universidad; representación directa de los docentes en la dirección de todos los Entes de la enseñanza. Elevación del presupuesto de los Entes de la enseñanza que permita atender las necesidades crecientes de la enseñanza y, sobre esa base, defensa y fortalecimiento de la autonomía técnico-administrativa de los Entes de la enseñanza. Elevación de los sueldos de los educadores en todos los grados y estímulos al perfeccionamiento técnico y pedagógico; defensa de la libertad de cátedra. Reglamentación del aprendizaje; desarrollo de la enseñanza industrial y agraria; horarios reducidos de trabajo y becas para los estudiantes de las escuelas industriales. Fomento de la investigación científica, de la creación literaria y artística y su difusión popular; asignación de fondos para subvencionar las investigaciones, para la edición de libros, para aumentar el monto y número de los premios a la obra científica, literaria y artística y, en general, para facilitar y estimular la actividad de los trabajadores de la cultura. Estímulo de los intercambios culturales con otros países. Construcción de laboratorios, bibliotecas, museos, teatros, etc. Fomento de la educación física y el deporte popular; construcción de estadios, campos de deportes, etc.

En la forja de la unidad combativa de todo el pueblo uruguayo, "Al promover públicamente esta plataforma, el Partido Comunista espera que ella llegue a convertirse en la bandera de lucha de la clase obrera y del pueblo uruguayo. El Partido Comunista declara su disposición a luchar junto a todos los partidos y fuerzas políticas que se pronuncien a favor de la realización total de la plataforma o de partes sustanciales de la misma, así como a escuchar atentamente las opiniones programáticas de otros sectores políticos que estén inspirados en los mismos ideales de liberación nacional, paz y democracia, con vistas a elaborar una plataforma para la acción común. El Partido Comunista declara también su disposición a apoyar a todo gobierno de carácter nacional, patriótico y progresivo que demuestre su decisión de aplicar estos principios y, en circunstancias apropiadas, podrá participar en un gobierno de esa clase".

Fuente: ***"Congresos y Documentos"***, Edición PCU 1988





Unidad, amplitud y profundidad



"... El Frente Amplio necesita afirmación. Primero de su identidad, de su programa, de su razón histórica de existir acompañado de la credibilidad de la gente y del enriquecimiento con las nuevas inquietudes y las nuevas respuestas a los problemas que la vida crea. Pero necesitamos un Frente en la calle, un Frente que nació en el 71 como opción transformadora, revolucionaria, con un compromiso político, una declaración de principios y un programa, y que no apareció como fuerza integrable al sistema y dispuesto a entrar en la sala de la buena sociedad".

"... ¿Debe mejorarse el Frente? Desde luego, debe mejorarse, pero las modificaciones que puede soportar no deben alterar su esencia transformadora, su condición de coalición política pero también movimiento que, para su bien, le dio la presencia de los comités desde el comienzo, como protagonistas y diría, incluso, como testigos de la unidad.

Es decir, el Frente vale por sí mismo, pero al mismo tiempo debe ser más eficiente, debe salir más a la calle, debe llegar más profundamente a la entraña del interior, debe seguir perfeccionando su plataforma, su lenguaje, su discurso en general. Pero eso no significa integrado en el sistema ni hacerlo dar tres o cuatro pasos a la derecha".

"... La lucha por llegar y ganar a la gente para esta perspectiva de cambios, de consolidación de la democracia y justicia social, pasa a ser una labor cotidiana que nos comprometerá a todos".

Rodney Arismendi, La construcción de la unidad de la izquierda, Ediciones Fundación Rodney Arismendi.

Edición
Especial | 2013